

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Transformaciones sociales en las familias campesinas de Cota a partir de su relación con la tierra

Lina Juanita García Conde

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social
Maestría en Trabajo Social
Bogotá, Colombia
2022

Transformaciones sociales en las familias campesinas de Cota a partir de su relación con la tierra

Lina Juanita García Conde

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales

Directora:

Ph.D. Ana Patricia Quintana Ramírez

Línea de Investigación:

Familia y procesos sociales

Trabajo Social y Ambiente

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social.

Maestría en Trabajo Social

Bogotá, Colombia

2022



*A las dos mujeres que hicieron de mí una hija y nieta orgullosamente cotense.
En honor al trabajo de Emperatriz, Emma y Marco Fidel labrando la tierra por nosotros.
A Cota, mi pueblo, mi hogar por siempre.*

Agradecimientos

Agradezco profundamente a Emperatriz, Inés, María Inés, Carlos, Roberto, César, Johan y Santiago por aceptar la invitación a participar de este camino de encuentros y desencuentros. Valoro su generosidad al permitirme entrar aún más en sus vidas y hacer de sus historias la columna vertebral de esta investigación.

El orgullo que siento en el pecho por pertenecer a la Universidad Nacional de Colombia es tan emocionante como indescriptible. Sin duda alguna le agradezco el haberme abierto sus puertas porque sabía que sería una experiencia llena de retos, pero jamás imaginé que entre sus edificios, aulas, prados y cafés conocería amigas y amigos como mis compañeros de la séptima cohorte, a quienes admiro y quiero profundamente ... ¡Vamos por más, amigos!

Por supuesto, agradezco a mis maestras de la facultad de Ciencias Humanas, profesionales que desde el primer día con sus palabras, exigencias y experiencias de vida me permitieron conocer un nuevo mundo lleno de posibilidades que ahora disfruto lejos de los tantos miedos con los que inicié mi proceso dentro de la maestría.

En ese sentido y como se lo decía en cada mensaje, ¡Mil gracias! a mi directora, la maestra Ana Patricia Quintana. Gracias por arriesgarse a compartir este proceso conmigo, por permitirme la oportunidad de guiarme y aprender juntas durante estos casi cuatro años de “ires y venires”, y en especial por nunca dejar de creer en mí.

Hablando de creer, debo agradecer a mi familia, la de Cota y la de Bogotá. A la Tita por cada oración, a mi madre por el tiempo y las palabras de ánimo compartidas, a mi papá por estar ahí y a Santiago por su apoyo en el registro fotográfico de varios momentos de este proceso. A Judith por su entrega diaria, por acogerme en su vida, regalarme de su tiempo, confiar y darle vida a El Amor.

A ti, por ser mi compañero, cómplice y el mejor corrector de estilo. Por alimentarme, animarme y darme tranquilidad, entendiendo siempre todos mis momentos. Por las charlas, las dudas y las certezas. Gracias por ser y estar.

Gracias a mis amigos Jorge y Nicolás, que entre tintos y cervezas cotenses escucharon mi ideas, hipótesis y frustraciones. A Jorge por el amor en la distancia y la fuerza que tiene para vivir su nuevo mundo e inspirarme. A Nico por el amor siempre presente y la complicidad de los años para recordarme que sí puedo, que todo va a estar bien. A los de La Causa por estar siempre atentos y abrazar todos los sentires.

Finalmente, me agradezco por haber corrido el riesgo, por el salto sin paracaídas, por resistir siempre a lo que trae el día a día y con ello, salir victoriosa.

Resumen

Transformaciones sociales en las familias campesinas de Cota a partir de su relación con la tierra

Al noroccidente de la ciudad de Bogotá, en el departamento de Cundinamarca, se encuentra Cota, un municipio campesino y agricultor. En él se desarrolla esta investigación que pretende indagar sobre las transformaciones sociales dentro de las familias campesinas a partir de su relación con la tierra, los intereses por la misma y las prácticas que en ella se llevan a cabo. La investigadora se sirve del estudio de caso como estrategia metodológica y a través de entrevistas a profundidad y observaciones participantes con integrantes de dos familias del municipio, logra dar lugar a pensamientos, emociones, saberes y sentires que en diálogo con la teoría generan nuevo conocimiento y posibilitan la formulación o reestructuración de políticas públicas municipales relacionadas con las familias y el agro.

Palabras clave: familia, tierra, campo, capital, habitus, Cota.

Abstract

Social transformations within peasant families based on their relationship with the land

To the northwest of the city of Bogotá, in the department of Cundinamarca, is Cota, a peasant and agricultural municipality. In it, this research is developed that aims to investigate the social transformations within peasant families based on their relationship with the land, the interests for it and the practices that are carried out on it. The researcher uses the case study as a methodological strategy and through in-depth interviews and participant observations with members of two families in the municipality, manages to generate thoughts, emotions, knowledge and feelings that, in dialogue with the theory, generate new knowledge and enable the formulation or construction of municipal public policies related to families and agriculture.

Keywords: family, land, campo, capital, habitus, Cota.

Contenido

	Pág.
Agradecimientos	VII
Resumen	IX
Abstract	XI
Contenido	XIII
Lista de figuras	XV
Introducción	17
Capítulo 1. Estado de la cuestión: el campo en América Latina y Colombia	20
1.1 Siglo XIX y Siglo XX: Constitución de las Repúblicas, revoluciones sociales y cuestiones agrarias	21
1.2 Siglo XXI: Configuración de las formas de vida campesina	25
1.2.1 La vida familiar campesina en América Latina	25
1.2.2 Las familias campesinas en Colombia	28
Capítulo 2. Planteamiento del problema	33
2.1 Problema de investigación y justificación	33
Capítulo 3. Marco teórico de referencia	41
3.1 La familia como espacio social.....	42
3.2 La tierra y sus capitales.....	45
3.3 Las prácticas: habitus que se transforman.....	47
Capítulo 4. Enfoque epistemológico y metodología de la investigación	49
4.1 El estructural constructivismo como enfoque epistemológico	49
4.2 Diseño metodológico	50
4.3. Población y muestra	51
4.4 El estudio de caso como estrategia	55
4.5 La técnica de entrevista semiestructurada	56
4.6 La observación	57
4.7 Instrumentos: diario de campo y genograma	57
4.8 Fases de la investigación	58

Capítulo 5. Análisis de resultados y discusión.....	61
5.1 Finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX: pueblo de familias indígenas a familias indígenas-campesinas	61
5.2 Finales del siglo XX: Un municipio de familias campesinas y agricultoras que se relaciona fuertemente con Bogotá	72
5.3 Los intereses de las familias campesinas de Cota en relación con la tierra como capital74	
5.3.1 Los intereses económicos en relación con la tierra: la mano de obra y la producción	76
5.3.2 Los intereses simbólicos en relación con la tierra: el terruño, el cuidado del cuerpo y la sanación de las tristezas.....	83
5.4 Principios del siglo XXI hasta la actualidad: urbanización y gentrificación – Cota municipio agroindustrial de la Sabana	87
Capítulo 6. Conclusiones y recomendaciones	98
6.1 Conclusiones.....	98
6.2 Recomendaciones	102
Anexo A: Genograma Familia Fiquitiva Poveda	105
Anexo B: Genograma Familia García Tauta	107
Bibliografía	109
Entrevistas Familia Fiquitiva Poveda.....	119
Entrevistas Familia García Tauta	144

Lista de figuras

Figura 3–1 Interpretación gráfica del juego como analogía de la teoría de Bourdieu	46
Figura 4–1 Información general sobre la población de Cota	53
Figura 5–1 Cota, Tenjo y Tabio	62
Figura 5–2 Miguel Fiquitiva Calderón, presidente del cabildo indígena de Cota	63
Figura 5–3 Familia García Tauta en el documento de Censos Familiares Indígenas de Cota y Tocancipá, Cundinamarca	64
Figura 5–4 Panorámica de La Serranía del Majuy	65
Figura 5–5 Estructura de familia patriarcal monogámica - Fragmento del genograma de la Familia García Tauta	66
Figura 5–6 Estructura de familia monoparental con jefatura femenina - Fragmento del genograma de la Familia Fiquitiva Poveda	68
Figura 5–7 Estructura de familia extensa - Fragmento del genograma de la Familia Fiquitiva Poveda	70
Figura 5–8 Escuela rural de la vereda Rozo en Cota - Cundinamarca	72
Figura 5–9 Estructura de familia extensa - Fragmento del genograma de la Familia García Tauta	73
Figura 5–10 "Una mirada al campo"	76
Figura 5–11 Los canastos de la Familia Fiquitiva Poveda	77
Figura 5–12 Emperatriz rozando calles con el azadón	80
Figura 5–13 Emperatriz Poveda de Fiquitiva en la venta de plaza en el año 1965	81
Figura 5–14 La tierra de Moya en manos de César	82
Figura 5–15 Salomé y el cultivo de perejil crespo de César	86
Figura 5–16 Emperatriz Fiquitiva Poveda "jugando con tierra"	87

Introducción

La presente investigación nace de la inquietud constante por comprender la realidad de la vida campesina de familias del municipio de Cota y su inevitable transformación.

Vivir dentro de la cotidianidad de lo campesino implica naturalizar comportamientos o situaciones que por años han constituido el ser y el hacer de una familia campesina. Sin embargo, la salida de sus integrantes a un mundo fuera de los límites geográficos establecidos y la emergente llegada de tecnologías, servicios y formas de producción a este municipio de la Sabana de Bogotá despierta muchas inquietudes no solo personales sino académicas, e incluso políticas.

La pregunta ¿cuáles son las transformaciones sociales en las familias campesinas de Cota a partir de su relación con la tierra? es abordada en la presente tesis y en cada uno de los capítulos que representan el camino recorrido.

Precisamente, el primer capítulo hace referencia al estado de la cuestión narrado a través de tres momentos históricos comprendidos entre los siglos XIX, XX y XXI. La narración describe cómo se significa el campo y los elementos indispensables para interpretar lo que hoy en día se comprende al hablar de la tierra, lo rural y por supuesto lo campesino en América Latina y de forma particular, en Colombia. A través de dicho estado se identifica un vacío investigativo que da lugar al planteamiento del problema y la justificación del mismo en el segundo capítulo.

Sobre la definición categorial se encuentra el tercer capítulo. En él se plasman precisamente las aproximaciones a un marco teórico y de referencia sobre las tres categorías de la investigación: familia, tierra y prácticas. Entre ellas se teje un hilo conductor que permite reconocerlas y tener claridad sobre las mismas para el desarrollo de la investigación.

El cuarto capítulo hace referencia al enfoque epistemológico bajo el cual se desarrolla la tesis y se narra el paso a paso del diseño metodológico que permite su realización. A través de estos dos elementos se comprende qué postura teórica orienta la producción de conocimiento en la investigación, en este caso el constructivismo estructuralista, y cuál es el paso a paso metodológico que lleva a cabo la investigadora para culminar el proceso.

Al respecto el enfoque interpretativo y el estudio de caso como estrategia metodológica dentro de la investigación cualitativa, toman protagonismo a la hora de comprender el significado de la tierra, sus intereses, prácticas y por ende transformación en la vida de las familias campesinas del municipio de Cota, Cundinamarca.

Análisis de resultados y discusión es el nombre del capítulo número cinco que transita por parte de las historias de Emperatriz, María Inés, Inés, Carlos, Roberto, Johan, César y Santiago, integrantes de las familias Fiquitiva Poveda y García Tauta. A través de tres apartados que presentan un recorrido por los siglos XIX, XX y XXI son reconocidas estas familias en su estructura y dinámica relacional, algunos intereses que han construido en torno a la relación con la tierra de forma económica y simbólica y claro, desde prácticas que generan contradicciones no solo entre sus integrantes sino entre grupos familiares específicos.

Este quinto capítulo contiene el mayor soporte fotográfico de todo el documento. El uso de las imágenes lo realiza la investigadora con la plena intención de transportar a las y los lectores hacia escenarios y entornos protagónicos de la investigación. Adicionalmente, con el registro visual se espera dar rostro a personajes relevantes dentro de las familias participantes.

Finalmente, el sexto capítulo recoge las ideas de la investigación en relación con los hallazgos frente al problema de investigación y al alcance del trabajo desarrollado, a través de las conclusiones. Asimismo, presenta algunas recomendaciones para la apertura de nuevas líneas o caminos de investigación sobre familias campesinas en la Sabana de Bogotá.

Capítulo 1. Estado de la cuestión: el campo en América Latina y Colombia

El presente estado de la cuestión indaga sobre el contexto histórico transcurrido entre el siglo XIX y el XXI respecto a las transformaciones en el campo y la vida campesina en América Latina, haciendo especial énfasis en Colombia. A través de algunos hitos históricos se comprende cómo la vida de las familias, por ende, sus dinámicas relacionales se transforman de la mano con coyunturas políticas o momentos socioeconómicos particulares.

Distintos fenómenos sociales, económicos, políticos e incluso culturales de América Latina han enmarcado lo que hoy por hoy se reconoce como el campo colombiano. Para comprenderlos y buscando una aproximación a las transformaciones en las familias campesinas del municipio de Cota en Cundinamarca, se presentan a continuación tres periodos históricos con hitos memorables.

El primer periodo hace referencia al siglo XIX donde se concretaron diferentes procesos de independencia, entre ellos la constitución de la República en Colombia como fenómeno estructural de este tiempo. El segundo periodo, comprende el siglo XX y con él la expansión de la frontera agraria andina y el auge del capitalismo como modelo socioeconómico de la mayoría de los países latinoamericanos, diferentes reformas agrarias y, adicionalmente en Colombia, el surgimiento de las guerrillas.

Finalmente, el tercer periodo abarca el siglo XXI hasta la actualidad. En él se hacen evidentes las repercusiones del capitalismo, la lucha de grupos y movimientos sociales por la construcción de nuevas formas para vivir y sobrevivir mediante apuestas desde la sustentabilidad o la agroecología.

1.1 Siglo XIX y Siglo XX: Constitución de las Repúblicas, revoluciones sociales y cuestiones agrarias

Hace más de doscientos años y tras haber recorrido un proceso de casi un siglo, desde 1810, “los movimientos de independencia en la América española abrieron el camino al nacimiento de las Repúblicas y, con ellas, a los Estados nacionales que conforman hoy la América Latina” (LaRosa y Mejía, 2014, p.29).

Para finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX dentro de los territorios ocupados por los invasores europeos, se vivieron diversos cambios que lograron revertir la soberanía de la monarquía a la soberanía del “pueblo” de las minorías. Tal como lo fueron las guerras napoleónicas y el “camino que se recorre entre la primera República (sic) (1811-1816) con la creación de la “Gran Colombia”, su disolución, y el nacimiento de la República de La Nueva Granada, en 1832.” (LaRosa y Mejía, 2014, p.18)

En la Nueva Granada, por ejemplo, se conformaron juntas de criollos. Algunos líderes luchando por su pueblo, sus derechos, sus propias leyes y por supuesto sus tierras, perdieron la vida. Siendo así sucede lo ya conocido con el florero de Llorente, evento en el cual, según narra LaRosa y Mejía, “al amanecer del 21 de julio de 1810 se firmó un documento al que los colombianos se refieren como su Acta de Independencia” (2014, p. 36).

Con la ley fundamental de la República de Colombia el 17 de diciembre de 1819 se dividió el territorio en tres grandes departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca. Ello hoy se reconoce como Venezuela, Colombia y Ecuador, países enteramente latinoamericanos que vivieron sus luchas de forma paralela tal y como lo narran las investigaciones de LaRosa y Mejía (2014). Para el caso colombiano, terminan siendo entonces pequeños trozos de tierra los que le corresponden a la población rural, es decir, el pequeño agricultor, sin capacidad de inversión contra un terrateniente, acumulador.

Así como en Colombia, los procesos independentistas y fundacionales republicanos de todos los países latinoamericanos se propiciaron por situaciones relacionadas con la desigualdad en la titulación y posesión de la tierra. Países como México y Cuba hacia 1810

y 1895, respectivamente, lograron la independencia y adelantaron transformaciones socioeconómicas y políticas protagónicas para el siguiente siglo (Santana, 2007).

Así pues, el siglo XIX supuso un tránsito de gobiernos monárquicos hacia aquellos que se vislumbraban un corte más republicano, pero aseguró que las incipientes repúblicas configuraran sus territorios con formas de distribución de la tierra que dejaban serias dudas sobre lo equitativo de su posesión y titulación, dejando a campesinas y campesinos en seria desventaja frente a terratenientes.

Los procesos de independencia adelantados en el siglo XIX abrieron paso a fenómenos supremamente importantes para América Latina como lo fueron las revoluciones. El 20 de noviembre de 1910, México da inicio a lo que sería “la primera revolución triunfante del siglo XX” (Santana, 2007, p.106) tras años de una dictadura difícil para el país. El proceso de revolución en búsqueda de la libertad social, política y económica causó pérdidas materiales y humanas, incluido el asesinato del gran líder Emiliano Zapata en 1919.

Para este tiempo se estaba viviendo también la Primera Guerra Mundial en Europa, la toma de poder bolchevique en Rusia y la presión de Estados Unidos a México con una economía imperialista. Incluso, los intereses geopolíticos de esta última potencia mundial sobre territorios de América Latina. Cuba tomó el riesgo que implicaba la continuidad en la lucha independentista que libraba Latinoamérica. De hecho, la Revolución cubana dotó de un sistema de ideas al movimiento revolucionario latinoamericano y fue la primera revolución socialista de América Latina que tomó por sorpresa al mundo e incluso logró lo que los revolucionarios de entonces creían imposible de hacer en el área de dominación de EEUU (Cabieses, 2009, pp. 63 -64)

Así pues, las revoluciones mexicana y cubana lograron una fuerte influencia en la cuestión agraria latinoamericana para el siglo XX y aunque fueron décadas agitadas, surgieron grandes hitos en política para el agro que fueron modelo para la implementación de reformas que tuviesen en cuenta la realidad de la distribución de la tierra en Colombia.

Tanto la lucha revolucionaria latinoamericana como el posicionamiento de Estados Unidos repercutieron en Colombia, que junto a Brasil y Argentina, aunque no vivenciaron

revoluciones sociales, construyeron planes o programas para mejorar el tema de la distribución de la tierra, su posesión y la producción en la misma.

Cabe tener presente que, para la posguerra y guerra fría, Colombia se enfrentaba a situaciones problemáticas como la falta de formalización de las tierras, desigualdad en derechos de propiedad e inequidad en la accesibilidad a tecnologías. La ley 200 de 1936, ley de tierras, reforma del mandato del presidente Alfonso López Pumarejo, marcó un cambio de rumbo en la política agraria, orientada hacia la empresa agrícola en detrimento del pequeño campesino (Marulanda, 1988).

Además, en medio del bipartidismo las tensiones sociales eran permanentes, tal como lo menciona Parra (1999), la falta de resolución del tema agrario, específicamente, aquello relacionado con la concentración de la propiedad territorial propició el “advenimiento de una compleja organización capitalista dependiente que modernizó al país sin alterar los parámetros básicos del poder político y de la concentración del poder económico” (p. 5).

Posteriormente, en medio de conflictos internos, inestabilidad política, agitación social, violencia bipartidista, nace una nueva reforma agraria con la Ley 135 de 1961, que busca la eliminación de la inequitativa distribución de la propiedad. Adicionalmente, el país presencia el nacimiento de las guerrillas, como lo relata Pataquiva (2009) cuando menciona que para el 27 de mayo de 1964 nace en Marquetalia la organización guerrillera Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y en el 65 el Ejército de Liberación Nacional (ELN) (p.161). La constitución de las FARC y el ELN es crucial para el sector agrario del país ya que son guerrillas interesadas por el tema de desigualdad sobre la tierra que luchan contra las reformas agrarias en curso.

La fundación del ELN se da a partir de células campesinas de resistencia que no fueron beneficiadas por las reformas agrarias y que gestan numerosos paros nacionales. En el movimiento campesino el conflicto armado escala por numerosas causas y llega hasta los cultivos de marihuana, coca que para los años 90 se convierten en motivo de conquista por parte del narcotráfico. Hecho atenta directamente contra la seguridad jurídica y política de los campesinos. Es así como, con la Constitución Política de 1991 y la ley 160 de 1994 se reestablecen derechos sociales y se busca el acceso progresivo a la propiedad de la tierra por parte de los trabajadores agrarios.

En este último período, Pachón y Muñoz (1996) explican que fueron evidentes las transformaciones en la vida de las familias campesinas debido a procesos relacionados con la urbanización de sectores rurales y la descomposición de economías campesinas, resultado de la migración y la modernización, incluso la metropolización.

Los procesos de urbanización o migración resultaron de transformaciones sobre las formas de economía capitalista de las familias campesinas a mediados de siglo. Los ajustes históricos más significativos se presentaron sobre la cotidianidad familiar y los cambios que a mitad del siglo XX surgieron frente al cuidado de la infancia y la familia (Pachón y Muñoz, 1996).

Gutiérrez de Pineda sobre la familia del siglo XX describe elementos relativos a la tipología, estructura y realidad de lo cotidiano, a través de complejos culturales. Cada uno de ellos denominado según características geográficas y étnicas específicas de diferentes zonas del país, como el “complejo andino o americano”, el “santandereano o neohispánico”, el de la “montaña o antioqueño” y el del “literal fluvio-minero o negroide” (Gutiérrez de Pineda, 1975), que permitieron una nueva mirada a la concepción de familia.

Tal como lo menciona Gutiérrez Negrete (2019), la antropóloga Gutiérrez de Pineda se enfrenta a mediados del siglo XX a una concepción generalizada en la sociología y la antropología sobre la familia colombiana que “consistía en el constructo social y eclesiástico tradicional de padre, madre e hijos” (p. 134).

Para superar esa tipología familiar, Gutiérrez de Pineda (1964) comprueba que en la familia influyen problemas relacionados con “la nutrición, el desarrollo y los traumas de la personalidad, la dinámica de las clases sociales, el analfabetismo, el control de la enfermedad, el alcoholismo, la prostitución, la interrelación de los individuos y de los grupos y el homosexualismo” (como se citó en Gutiérrez, 2019, p. 134).

Las investigaciones (Marulanda, 1988; Parra, 1999; Pachón y Muñoz, 1996, Gutiérrez de Pineda, 1975; Gutiérrez Negrete, 2019) del siglo XX recogen aspectos valiosos para la cuestión agraria en América Latina como producto de diversas revoluciones sociales y cuyo impacto repercutió en las formas de reconfiguración de las familias campesinas. En

el caso colombiano ese impacto mantuvo relación con procesos migratorios, por ende, nuevas miradas sobre las tipologías familiares.

1.2 Siglo XXI: Configuración de las formas de vida campesina

Con lo vivido durante los dos siglos anteriores tanto en Colombia como en diferentes países de América Latina se hacen evidentes las transformaciones de las familias de campesinos y campesinas. Algunos elementos en los que el cambio se hizo evidente fueron el lenguaje y los simbolismos, la relación con la tierra, el modelo ecológico de producción y la organización de los movimientos campesinos.

Los procesos de reconfiguración territorial ligadas a la ampliación de la frontera agraria están conectados con las formas de relacionamiento con la tierra que de allí se desprenden y los procesos de construcción de la vida campesina que subyacen en dinámicas organizativas. La identidad campesina se configura como la construcción de una forma de vida en relación con el uso y los imaginarios sobre la tierra como la posibilidad de sustento económico y social.

Las investigaciones referidas a casos particulares en México, Bolivia y Argentina dan cuenta de formas de construcción del ser campesino atravesadas por elementos culturales como el arraigo, el autorreconocimiento desde el lenguaje y la articulación identitaria de la familia con la tierra-trabajo.

En Colombia no son diferentes las configuraciones territoriales dentro de zonas rurales en los departamentos de Nariño, Caldas y Cundinamarca, donde la identidad campesina encuentra una estrecha relación con procesos de agricultura familiar, y también en la defensa del suelo y la tierra (Perilla, 2014; Tobasura, 2016).

1.2.1 La vida familiar campesina en América Latina

Las investigaciones abordadas en el contexto latinoamericano sobre la vida campesina dan cuenta de dos elementos importantes. Por un lado, están aquellos estudios que prestan mayor atención a la construcción de la identidad campesina desde el

autorreconocimiento y los elementos simbólicos (Vásquez-García et al., 2013; Cejudo, 2017) y, por otro, los que indagan sobre la relación con la tierra y las prácticas agrícolas (Salazar y Posada, 2017; Vega, 2013; Toledo, 2017, Claeys, 2013; Delgado, 2011; Pinto, 2011).

En México, Vásquez-García et al. (2013) plantean que existen procesos sobre la identidad campesina que surgen desde el autorreconocimiento del ser campesino. El trabajo de estos autores sobre historia de vida con campesinos y campesinas de las localidades Unión Ejidal Tierra, Libertad y San José Atotonilco en Tlaxcala (México), permite comprender la identidad campesina a través del uso de elementos simbólicos que permean la cotidianidad.

El ser campesino comprende un conjunto de rasgos o cualidades adquiridas socialmente, que determinan quién y qué es un campesino, a través de “características de índole material, intelectual, incluyendo los conocimientos, creencias, derechos, usos y costumbres, y todos los hábitos y aptitudes adquiridos por los campesinos en sus condiciones de miembros de la sociedad.” (Vásquez-García et al., 2013, p. 19)

Otros investigadores e investigadoras coinciden en que la vida de campesinos y campesinas está enteramente relacionada con la triada familia-tierra-trabajo (Ferraris y Bravo, 2011; Salazar y Posada, 2017), la cultura y las actividades agropecuarias (Silva, 2009; Perilla, 2014; Van der Hammen, 2014; Parada, 2017).

La tierra además de ser lugar para la creación de vínculos, también permite que se construya lo campesino en razón al desarrollo de diferentes prácticas. Ser campesino o campesina en América Latina puede forjarse mientras exista una actividad agrícola o agropecuaria e incluso según las dinámicas cotidianas en las luchas por lugares de prestigio y poder que constituyen lo que podría concebirse como la vida campesina.

Salazar y Posada (2017) corroboran lo dicho por Vásquez-García et al. (2013) en torno al arraigo y sus configuraciones estéticas como herramienta de subjetividad colectiva para permanecer en el territorio. Ellos mencionan que los protagonistas de su investigación “han forjado su vida en una estrecha relación con los vecinos y el medio ambiente [...] el modo

de vida campesino, su forma de ver el mundo y de relacionarse con los demás es bastante diferente al de las gentes de la ciudad” (p. 56).

La relación de la vida campesina con la tierra se entrelaza con lo cotidiano, mediante prácticas agrícolas que se transmiten de generación en generación. Vega (2013), en su investigación con jóvenes campesinos de Cusco y Cajamarca (Perú), identificó que ellos comprenden su identidad campesina en relación con la renovación de sus prácticas agrícolas locales como forma de permanencia y reafirmación de la misma. De la siguiente manera explica el autor este sentimiento:

[...]soy agricultor porque soy del campo y no me acostumbraría en otro lugar donde trabajaría en algo que no me guste. Aquí disfruto del salto de los insectos, veo germinar y crecer mis plantas, pero lo mejor es ver los resultados de mis tres actividades importantes: un galpón de cuyes, un vivero y panales de abejas. (Vega, 2013, p. 31)

Toledo (2017) explica que la identidad campesina se comprende en relación con las prácticas agrícolas. En México este autor observó la fuerza de la economía campesina del país desde elementos como la autosuficiencia y la vida cotidiana a través de formas específicas de hacer, saber y habitar el mundo.

Del mismo modo, Cejudo (2017) identificó que la identidad campesina en la región de Toluca-México pasó por un proceso de transformación denominado descampesinización, donde la tierra convertida en territorio es un elemento simbólico que le “permite al campesino apropiarse no sólo del espacio, sino de todo elemento simbólico que sea una fuente de sentido de su identidad” (p. 14).

La transformación de la vida campesina en relación con la tierra también es evidente en Bolivia donde el impulso del enfoque industrial sobre la agricultura campesina ha hecho, según Claeys (2013), que los productores clamen por cambios en las “formas de manejo de los recursos naturales ecológicamente sostenibles y socialmente justas” (p. 125). En esa vía, ellos y ellas han optado por prácticas ligadas a la agroecología. Claeys al respecto plantea que las prácticas sustentables “se utilicen apoyándose a la vez en modernos conocimientos científicos y en los aspectos positivos que nos aporta el conocimiento tradicional campesino” (2013, p. 125).

Esta visión sobre la producción agrícola y la apuesta por nuevos modelos de producción dan paso a la organización de movimientos campesinos que defienden una visión articulada de la tierra a las prácticas humanas que de allí se derivan. Lo cual significa que muchas acciones colectivas se concretan en la lucha de campesinos e indígenas por defender la producción ecológica.

Delgado (2011) afirma que en Bolivia leyes como la 300 del 2012 sobre la Madre Tierra y el Desarrollo Integral para Vivir Bien dan relevancia a elementos como la conservación y uso adecuado de productos, consumo sustentable, soberanía y seguridad alimentaria. Además, permiten la consolidación de leyes como la número 338 de 2013 sobre la conformación de Organizaciones Económicas Campesinas Indígena Originarias (OECAS) y Organizaciones Económicas Comunitarias (OECOM) para la Integración de la agricultura familiar sustentable y la soberanía alimentaria.

En este mismo sentido, Pinto (2011) en Argentina narra el trabajo del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) que como grupo y desde la relación con la tierra y la defensa de la misma, construye su identidad al reconocerse desde lo colectivo con una propuesta relevante de organización campesina e indígena del país. Así lo mencionan ellos al reivindicarse como un movimiento de “hombres y mujeres, jóvenes, viejos y niños de comunidades campesinas, indígenas y barriales que nos organizamos y luchamos para defender nuestros territorios, la tierra, el agua, las semillas criollas, la producción de alimentos sanos, por nuestro trabajo colectivo” (Pinto, 2011, p. 98).

Esa práctica de defensa y lucha permite afirmar que en diferentes países latinoamericanos la vida campesina ha transitado por diversos espacios y ha habitado lugares específicos de familias en sectores rurales, manteniendo ejercicios de poder dentro de múltiples campos determinados según la ganancia o falta de capitales como el discurso, la tradición, la relación con la tierra-territorio y el autorreconocimiento.

1.2.2 Las familias campesinas en Colombia

Para acercar el estado de la cuestión aún más al contexto de la presente investigación tanto en tiempo como en lugar, se refieren a continuación estudios desarrollados en diferentes zonas rurales de Colombia.

Las investigaciones que analizan la dinámica del campesinado en Colombia centran sus estudios principalmente en los departamentos de Nariño, Caldas, Antioquia, Boyacá y Cundinamarca. Estas regiones presentan para los autores (Salazar, 2019; Silva, 2014; Castañeda, 2002; Tobasura, 2006; Llambí y Pérez, 2007; Otálora 2014) especial interés en virtud a las dinámicas de trabajo relacionadas con la actividad tradicionalmente agrícola y su transformación por la urbanización.

Sobre los cambios sociales, económicos y culturales del campo colombiano, existen investigaciones que demuestran la realidad de la vida campesina construida en relación con el uso de la tierra (Salazar, 2019; Silva, 2014), los procesos migratorios (Silva, 2009; Eliosa-Martínez, 2012, Tobasura, 2006) y especialmente con los fenómenos de modernización, metropolización e industrialización de los territorios rurales (Pachón y Muñoz, 1996; Salas, 1997; Castañeda, 2002; Cañez y Meléndez, 2013; Otálora, 2014 y Cristancho, 2010). Rasgos que han convertido la vida cotidiana de los campesinos y campesinas en una apuesta económica, resultado de las grandes transformaciones sociopolíticas en Colombia.

Sobre el uso de la tierra, Salazar (2019) indagó alrededor de la relación entre la conservación ambiental del Sumapaz y el proceso de construcción identitaria de los campesinos y campesinas de la localidad, teniendo siempre presente la lucha por ella y los procesos de organización comunitaria. En esa vía, la investigadora logró identificar que el ser campesino, en relación con los procesos de construcción de identidad ligados a ejercicios de la agricultura familiar, la defensa del suelo y la tierra, está en permanente construcción y constante transformación.

Perilla (2014), por ejemplo, identificó que las mujeres agricultoras del departamento de Nariño-Colombia establecen un vínculo entre su ejercicio como agricultoras y el desarrollo en el hogar como campesinas; ese rol es una extensión del trabajo familiar que desarrolla cotidianamente, lo que le permite autorreconocerse como madre y como trabajadora.

La tierra como elemento fundamental en la construcción de identidad nombrada por Salazar coincide con lo presentado por Silva (2014) cuando identifica en Sumapaz una

“relación teórica existente entre los conceptos de territorio, memoria y resistencia en cuanto dimensiones básicas de las luchas sociales y políticas campesinas en Colombia” (p. 20).

El ser campesino en Sumapaz va más allá de la propiedad en la tierra, implicando relaciones sociales y culturales con ella, con los alimentos y con otros seres humanos que hacen uso de ella. Esto en convergencia con un ejercicio, incluso de poder, que radica en la resistencia por y para un bien colectivo.

Con el Decreto-ley 902 de 2017, en Colombia se propone la Reforma Rural Integral como eje estructurante para el proceso de paz firmado entre el Estado colombiano y el grupo guerrillero denominado Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC. Para el acuerdo fue imprescindible el tema de acceso, formalización y restitución de la tierra a campesinos, incluso el despojo a terratenientes que históricamente y por el conflicto se dedicaron al cultivo de caña, palma de aceite y a la ganadería extensiva en propiedades de campesinos.

Silva (2009) analizó la transformación de la vida campesina debido a las etiquetas de pobreza, hecho que ha ocasionado un distanciamiento corporal con la tierra y procesos de migración que ocasionan tránsitos a nuevos estilos de vida en un mercado laboral más productivo que la vida en el campo.

Sobre los procesos de migración-colonización en el país, tales como los que se dieron en zonas altas, frías y paramunas de la Cordillera Central guardan relación también con cuestiones sobre la tierra. Al respecto Tobasura concluyó que aspectos como “la conformación de la estructura agraria excluyente, los conflictos sociales y la escasa capacidad de los centros urbanos para atraer y absorber la población campesina desposeída” (2006, p. 50).

Este investigador identifica que el proceso migratorio produjo modificaciones no solo en la arquitectura del paisaje de la región boyacense, sino que incitó la instauración de nuevos sistemas de producción que generaron transformaciones culturales, sociales, políticas e incluso económicas en las formas de vida campesina. Así sucedió con los boyacenses en Caldas cuyas transformaciones se vieron reflejadas en ejercicios de supervivencia

determinados por las redes sociales y familiares a las cuales acudieron y, la lucha ante lo que podría llamarse habitus regionalistas.

En estos dos casos sobre boyacenses en Garagoa y en Caldas, la falta de cumplimiento del Estado para apoyar la vida campesina hace evidente una transformación de la identidad, ya que la búsqueda de la supervivencia implica cambios en lo cotidiano que se manifiestan en habitar un nuevo territorio. Por ende, la ruptura en la relación con la tierra es uno de los elementos mencionados al hablar de las formas de construcción identitaria.

Sin embargo, investigaciones (Gómez, 2015; Otálora, 2014; Castañeda, 2002) que hacen evidente una transformación en la vida campesina difieren de los autores anteriormente mencionados y acotan el cambio directamente a procesos como la metropolización, un concepto que hace referencia al crecimiento de la metrópoli donde grandes espacios urbanos, en muchas ocasiones de ciudades capitales, crecen sobre sus fronteras o límites que usualmente son de carácter rural.

Un gran número de población rural de Latinoamérica, específicamente familias campesinas, han tenido que avocarse a la búsqueda de actividades ajenas a la agraria para poder sobrevivir. Este fenómeno, “consecuencia de un intenso proceso de cambio, ha tenido su reflejo más evidente en la industrialización de la agricultura y en la urbanización del campo” (Gómez, 2015, p. 4).

Llambí y Pérez (2007) afirman que en América Latina “a medida que avanza la urbanización, los mismos factores que generan economías de escala, de proximidad y de aglomeración, también conducen a la congestión urbana, incrementando los costos y agotando los recursos” (p. 56). Afirmación con la que coincide Otálora (2014) quien relata que en la vereda Siete Trojes en Mosquera-Cundinamarca (Colombia) la vida campesina de los habitantes ha tenido que reajustarse en términos de la incursión de dinámicas cotidianas que no se relacionan directamente con la agricultura o el trabajo en y con la tierra. En este municipio la vida campesina ha estado atravesada por procesos de industrialización y urbanización de los municipios cercanos.

En especial la metropolización causa un fuerte impacto en el territorio debido a factores relacionados con la economía, tal como lo confirma Otálora (2014) cuando menciona que

este fenómeno ocasiona la pérdida de características propias del área rural como “un menor sentido de la colectividad, la fractura de las relaciones sociales comunitarias y el debilitamiento de la economía campesina. Asimismo, el deterioro del paisaje y de los recursos naturales” (p. 140).

Coincide con lo anterior Castañeda (2002) quien también reconoce una transformación en la vida campesina de los habitantes en la vereda del Hato La Calera-Cundinamarca (Colombia). La autora explica el nacimiento de una nueva ruralidad en la vida campesina debido a la identificación de un uso del suelo para actividades no agropecuarias, donde el vínculo construido como colectivo y la forma de apropiación del territorio define al campesinado.

Castañeda (2002) identificó que algunas familias de La Calera se consideran campesinas aun cuando no dependan económicamente de la actividad agrícola, pues para ellas “lo agrícola ha coexistido con formas alternas de producción, como la extracción de recursos naturales” (Castañeda, 2002, p. 108). Por ello, este planteamiento deja entrever que los cambios en la actividad agrícola no sugerirían necesariamente transformaciones en el ser campesino o campesina, pues sus relaciones con la tierra se mantienen a través de los usos que hacen de ella.

En resumen, las investigaciones abordadas con respecto a este periodo mencionan hallazgos sobre la relación con la tierra y el territorio como parte de los procesos de transformación de las familias campesinas en diferentes países de América Latina, donde elementos como el arraigo, el autorreconocimiento desde el lenguaje y la triada familia-tierra-trabajo están íntimamente ligados al ser campesino o campesina.

En Colombia, los procesos de organización generados desde elementos como la memoria colectiva siguen implicando relaciones sociales y culturales con la tierra por parte de las familias de campesinos y campesinas, incluso en ejercicios de poder para resistir en aras de preservarla como un bien colectivo.

En dichos procesos, pero también por fuera de ellos, vale la pena resaltar esa idea de Castañeda (2002) sobre el reconocimiento que las familias campesinas puedan hacer como tal, aun sin dedicar su actividad económica principal a la agropecuaria.

Capítulo 2. Planteamiento del problema

2.1 Problema de investigación y justificación

Procesos sobre la vida campesina y su realidad respecto a las transformaciones en el territorio han sido relativamente poco estudiados en la Sabana de Bogotá; sin embargo, Cristancho (2010) menciona que los cambios en espacios rurales de la Sabana Centro (Cota, Chía y Cajicá) surgen debido a la tercerización de la economía. Por ello, territorios rurales de los tres municipios se han transformado como resultado de la expansión urbana de Bogotá y por fenómenos relacionados con la metropolización.

En algunas ocasiones las zonas rurales se ven afectadas por la migración de población urbana hacia el campo o rururbanización, la mezcla entre zonas urbanas y agrícolas en competencia por el territorio o periurbanización o conformación de pequeños centros urbanos con desconcentración de las grandes ciudades (Cristancho, 2010). Procesos que generan crisis en la ruralidad e implicaciones en temas fundamentales como el uso del suelo y la reconfiguración de costumbres y tradiciones.

De la mano del proceso de metropolización, municipios como Cota, Funza y Mosquera en el departamento de Cundinamarca, Colombia, evidencian el crecimiento industrial en los últimos 15 años con la creación de zonas francas en los límites con la ciudad capital de Bogotá.

Al respecto, Conde (2014) afirma que construir una edificación de tipo comercial en la zona industrial de Cota genera beneficios económicos. En el marco de acuerdos y decretos de exención en los impuestos de industria y comercio creados por el Concejo Municipal de Cota, es decir, incentivos tributarios que abren la puerta al crecimiento industrial. Conde

(2014) en su investigación menciona las características positivas del crecimiento industrial del municipio e implícitamente recalca la pérdida del carácter agrícola de la economía cotense, la ruralidad y, claro está, la vida campesina.

Las transformaciones en lugares cundinamarqueses como Chía, Cajicá, Mosquera, Funza, Facatativá son evidentes, en menor medida Tabio o Tenjo. Así como éstos, el municipio de Cota que en lengua Mhuysqa significa “centro de la cosecha” (Olivos y Melo, 2006), ubicado al noroccidente de Bogotá, tiene toda una historia de ruralidad ligada a su carácter agrícola.

En Cota, la horticultura es la actividad económica más representativa ocupando aproximadamente 280 hectáreas del municipio con el trabajo de un promedio de 300 productores en cultivos de espinaca, cilantro, remolacha, coliflor y acelga en veredas como La Moya, Pueblo Viejo y Rozo con un 45%, 32% y 27% de producción, respectivamente (Olivos y Melo, 2006).

Desde el año 1994, el municipio ya era reconocido a nivel nacional como productor de hortalizas y verduras, tal como lo evidencia un artículo de Ivonne Malaver en el diario El Tiempo, titulado “Cota, la despensa de los vegetarianos” en donde narra:

Varios rios de cabuyas amarran los manojos de espinacas, cilantro, perejil, tomillo... que suavemente desprenden los campesinos del suelo de Cota Cundinamarca; verdor que va a parar a las despensas de Bogotá. La tierra suelta y negra, nada gredosa de la Ciudad horticultora de Cundinamarca, favorece los cultivos [de] verduras en una de las pocas regiones en donde el campesino no se ha alejado de sus labores agrícolas. (El tiempo, 1994, p. 1)

Pese a ello, en el actual Plan de Desarrollo Municipal “Por amor a Cota, sí podemos 2020-2023” se relaciona al municipio como la agrópolis comercial e industrial de la sabana. Cota está siendo protagonista de “aceleradas e intensas dinámicas de conurbación, con particularidades propias y mediadas, una vez más, por las personas que habitan esos espacios otorgándoles unas connotaciones y sentidos particulares” (Alcaldía de Cota Cundinamarca, 2020, p. 19).

Nombrar a Cota como una “agrópolis” implica que el municipio viva las repercusiones de las dinámicas no solo de la expansión de la capital sino de la incidencia de un desarrollo industrial y comercial de la Sabana de Bogotá, evidentes en veredas como Pueblo Viejo y su relación con la localidad de Suba.

Respecto a la expansión urbana capitalina o desindustrialización de la ciudad de Bogotá, la Alcaldía de Cota Cundinamarca menciona que “desde la década de los noventa, se han trasladado grandes factorías a los límites municipales” (2016, p. 38). Este fenómeno fue recogido en las voces de algunos habitantes del municipio quienes mencionaron que hace aproximadamente dos décadas las personas del municipio vivían de sus propias actividades agropecuarias, las cuales se transformaron por la zona industrial: “Pero de todas maneras no cambia, porque resulta que la agricultura no genera tanto empleo, ni la ganadería tampoco genera tanto empleo; en cambio, la zona industrial genera mucho empleo” (Alcaldía de Cota Cundinamarca, 2016, p. 42).

Al respecto, desde el 2013 la Universidad de La Sabana en colaboración con la gobernación de Cundinamarca han liderado una iniciativa llamada Sabana centro sostenible, con el propósito de crear un instrumento de asistencia técnica y planificación para diferentes regiones del país.

Entre 2015 y 2019 los municipios ubicados en el centro de la sabana de Bogotá, incluido el municipio de Cota, registraron un crecimiento del 21,7%, superior al de Cundinamarca (14,2%), tal como lo describe el informe Sabana centro cómo vamos de 2019. Este mismo informe, en su versión del 2016, ya había confirmado que para el caso de Cota el crecimiento poblacional fue de un 30% aproximadamente para el mismo período, encontrando que el 61% de la población cotense no era oriunda del municipio (Sabana Centro Cómo Vamos, 2016).

Dicho incremento de población se relaciona también con el proceso de migración de los bogotanos hacia los municipios del borde occidental y norte de la Capital. Hay una importante proporción de habitantes de origen bogotano en algunos de los municipios de la provincia, es el caso de Chía donde el 33% de sus habitantes son oriundos de la capital y de Cota donde el 27% comparten esta condición (Sabana Centro, 2016, p. 2).

Adicionalmente, la Alcaldía de Cota (2000) plantea un modelo territorial predominantemente rural y agrosidencial, en el cual las actividades relacionadas con el uso productivo agropecuario tradicional tienen características particulares en el orden de lo tributario, por ejemplo, en las tarifas de pago de impuesto predial y beneficios tributarios por pronto pago. Esta tendencia no se mantiene en la actualidad tras casi 20 años de la formulación del Plan Básico de Ordenamiento Territorial.

Han sido más de 15 años en que los habitantes del municipio se encuentran en una ambivalencia entre el carácter agricultor de Cota y una nueva realidad de mercado construida por procesos industriales que han generado modificaciones y dejan huella en las formas de relación de las familias cotenses.

La confrontación respecto al territorio y la tierra dentro del municipio se soporta también por una exigencia de la sociedad cotense por el desarrollo municipal. Incluso una presión para “insertar a los productores [agrícolas o campesinos] en los mercados internacionales y en la dinámica globalizadora” (Suárez y Tobasura, 2008, p. 5), generando un único interés en la competitividad, lejos del reconocimiento de las dinámicas propias e históricas de vida campesina en el municipio.

Cota es uno de los municipios de Sabana Centro protagonista de un fenómeno que rodea a las comunidades rurales cercanas a las capitales como lo es la metropolización, entendida como el resultado del crecimiento de las ciudades más allá de sus límites (Boiser, 2006, citado por Otálora, 2014, p. 129). Esta dinámica en el municipio la ha propiciado la llegada permanente de población proveniente de la capital del país como respuesta a la creación, desarrollo y sostenimiento de la zona industrial.

Cota es un municipio cerca de Bogotá, está ubicado a solo 11 kilómetros del límite con la ciudad, “en los últimos 10 años se ha creado una zona industrial interesante donde se han ubicado empresas muy importantes y eso ha contribuido a que haya una zona de desarrollo industrial en Cota, lo cual le contribuye con ingresos” (Cámara de Comercio de Bogotá, 2015, p. 22).

Históricamente este municipio ha tenido una vocación agropecuaria, pero en la actualidad transita hacia un híbrido entre lo agrícola y lo industrial. El crecimiento de la zona industrial,

el cambio en los roles y relaciones dentro de las familias, los ejercicios de cultivo y cosecha, el crecimiento demográfico, entre otros, ha transformado el territorio que habitan las familias campesinas cotenses y probablemente esto ha generado impacto en sus realidades, concepciones, prácticas y formas de habitar el municipio.

Tal es el caso de la familia de Emperatriz con 78 años vividos, quien se reconoce como campesina, mantiene una relación estrecha con la tierra, el cultivo, los animales y las plantas. Precisamente en ella se reconoce el trabajo arduo de sus padres campesinos e incluso interpreta el trabajo en el surco como un ejercicio para “sacar tristezas”.

Su hija, María Inés con 54 años, profesional y con estudios de posgrado, reconoce el valor de la tierra porque le recuerda el trabajo de su abuelo por construir un patrimonio, pero se rehúsa a sembrar o cultivar porque cree que no posee las capacidades necesarias para hacer que una planta crezca o para cuidar de ella en ese proceso de crecimiento.

Finalmente, Santiago, con 23 años, estudiante universitario, no se considera campesino ni se siente identificado con la tierra o las raíces campesinas de la familia, cree que el uso que se debe dar a la tierra debe superar el tema del cultivo y trascender a actividades de finca raíz que dan mejores ingresos económicos.

Es por ello que la presente investigación cuestiona ¿cuáles son las transformaciones sociales en las familias campesinas de Cota a partir de su relación con la tierra? A través del objetivo general, enmarcado en comprender las transformaciones sociales en las familias campesinas de Cota a partir de su relación con la tierra, se busca indagar sobre esas dinámicas relacionales dentro de su estructura y que se recogen en su historia, su vida cotidiana y su contexto próximo.

Como objetivos específicos esta investigación se propone, primero identificar la estructura y dinámica relacional de las familias campesinas de Cota; segundo, describir los intereses de las familias campesinas cotenses en relación con la tierra, y tercero, reconocer las contradicciones que se propician en las familias por las transformaciones intergeneracionales.

Con esta investigación se da respuesta al llamado que han hecho algunas investigaciones representativas sobre la familia campesina (Castañeda, 2002; Otálora, 2014) que recomiendan la réplica de sus estudios en municipios de la Sábana de Bogotá.

La investigación pretende contribuir a generar conciencia en la población del municipio de Cota sobre la realidad de la vida campesina, así como apoyar con datos relevantes a los entes territoriales que podrían materializarse en políticas públicas que logren afectar positivamente al campesinado y al ambiente de los diferentes municipios.

El desarrollo de este trabajo tiene un sentido ético-político que define a la investigadora, a través del cual se pretende aportar al contexto y comprensión de la propia historia de vida, dando lugar al ser como investigadora, profesional y mujer en un contexto campesino, recuperando así la posibilidad de devolución del saber por medio de la construcción novedosa de conocimiento.

Esta apuesta investigativa está en relación directa con las transformaciones en el territorio de municipios como el de Cota, producto de los elementos señalados más arriba con respecto a la expansión de las fronteras de ciudades capitales como Bogotá. El impacto del crecimiento poblacional por la migración de habitantes de dichas ciudades hacia municipios cercanos afecta la relación con la tierra.

El devenir de este tipo de municipios, atravesado por las dinámicas de metropolización, se complejiza por la creación, desarrollo y fortalecimiento de zonas industriales en lugares con vocaciones otrora agropecuarias, transformando el territorio y generando cambios en sus realidades, prácticas y formas de habitarlo.

Adicionalmente, la presente investigación se encuentra en relación con la línea de investigación de la maestría en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales, específicamente, en lo que respecta al eje temático familia-procesos sociales donde uno de sus elementos consiste en profundizar teóricamente en la historia de las familias y el significado de sus vivencias en el territorio.

En este caso, las familias campesinas cotenses y los problemas contemporáneos que les rodean, tal como procesos de metropolización, urbanización, pero en especial, las transformaciones de la cotidianidad familiar cotense y la concepción sobre la tierra.

Además, esta tesis dialoga con el Trabajo Social y aporta a su construcción como disciplina de las Ciencias Humanas ya que produce conocimiento alrededor de una de sus características fundamentales: la familia como “objeto de análisis e intervención” (Quintero, 1999, p. 4). Uno de los propósitos de la maestría a la cual se encuentra adscrito este trabajo investigativo busca fortalecer el Trabajo Social cuando se investiga sobre las familias y la intervención que esta disciplina realiza con ellas (Leal y Ramírez, 2020).

Con el presente trabajo investigativo se fortalece la apuesta por hacer del Trabajo social familiar un área del conocimiento definida a plenitud con elaboraciones propias. Esa relación explícita e histórica entre Trabajo Social y Familia ha tenido desarrollos teóricos y metodológicos paralelos Quintero (1999). De igual manera con esta investigación se visibiliza la importancia de analizar el contexto sociopolítico de la vida campesina con transformaciones ambientales sobre el territorio. La línea de análisis familia-ruralidad y ambiente permite redimensionar las relaciones de las personas en sus ambientes locales.

También se alimenta la comprensión sobre las familias, en este caso, las campesinas, como parte de un posicionamiento del Trabajo social dentro de las disciplinas de las Ciencias Humanas y por supuesto desde la construcción de conocimiento interdisciplinar, teniendo presente la formación de la investigadora en psicología. Tal como ha sucedido hasta la fecha con la participación activa en el semillero de investigación Comunidad, ambiente y sustentabilidad -COAMSUS- del departamento de Trabajo Social y eventos como el Encuentro Nacional de Semilleros de Investigación de Trabajo Social en Colombia.

Finalmente, este ejercicio investigativo tanto en su proceso como a través de sus resultados tiene un propósito personal que gira en torno a un deseo por construir conocimiento desde y para el municipio, dando lugar y valor a los conocimientos que brinda la Universidad Nacional de Colombia a través de la formación como maestrante.

Estos aprendizajes regresan de forma altruista a Cota, aportando a temas como el ordenamiento territorial o las políticas públicas de vida rural y campesina que deberían ser prioridad en los temas de orden político, social y económico del municipio.

Capítulo 3. Marco teórico de referencia

Investigar las transformaciones al interior de las familias campesinas cotenses en relación con su concepción sobre la tierra implica acercarse, conocer, describir e interpretar las relaciones sociales entre sus integrantes. Así mismo, supone preguntarse por sus entornos como estructuras que se encuentran atravesadas por subjetividades y objetivaciones materializadas en decisiones cotidianas que giran alrededor de categorías como la familia espacio social, la tierra, capitales y prácticas en tanto habitus que se transforman.

En concordancia con el propósito científico de Bourdieu quien al realizar sus investigaciones afirmaba que “sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como «caso particular de lo posible»” (1997, p. 12). En ese sentido, la aproximación conceptual para el desarrollo de la presente investigación, se da desde un diálogo entre las concepciones de Bourdieu (1997, 2005 y 2007) y el desarrollo conceptual de otros autores y autoras (Gutiérrez, 1968, 1975; Pachón, 2007; Puyana, 2007, 2019, Suárez y Tobasura, 2008, Chocontá, 2020) y sus formas de concebirla (Calveiro, 2005 con respecto a algunas de ellas).

En cuanto a la familia como espacio social, se recogen las concepciones construidas en relación con sus tipologías (Gutiérrez, 1968, 1975; Pachón, 2007; Puyana, 2007, 2019) y sus formas de concebirla (Calveiro, 2005). Frente a la tierra y sus capitales, se abordan elementos señalados en relación con los intereses económicos, sociales y culturales alrededor de la tierra (Suárez y Tobasura, 2008; Hernández, Sepúlveda y Chocontá, 2020) que permite a los agentes tomar una posición dentro del espacio social (Bourdieu, 2007; Bourdieu y Wacquant, 2005).

Por último, las prácticas se conciben como habitus que se transforman, en una suerte de esquemas para la acción como formas de pensar, sentir y actuar ligadas a una posición determinada (Bourdieu y Wacquant, 2005).

3.1 La familia como espacio social

Los estudios sobre la familia han sido desarrollados desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales como “la lingüística, el derecho, la antropología, la sociología, la psicología, la semiología, la cibernética, la biología y variados enfoques como el psicoanalítico, el estructural-funcionalismo, el comunicacional, el sistémico, el evolutivo, el constructivismo y el pensamiento complejo” (Quintero, 1999, p. 2).

Comprender la familia como categoría teórica implica reconocerle como una organización social dinámica e histórica articulada a diferentes contextos sociales y relaciones de poder. Investigadores e investigadoras (Pachón, 2007; Puyana, 2007, 2009; Calveiro, 2005) de las ciencias sociales han trabajado sobre la conceptualización de la familia, incluso en algunos casos hasta en su “reconceptualización”, según el momento histórico y contextual no solo en el caso de América Latina sino en Colombia.

En cada complejo geográfico-cultural colombiano predominarían diferentes tipologías de familia y para mediados de siglo XX, tanto Pachón (2007) como Gutiérrez (1968) coinciden en la predominancia de una estructura patriarcal extensa y prolífica que debido al influjo español y a los valores de la religión católica establecerían un modelo familiar con la dominancia del hombre y la obligación de la mujer como cuidadora.

Puyana (2019) retoma la investigación de Gutiérrez de Pineda (1975) quien describe que varios habitantes del complejo andino o americano de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Nariño y Cauca en Colombia, habían interiorizado en alguna medida las formas familiares españolas en la propia conformación de sus familias. Identificando así que “las familias extensas se constituían alrededor de la abuela materna, configuraban la red que apoyaba la socialización y protección de niños y niñas” (Puyana, 2019, p. 56).

Esas tipologías familiares se han traducido también a un concepto que la misma Puyana (2007) comenzó a trabajar sobre la familia extensa y nuclear, resguardadas bajo el modelo de la Sagrada Familia y reflejadas en el familismo.

La noción “familista” gracias a su poder histórico desde el colonialismo, describe que la familia se encamina a exaltar sus funciones afectivas y de salvaguardo generacionalmente sin tener presentes problemas sociales que tienen relación con necesidades cotidianas. En ella coexiste una inequitativa división sexual del trabajo, donde las mujeres deben concentrarse en el hogar, las funciones domésticas y el cuidado sin remuneración alguna (Puyana, 2007).

La familia comienza a ser concebida también como un espacio de poder respecto al sistema patriarcal y a la división sexual del trabajo. En otras palabras, el dominio de un carácter social y político, donde la familia no es ajena a las relaciones del contexto, ya que “conforma, en su interior, una compleja red de vínculos diferenciados pero que guardan sintonía, posibilitan, reproducen y también transforman las relaciones de poder sociales y políticas” (Calveiro, 2005, p. 30).

A partir de allí se realiza una primera aproximación a la definición categorial sobre familia que interesa de manera particular en esta investigación. _Aquella idea la menciona Bourdieu (1999) y está inscrita entre la objetividad de las estructuras sociales ya existentes, la subjetividad de las motivaciones y los valores individuales.

Las relaciones de poder se gestan por la lucha de capitales de tipo económico, social o cultural en la cotidianidad de las familias y se reproducen socialmente a través de diferentes generaciones.

La investigación en Argelia realizada por Bourdieu (2007) descubre que la célula familiar es una unidad de varias categorías, lo cual permite comprender el concepto desde características de estructura como el ser extensa, patriarcal, con primacía de lo grupal y modelo de estructura social que permite la relación de parentesco.

Desde esta perspectiva, la familia es una “unidad económica de producción y de consumo, unidad política en el seno de la confederación de familias que es el clan, unidad religiosa

en última instancia puesto que cada hogar es lugar de culto común” (Bourdieu, 2007, p. 58).

La conceptualización de familia extensa también fue construida por Bourdieu en la investigación de Argelia (2007) con el caso de los Chaouia de la siguiente manera:

Elemento simple e indivisible [que] agrupa a aquellos con el mismo apellido, el del ancestro común en su cuarta o quinta generación. La fracción que une a más familias cuenta por lo general con su propio barrio, cementerio, antepasado epónimo y patrimonio. Algunas fracciones reúnen no a varias familias sino a varias subfracciones, grupos ya constituidos por familias. (Bourdieu, 2007, p. 83)

Respecto a los Arabófonos, este autor identificó que la familia es un grupo primario y estructural de todo agrupamiento como un alfa y omega del sistema. En los siguientes términos representa Bourdieu (2007) esta idea familiar de principio y fin sistémico en la sociedad:

Un átomo social indisociable que asigna y asegura a cada uno de sus miembros su lugar, su función, su forma de ser y, en cierto modo, su ser; centro de un estilo de vida y de una tradición que la fundan y del que es, por ello, firmemente conservadora; por último y sobre todo, unidad coherente y estable, que se sitúa en una red de solidaridades cuya permanencia y salvaguarda deben estar aseguradas en primer lugar y por encima de todo, a costa de las aspiraciones e intereses individuales si fuera necesario. (Bourdieu, 2007, p. 123)

En todo caso, se concibe conceptualmente a la familia como unidad que según las dinámicas propias de cada comunidad tendrá luchas direccionadas según sus intereses, es decir, capitales sociales, simbólicos, económicos, políticos e incluso religiosos.

Dicha aproximación conceptual se alimenta de construcciones ya realizadas por el mismo autor en investigaciones anteriores cuando confirmó que “la familia en su definición legítima es un privilegio que se instituye en norma universal [que] constituye a la práctica una de las principales condiciones de la acumulación y de la transmisión de los privilegios,

económicos, culturales, simbólicos” (pp. 132-133). Desde allí la familia se convierte en la unidad indispensable para mantener no solo un orden social sino garantizar la reproducción de un espacio social y sus relaciones, a través de la acumulación y lucha de intereses, saberes, capitales.

En ese sentido, en la presente investigación fueron tenidos en cuenta elementos de las construcciones sobre familia realizadas por Gutiérrez de Pineda (1975), Quintero (1999), Puyana (2007), Calveiro (2005) y Bourdieu (1997) para comprenderla como un espacio social de contradicciones y cooperaciones. Constituida entonces como un espacio de luchas y poder dentro de un campo que la contiene, habitado por agentes sociales que cumplen un rol importante dentro del espacio social, en una dinámica relacional.

En las familias como espacio social, cada agente se determina según su capacidad para tomar decisiones y participar en luchas de poder en las que se vean inmersos en pro de la construcción de su identidad individual y colectiva.

Para ello, es importante comprender que “el espacio social se constituye de tal forma que los agentes o los grupos se distribuyen en él en función de su posición en las distribuciones según los principios de diferenciación” (Bourdieu, 1997, p.18), dada según los capitales con los que se cuenta y los intereses que lo constituyen. Así pues, la familia es el espacio social en donde los agentes toman posición según sus intereses y las prácticas que hayan podido construir.

3.2 La tierra y sus capitales

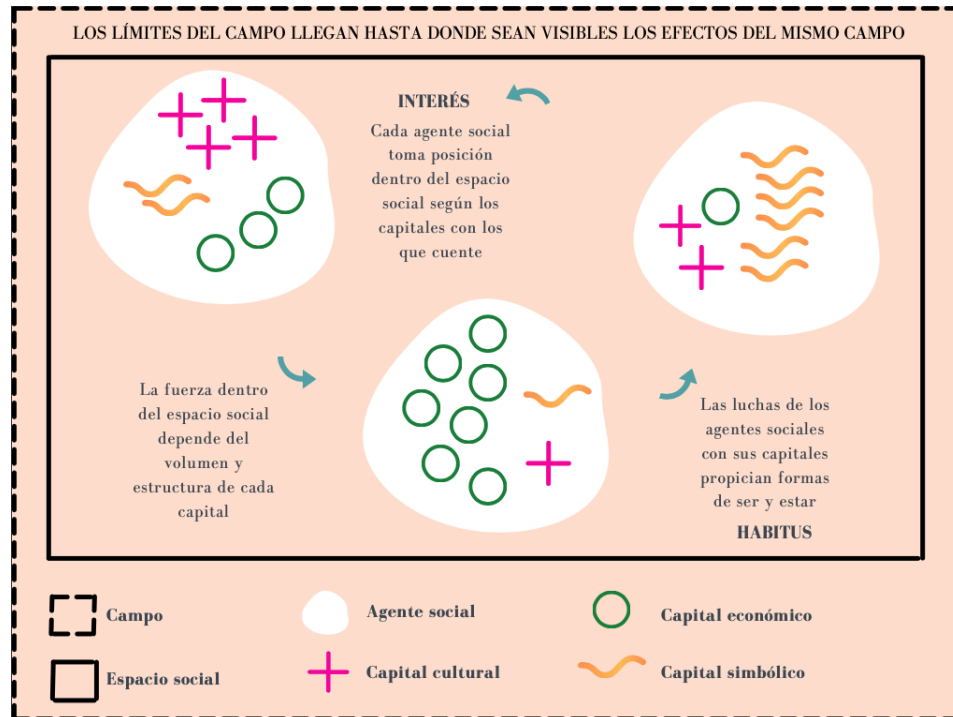
Pierre Bourdieu crea y define los conceptos de campo, capital y habitus que permiten la comprensión de muchas realidades sociales que se circunscriben en conjunto. Esos tres conceptos están en continua relación dentro de la cotidianidad de toda persona, evento o situación de cualquier agente social.

Inicialmente, Bourdieu y Wacquant (2005) señalan que el campo podría definirse como una configuración de relaciones objetivas entre posiciones definidas por agentes sociales dentro de su existencia misma o en la existencia de otros (p. 150).

Una de las características fundamentales del campo está vinculada al concepto de capital en relación con el poder y la lucha por adquirirlo. Bourdieu y Wacquant (2005) definen ese capital como lo que es eficaz dentro del espacio social y no solo como herramienta sino como “asunto en juego en la contienda, que permite a sus poseedores disponer de un poder, una influencia, y por tanto existir en el campo en consideración, en lugar de ser considerado una cifra desdeñable” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 152).

A manera de ejercicio en la comprensión y operacionalización de la categoría capital y sus dimensiones económica, social, cultural y simbólica, se presenta la siguiente imagen.

Figura 3–1 Interpretación gráfica del juego como analogía de la teoría de Bourdieu



Nombre de la fuente: Construcción propia de la investigadora.

Un juego es el perfecto ejemplo para comprender elementos de la teoría de Bourdieu que competen a esta investigación. Todo juego surge dentro de lo que se entiende como campo. El lugar específico y las situaciones que permiten que el juego se desarrolle es el espacio social, los jugadores son los agentes sociales y las fichas de juego son los diferentes capitales que le permitirán ganar o perder. El volumen de cada capital le permitirá a los agentes sociales un ejercicio lúdico, ameno y divertido, además generará

interés y permitirá que cada jugador organice sus movimientos, sus estrategias y dé lugar al habitus del juego.

El juego o dinámica social se articula en torno a capitales como la tierra. Investigadores como Suárez y Tobasura mencionan que este concepto históricamente se ha relacionado con otros campos como el rural o agrario. “El significado de lo agrario se ha construido especialmente alrededor de la tierra como suelo cultivable para el cuidado de plantas y la cría de animales y ha girado en torno a la actividad económica productiva” (Suárez y Tobasura, 2008, p. 4480).

La tierra no solo guarda relación con lo productivo, sino que permite la configuración de dinámicas de vida de las personas, particularmente de las que establecen un vínculo con ella, como campesinos o agricultores donde “no es solo un activo productivo sino además un patrimonio familiar” (Chaparro, 2014, p. 38).

Tal como lo mencionan Hernández, Sepúlveda y Chocontá (2020) la tierra es “el espacio donde se reproducen conductas, prácticas y modos de relacionarse con el territorio” (p. 85), ya sea en una pequeña vereda o en grandes sistemas agrícolas.

Por ello, en esta investigación la tierra se comprende como un elemento clave de las relaciones entre agentes sociales, constituida por capitales de tipo económico, social, cultural y simbólico, los cuales determinan en su conjunto la posibilidad de comprender la relación familia-tierra y sus contradicciones. Esas relaciones y las contradicciones que de allí se desprenden hacen que se construyan vínculos con la tierra más allá de lo productivo, pues en el centro están dinámicas vitales en las que las personas reproducen conductas, prácticas y formas de relacionamiento.

3.3 Las prácticas: habitus que se transforman

La lucha de poder que propicia la tenencia de capitales dentro de un campo permite el nacimiento de habitus como principio generador de prácticas distintas y distintivas. En la presente tesis, el habitus se identifica en las dinámicas cotidianas de las familias, con contradicciones en las prácticas a través del tiempo y, por supuesto, con transformaciones de la realidad.

Bourdieu (1997) conceptualiza el habitus a través de la cotidianidad y para ello menciona situaciones diarias que dan cuenta de diferencias en las prácticas. Al respecto menciona “aquello que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas” (1997, p. 20) son únicas y difieren de las formas de otros, en este caso de un empresario o un industrial.

En otras palabras, el habitus significa mostrar interés e implica “aceptar que lo que ocurre en un juego social dado importa, que la cuestión que se disputa en él es importante y que vale la pena luchar por ella” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 174), teniendo presente el campo y la posición que se ocupe en él.

Adicionalmente, el habitus permite la creación de esquemas clasificatorios o divisorios en distintas realidades sociales que a su vez pueden generar disputas o contradicciones (Bourdieu, 1997). En ese sentido, “hablar de habitus es aseverar que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 186).

Así pues, la presente investigación comprende el habitus como toda práctica construida y transformada en las dinámicas relacionales de las familias en relación con la tierra. Subjetividad que refleja una trayectoria histórica vivencial de los agentes en este espacio social.

La familia como espacio social es resguardo de agentes sociales que tienen unos intereses en relación con la tierra frente a los cuales se posicionan para generar prácticas o transformarlas.

Capítulo 4. Enfoque epistemológico y metodología de la investigación

4.1 El estructural constructivismo como enfoque epistemológico

El estructural constructivismo es el enfoque epistemológico bajo el cual es observado y desarrollado el problema de investigación y la ruta metodológica implementada en la pesquisa.

La columna vertebral de la teoría de Bourdieu gira en torno a dos elementos, uno en relación con la construcción social dada por los intereses, las agencias y la capacidad de moverse en el campo y otro que se refiere a lo estructural y lo subjetivo.

Es por ello que la presente investigación, según la clásica analogía de los lentes, se observa a través del estructural constructivismo, ubicado en la sociología reflexiva que contiene aspectos del estructuralismo y la fenomenología. Además, con los aspectos conceptuales del análisis sobre la familia y el ambiente rural como espacio social dentro del estudio, hay una cercanía con la perspectiva sistémica.

El enfoque estructural constructivista es descrito por Uribe (2018) a partir de los dos elementos que lo componen: lo estructuralista y lo constructivista. Lo estructuralista se comprende “por las estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes sociales, que son capaces de orientar o de forzar sus prácticas o sus representaciones” (Uribe, 2018, p. 39). Lo constructivista por su parte, se entiende desde la génesis social que “comprende los esquemas de percepción, del pensamiento y de la

acción, que son constitutivos de aquello que él [Bourdieu] llamó habitus, y de otra parte de las estructuras sociales, y en particular de lo que él denominó campo” (Uribe, 2018, p. 39).

Como sociólogo, Pierre Bourdieu transitó teóricamente a través de una tensión entre lo subjetivo y lo objetivo, las luchas y las distintas formas de conocimiento que le permitieron precisamente crear una teoría o corriente epistemológica que pone en diálogo el estructuralismo y el constructivismo.

Ese diálogo propuesto por Bourdieu es el fundamento para comprender dentro de esta investigación a la familia como una estructura en construcción dentro del campo social, en donde existe una primacía de las relaciones, en tanto proclama de la epistemología bourdesiana.

De hecho, aquello de lo relacional se sustenta en los elementos de la triada campo-habitus-capital (capitales), que se encuentran en continuo diálogo y que para el caso de la presente investigación son categorías teóricas de análisis, por cuanto se asume que la familia campesina de Cota (campo) es un espacio social que resguarda a agentes con unos intereses (capitales) en relación con la tierra respecto a los cuales asumen una posición en la vía de generar prácticas (habitus) o transformarlas.

4.2 Diseño metodológico

El desarrollo de esta tesis retoma elementos fundamentales de la investigación cualitativa como lo es el estudio de caso como método, la observación como estrategia metodológica, la entrevista en profundidad como técnica y el diario de campo y los genogramas como instrumentos fundamentales para la recolección de la información.

Según Vasilachis (2006) la investigación cualitativa es “interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva y se centra en la práctica real, situada [...] se basa en un proceso interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes” (p. 29).

La metodología inductiva de este enfoque tiene como principio leyes y teorías científicas no universales. Estas “dependen del contexto social, político, histórico, en el que se desenvuelve el fenómeno” (Durán, 2021, p. 98), lo cual permite al investigador interpretar

y reconocer que existen significados que se comprenden de manera particular para cada individuo y según su contexto.

Este estudio de tipo cualitativo, desde el proceso de recolección de la información hasta el análisis y la interpretación de los resultados, permite comprender, experimentar y leer el mundo de las familias campesinas cotenses desde sus significados, experiencias y relatos.

4.3. Población y muestra

Cota es un municipio cundinamarqués de la subregión Sabana Centro que se encuentra localizado al noroccidente de la ciudad de Bogotá y “fue fundado el 29 de noviembre de 1604, a cargo del entonces oidor Diego Gómez de Mena, donde a su vez fue designada como encomendada la señora María de Santiago” (Alcaldía Municipal de Cota, 2016, p. 38).

El municipio tiene una extensión de 53,43 km², cuenta con ocho veredas que abarcan más del 90% de su territorio, un área urbana con 1,41 km² y un resguardo indígena del pueblo muisca con 5,05 km² (Alcaldía Municipal de Cota, 2020).

Las condiciones de vida de Cota están determinadas en gran medida por el crecimiento poblacional. Según Sabana Centro Cómo vamos (2019), la proporción de personas con necesidades básicas insatisfechas dentro del municipio redujo al 4,0% para el Censo de 2018, en comparación con una cifra del 15,3% correspondiente al Censo de 2005 (p. 49).

Otro dato respecto a la calidad de vida que porcentualmente aumentó entre el año 2018 y 2019 dentro del municipio, estuvo relacionado con la mortalidad en general por cada 10.000 habitantes. Al respecto Cota contaba en el 2018 con una tasa de mortalidad del 27,5% que aumentó para el año 2019 al 32,3%. Incluso, en ese mismo año, el municipio fue el único de todo Sabana Centro que aumentó sus cifras de desnutrición crónica. Pasó de una prevalencia del 3,3% en 2018 a una cifra de 5,1% (Sabana Centro Cómo vamos, 2019, p. 62).

Un factor que no tuvo mayores cambios entre los años 2018 y 2019 se relaciona con la cantidad de estudiantes matriculados en el municipio, es decir, que cuentan con el acceso al derecho a la educación, y que aumentó en 271 personas. Sin embargo, según Sabana Centro Cómo vamos, el municipio presenta el mayor número de estudiantes matriculados en colegios no oficiales (77,9%) (2019, p. 100). Hecho que puede estar relacionado precisamente con la migración de habitantes de la ciudad capital quienes, en su mayoría, acceden a las ofertas de educación privada en el territorio.

En términos de servicios, el municipio cuenta con los convenios necesarios para que sus habitantes accedan a los derechos básicos respecto a electricidad y comunicaciones. Respecto al agua, en Cota se hace uso del sistema de acueducto alimentado a través de pozos profundos que buscan suplir las necesidades de la población en general.

Tal como lo mencionan Rojas y Montaña, “el sistema municipal de abastecimiento de agua potable lo conforman el acueducto municipal Emsercota y los acueductos veredales del Abra, La Moya y Rozo” (2015, p. 36). Los acueductos mencionados cubren aproximadamente el 8% de la población, y el funcionamiento del resto del municipio se da a partir de pozos profundos y aljibes. En la actualidad el sistema de acueducto presenta muchas dificultades haciendo que el municipio pase días y en ocasiones semanas sin agua.

La población de Cota para el 2020 era de 27.496 habitantes, distribuida entre un 49% de hombres y un 51% de mujeres que conformaban un total de 9.855 hogares y habitaban en 10.472 unidades de vivienda (Alcaldía Municipal de Cota, 2020).

De la población total, 16.036 personas se encontraban ubicadas en la zona urbana y 11.460 en la rural. La muestra se tomó de este último segmento de población y estuvo conformada por dos grupos familiares a través de diferentes generaciones de personas, en el período comprendido entre finales de siglo XIX, todo siglo XX y principios del siglo XXI. Los grupos familiares fueron analizados en sus recorridos y transformaciones históricas.

Figura 4–1 Información general sobre la población de Cota

Nombre de la fuente: Construcción propia de la investigadora a partir de información Alcaldía Municipal de Cota (2020).

Una de las familias fue la Fiquitiva Poveda, representada en dos hermanas adultas mayores de una misma generación que viven en la vereda El Abra. La otra fue la familia García Tauta, también representada por dos hermanos de una misma generación quienes habitan en las veredas La Moya y El Centro.

De la Familia Fiquitiva Poveda fueron entrevistados: Emperatriz Fiquitiva Poveda de 78 años, María Inés Fiquitiva Poveda de 74 años, María Inés Conde Fiquitiva de 55 años y Carlos Alberto Balsero Fiquitiva de 54 años. Tres mujeres y un hombre. De las mujeres, dos de ellas adultas mayores y en general los cuatro residentes del municipio de Cota y originarios del mismo.

Respecto a la Familia García Tauta fueron entrevistados: Roberto García Tauta de 58 años, César Augusto García Tauta de 55 años, Johan García Tibaquichá de 26 años y Santiago García Conde de 24 años.

Cuatro hombres, dos ellos hombres adultos y los otros dos jóvenes adultos. Todos ellos residentes del municipio de Cota y originarios del mismo.

Las personas integrantes de estas familias se dividen en tres grupos:

Los mayores de 60 años tienen ocupaciones y estilos de vida relacionadas con actividades agrícolas, permanecen en el municipio y no se desplazan hacia otros lugares, salvo para citas médicas. Además, cuentan con viviendas propias y hacen de su huerta un espacio de resguardo ante las vicisitudes de la vida.

Los que se encuentran entre los 50 y 59 años pertenecen a familias de tradición campesina y agrícola, aunque pertenecen al municipio no permanecen del todo en él ya que se desplazan a la ciudad de Bogotá por trabajo. También cuentan con viviendas propias en Cota y solo ocasionalmente tienen contacto con huertas o cultivos en casa.

Los menores de 50 años reconocen su pertenencia a familias de tradición campesina y agrícola, viven en el municipio, pero no permanecen del todo en él porque sus actividades académicas, laborales y sociales se desarrollan en mayor medida fuera del municipio. No cuentan aún con viviendas propias y su contacto con huertas caseras o cultivos son limitadas.

La selección de la muestra fue intencional y siguió el modelo propuesto por Ruiz (2012), es decir, participantes seleccionados atendiendo a un criterio diferente al azar y respondiendo a la conveniencia de la investigadora. El tipo de muestreo fue opinático o intencional, ya que brindaba la libertad para escoger a las personas que se consideraron pertinentes con respecto a cinco criterios:

- 1) Familias que habitaran el municipio de Cota.
- 2) Familias con integrantes oriundos del municipio de Cota.
- 3) Familias cuyos integrantes pertenecieran a generaciones que hayan habitado el municipio desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.
- 4) Familias con propiedad sobre la tierra dentro del municipio de Cota.
- 5) Familias cuyos integrantes tienen algún tipo de relación con actividades productivas con la tierra ya sea en el sector urbano o rural.

Los criterios respondieron a la posibilidad de garantizar que la información que pudieran proporcionar los integrantes de las familias seleccionadas dentro de la muestra tuviera un mayor grado de calidad con respecto al problema estudiado.

4.4 El estudio de caso como estrategia

La investigación selecciona el estudio de caso como estrategia metodológica. Este puede estar constituido por hechos, grupos, relaciones, instituciones, organizaciones, procesos sociales, situaciones o escenarios determinados que se construye “a partir de un determinado, y siempre subjetivo y parcial, recorte empírico y conceptual de la realidad social, que conforma un tema y/o problema de investigación” (Neiman y Quaranta, 2009, p. 218).

Esta estrategia busca optimizar desde lo particular “las posibilidades y la capacidad que las condiciones y características del caso presentan para desarrollar conocimiento a partir de su estudio” (Neiman y Quaranta, 2009, p. 220). Adicionalmente, el estudio de caso permite al investigador observar, entrevistar, evaluar, es decir, asumir un rol participativo para “un estudio de lo singular, lo particular, lo exclusivo” (Simons, 2011, p. 7).

Concebir esta estrategia metodológica como una forma de investigación empírica que permite abordar fenómenos contemporáneos, favorece la elección de la misma para el estudio. Más aún cuando investigadores como Yin (1994) afirman que los estudios de caso no sólo exploran o describen fenómenos sociales, además tienen la capacidad de recuperar la complejidad del contexto y su relación con otros eventos (como se cita en Neiman y Quaranta, 2009).

Las características del estudio de caso tienen que ver con la intención de investigar un fenómeno social dentro su propio contexto sobre todo si los límites entre este y aquél no se hacen tan evidentes (Simons, 2011). El estudio de caso “no se define por el objeto ni la particularidad, sino que es una estrategia de investigación exhaustiva, que incorpora sistemas específicos de recogida y análisis de datos para investigar los fenómenos en contextos auténticos” (Yin, 1994, como se cita en Simons, 2011, p. 32).

En ese sentido, la pertinencia de dicha estrategia para esta investigación se encuentra en la posibilidad de analizar variables de interés como familia, tierra y prácticas sociales, con base en diferentes fuentes en las que se da “prioridad al desarrollo de proposiciones teóricas para orientar la recolección de datos” (Yin, 1994, como se cita en Simons, 2011, p. 32).

4.5 La técnica de entrevista semiestructurada

Para desarrollar el estudio de caso, la investigadora se sirvió de la entrevista semiestructurada como una técnica “donde el informante expresa o comparte oralmente y por medio de una relación interpersonal con el investigador su saber (opiniones, creencias, sentimientos, puntos de vista y actitudes) respecto de un tema o hecho” (Martínez, 2011, pp. 28-29).

Adicionalmente, se prioriza porque según investigadores como Canales (2006) su implementación permite conocer de los entrevistados “sus significados, perspectivas y definiciones; el modo en que los actores ven la realidad o en que clasifican y experimentan su mundo” (p. 241). Estos elementos son alimentados por otra característica de la técnica, la producción verbal y corporal. La primera tiene que ver con información a través de palabras, significados y sentidos de la persona entrevistada, mientras que la segunda se relaciona con expresiones de tipo gestual y corporal (p. ej. de los ojos, el rostro, la postura).

Tanto unas como otras producciones son interpretadas en la interacción dada en la entrevista, resultando “claves para el logro de un mayor o menor acceso a la información y ‘riqueza’ del sujeto investigado, ya que condicionan la interacción y el grado de profundidad durante la situación de la entrevista” (Canales, 2006, pp. 219-220).

Sobre las preguntas en las entrevistas realizadas, fueron tenidos en cuenta dos elementos fundamentales. Uno, relacionado con el proceso previo de indagación de la investigadora, los objetivos y las categorías propuestas para la investigación y el otro que tuvo presente algunos temas emergentes producto de la interacción (durante los primeros encuentros) con las personas. Se realizaron un total dieciséis entrevistas individuales con cada agente social y dos grupales buscando profundizar en el fenómeno.

4.6 La observación

Como señala Simons (2011), la observación en los estudios de caso se sitúa en un punto intermedio entre lo estructurado y lo no estructurado, entre lo participante y no participante. Por ello, las observaciones dentro de este tipo de estrategia son “primordialmente descriptivas, en cierto grado interpretativas, utilizan medios tanto intuitivos como racionales de captar la esencia de lo que se observa, y se informa de ellas en un lenguaje accesible (Simons, 2011, p. 94).

La principal característica de la observación no estructurada, asumida como otra de las técnicas para este estudio, es que “tiende a ser directa y naturalista, es decir, no limitada por diseños u objetivos preordenados, y documenta o interpreta los temas/incidentes en el contexto particular de las circunstancias que se producen de forma natural” (Simons, 2011, p. 94).

Asumir esta técnica dentro de la presente investigación se encuentra estrechamente ligada a la posibilidad de comprender el proceso de transformación de las familias cotenses en relación con la tierra como un incidente o suceso desde el cual se toman elementos de “la cultura o algunos de sus aspectos, o para disponer de una base para la interpretación de los datos obtenidos con otros medios” (Simons, 2011, pp. 93-94).

4.7 Instrumentos: diario de campo y genograma

La materialización de las técnicas de entrevista semiestructurada y de observación se desarrolló haciendo uso de dos instrumentos de investigación: el diario de campo y el genograma.

Todas las observaciones realizadas y momentos de los encuentros con los participantes de la investigación fueron consignadas en un diario de campo con distintas notas de observación. Su uso tuvo en cuenta que este instrumento se encuentra entre el trabajo de campo y el escrito final, “convirtiéndose así en expresión íntima de la vida cotidiana del investigador en el campo” (Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2001, p. 66).

Dentro del diario de campo, además de las notas de observación, se tuvieron en cuenta dos elementos importantes. El primero sobre la programación de los espacios de entrevista

y observación teniendo en cuenta elementos como el qué, cómo y cuándo para la recolección de la información. El segundo respecto a los logros y aspectos de mejora de cada encuentro, elemento que también alimentó las preguntas de la entrevista semiestructurada.

Las notas de observación realizadas por la investigadora fueron consignadas en el diario de campo, en tanto instrumento no estructurado que recoge las observaciones sobre acontecimientos, hechos o situaciones durante los encuentros de las entrevistas (Becerra, 2012).

Posteriormente, las observaciones fueron organizadas en un archivo de Word para su codificación y uso en el documento final, intentado preservar la riqueza de las anotaciones para la descripción y el análisis del problema estudiado (Cruz, 2007).

Respecto al genograma, es un instrumento que consiste en la confección de un mapa de ruta del sistema de las relaciones familiares, donde aparecen los nombres y las edades de todos los integrantes de la familia, las fechas de los matrimonios, de las separaciones, las enfermedades y las muertes. Este instrumento es la representación gráfica de una constelación familiar de, por lo menos, tres generaciones (Ortegón, 2012).

Para la investigación se prioriza el uso del genograma en tanto permite complementar el estudio sobre las familias participantes al ofrecer una visión clara sobre las complejas relaciones familiares, así como de “los posibles componentes relacionados con el problema a tratar en un contexto actual y cómo ha evolucionado a través del tiempo. Muestran la estructura de la familia y las relaciones entre los miembros” (Silva y Ortiz, s.f., p. 6).

Cada genograma fue construido dentro del espacio de entrevista con los participantes. Posteriormente fue diseñado con el programa Genopro y su versión final es presentada en el capítulo de resultados y discusión de la presente investigación.

4.8 Fases de la investigación

Esta investigación cumplió con cuatro fases para su desarrollo denominadas alistamiento y diseño, operativa, procesamiento de información y análisis-difusión.

La primera fase consistió en la construcción de los cuatro primeros capítulos del documento, es decir, inició con una búsqueda rigurosa de producción académica relacionada con el tema de la investigación, organizada y descrita en un estado de la cuestión que permitió identificar vacíos investigativos tomados como argumento para la formulación del problema y justificación de la tesis.

Posteriormente, se inició la construcción del marco teórico y conceptual de referencia como columna vertebral para el análisis de información en fases posteriores. Paralelo a esta construcción se dio inicio al trabajo de campo donde se realiza una lectura de la realidad empírica que permanece en constante diálogo con la lectura teórica, afianzando así la selección de categorías analíticas. El enfoque epistemológico fue descrito y construido paso a paso, perfeccionándose de forma paralela al trabajo de campo, teniendo presente enfoques, técnicas y estrategias de la metodología cualitativa.

La segunda fue la operativa y se realizó en medio de la contingencia por la pandemia de Covid-19. Para su desarrollo fueron diseñados y programados tres encuentros de aproximadamente dos horas cada uno con las y los integrantes de las dos familias campesinas cotenses seleccionadas, la Familia Fiquitiva Poveda y la Familia García Tauta.

La ejecución de los encuentros se desarrolló en medio de la pandemia sin mayor dificultad. Cota, aunque es un municipio relativamente grande en habitantes, vivió el tiempo de confinamiento de una manera tranquila. Cada encuentro para las entrevistas semiestructuradas se desarrolló en espacios como las casas, huertas y lugares de trabajo de las y los participantes. Es de resaltar que ellas y ellos permitieron la grabación en audio de las conversaciones, la toma de registros fotográficos y la publicación de sus relatos en la presente tesis a través de la firma de un consentimiento informado.

En la fase de sistematización de la información, fueron transcritas cada una de las entrevistas y las notas de observación registradas dentro del diario de campo. Los genogramas se procesaron mediante el programa Genopro.

La información cualitativa contenida en los relatos, los registros, la transcripción de entrevistas y las observaciones en campo fue codificada a través del programa Atlas.ti en

la versión 8.4.5. Esta herramienta permitió registrar de forma simultánea diferentes registros y asignarles códigos de análisis en diálogo con las categorías (familia, tierra, prácticas) preestablecidas por la investigadora en fases anteriores.

En total fueron 71 códigos los que emergieron en el análisis y que se reagruparon en torno a las categorías de familia, intereses y contradicciones. La codificación permitió la posterior identificación de ejes de análisis indispensables en la siguiente fase denominada análisis y difusión que corresponde a los dos últimos capítulos del documento incluidas las conclusiones y recomendaciones.

En todas las fases fueron dispuestos espacios de asesoría y encuentro con la directora de la investigación. Elemento fundamental a la hora de la construcción de nuevo conocimiento y la unión acertada entre la información empírica y teórica de la investigadora y la experiencia académica de acompañamiento de la docente.

Capítulo 5. Análisis de resultados y discusión

Este capítulo presenta los resultados de la investigación. En él se narran las características de estructura y dinámica relacional de las familias cotenses, los intereses que se movilizan dentro de ellas respecto a su relación con la tierra y las contradicciones vivenciadas por sus integrantes, ya sea en el interior o exterior del grupo familiar, debido a las transformaciones sociales del municipio de Cota.

En cada uno de los componentes se realiza un análisis teniendo en cuenta los periodos históricos por los cuales se ha transitado en el documento desde el primer capítulo, es decir, los siglos XIX, XX y XXI, y también las características intergeneracionales de los y las participantes y, claro está, de sus familias.

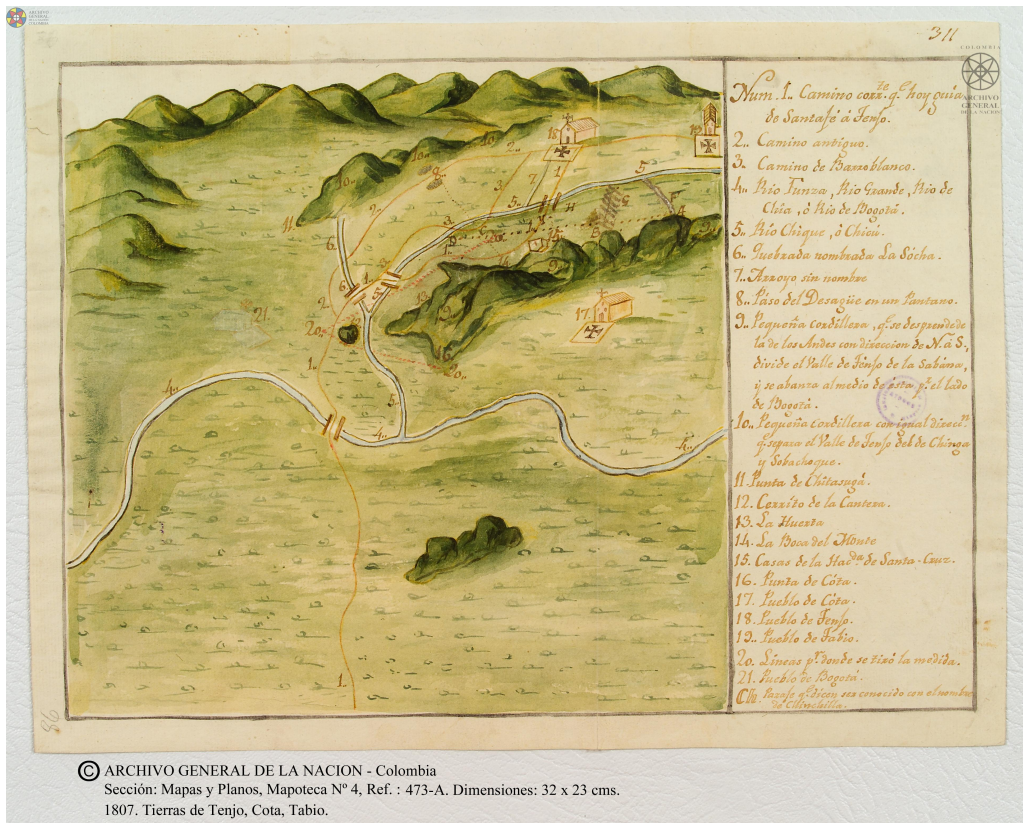
La investigación se aborda desde el estudio de caso de dos familias tradicionales cotenses y campesinas, la familia Fiquitiva Poveda y la familia García Tauta. Por lo cual, el contenido del capítulo no pretende la generalización, sino la presentación de diferentes características intergeneracionales de las familias campesinas cotenses y los argumentos de sus transformaciones sociales al día de hoy.

5.1 Finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX: pueblo de familias indígenas a familias indígenas-campesinas

El municipio de Cota estructuró sus orígenes como pueblo a través de un pequeño asentamiento rural de la sabana, que para 1807 se ubicaba en el camino que conducía hacia la capital, hacia Santafé (Figura 5-1). Rodeado por otros pueblos como Tenjo y Tabio.

Sobre la cabecera municipal, el viajero e historiador Rufino Gutiérrez (1887) describió el lugar como un poblado solitario, con 95 habitantes, distribuidos en algunas casas de paja (p. 112), sin embargo, también narra el crecimiento del pueblo haciendo énfasis en el aumento poblacional.

Figura 5–1 Cota, Tenjo y Tabio



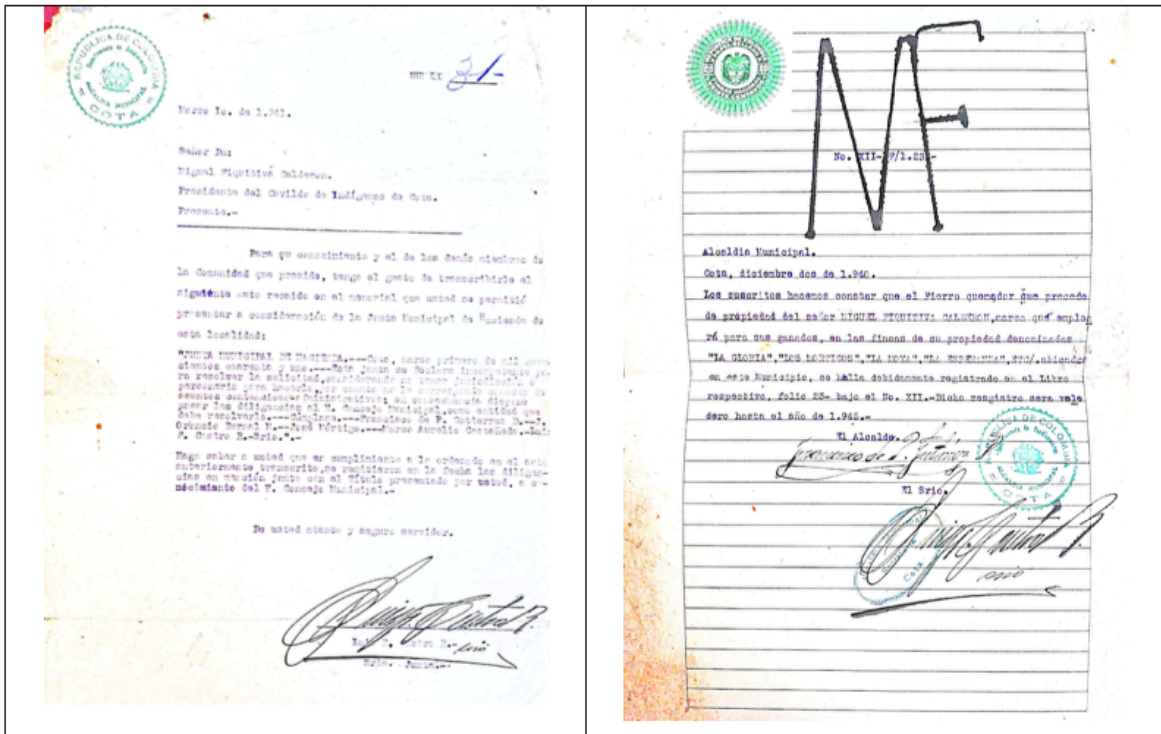
Nombre de la fuente: Archivo General de la Nación (1807).

Gutiérrez (1887) menciona que Cota “en 1843 tenía 1.440 habitantes y en 1870, 1.737” (p. 111). Dichos habitantes se organizaron en un cacicazgo muisca durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, convirtiéndose en el año de 1940 en cabildo indígena.

María Inés Conde comparte que su abuelo, el señor Miguel Fiquitiva Calderón, quien conforma la primera generación de una de las familias del estudio de caso, fue presidente del Cabildo Indígena de Cota durante el año 1941:

en uno de los baúles de mi abuelo (Figura 5-2), Ahí dice que él era el presidente y también le autorizan el uso de un fierro para marcar ganado porque no solo éramos una familia indígena, sino que con los años se comenzaron las labores de cuidado de ganado y siembra de muchas tierras y entonces éramos que, de hecho, somos indígenas y campesinos. (M.I.C., comunicación personal, 16 de diciembre de 2021)

Figura 5–2 Miguel Fiquitiva Calderón, presidente del cabildo indígena de Cota



Nombre de la fuente: Archivo personal María Inés Conde Fiquitiva, (1940-1941).

Para 1960 el cabildo transita al título de Comunidad Indígena de Cota conformada por 124 familias que con todos sus miembros sumaban un total de 185 habitantes, en tres veredas diferentes: Pueblo Viejo con 26 familias, Cetime conformado por 40 familias y La Moya con 58 familias (Censos Familiares Indígenas de Cota y Tocancipá, Cundinamarca, 1962). Una estructura consolidada y constituida por familias indígenas de estructura patriarcal monogámica.

Estas familias indígenas se fueron constituyendo a partir de una estructura específica de conformación tradicional, heterosexual, monogámica y patriarcal. Allí, según el documento de Censos Familiares Indígenas de Cota y Tocancipá, Cundinamarca (1962) la

conformación familiar estaba caracterizada por un hombre cabeza y autoridad, cuya ocupación se determinaba desde la agricultura, una mujer madre dedicada a las labores del hogar y no menos de 4 hijos por cada unidad familiar, algunos de ellos estudiantes.

Testimonio de ello es el caso de Marco Fidel García Cabrera (Figura 5-3). Él y su esposa María Emma Tauta conforman la segunda generación de una de las familias participantes en la investigación.

Figura 5–3 Familia García Tauta en el documento de Censos Familiares Indígenas de Cota y Tocancipá, Cundinamarca

The image shows two pages of handwritten census records. The left page is titled 'Censo de 1962' and the right page is titled 'Censo de 1963'. Both pages list family members with their names, ages, and occupations. The records are organized into columns, with the left page showing families 43 through 50, and the right page showing families 51 through 58. The handwriting is in Spanish and includes details such as 'Cabeza' (head of household), 'Esposa' (wife), and 'Hijos' (children).

Nombre de la fuente: Archivo General de Nación (1962).

La organización de la familia García Tauta estaba determinada por una relación de tipo monogámica patriarcal en torno a un jefe masculino en el hogar, de 45 años y cumpliendo el rol de agricultor, una mujer, 10 años menor que él, esposa, madre y encargada de los oficios domésticos a cargo de ocho hijos. El mayor de ellos con 16 años y el menor con 2 años, de los cuales solo los tres primeros se encontraban estudiando.

Para inicios del siglo XX, Cota se estructura formalmente como un municipio de la Sabana de Bogotá, específicamente de la “Provincia Sabana Centro y de la Asociación de municipios Sabana Centro con Zipaquirá, Cajicá, Chía, Tabio, Tenjo, Nemocón, Gachancipá, Sopo, Tocancipá y Cogua” (Olivos y Melo, 2006, p. 176). Este se caracterizaba por ser un territorio de tradición muisca con predominio agrícola, debido al cultivo de hortalizas en la mayoría de sus tierras.

Un territorio que además guarda las enseñanzas de sus indígenas respecto a la naturaleza como un elemento con preponderancia territorial. Hecho por el cual, hoy en día, los habitantes campesinos y campesinas de Cota, se perfilan bajo la sombra protectora y sagrada de la Serranía del Majuy, una cadena de montañas que comunica tres municipios vecinos de Cundinamarca: Cota, Tenjo y Tabio, y cuyo nombre en lengua nativa significa dentro de ti (Barros, 2019, párr. 1).

Figura 5–4 Panorámica de La Serranía del Majuy



Nombre de la fuente: García (2021).

La constitución de Cota como municipio y el establecimiento de los roles establecidos dentro de las familias indígenas, con hombres proveedores y mujeres cuidadoras, propició también la consolidación de las primeras generaciones de familias campesinas. Así lo afirma Olivos (2014) cuando relata que “el origen campesino de los pobladores campesinos de Cota se remonta a los tiempos de sus ancestros muisca” (p. 92).

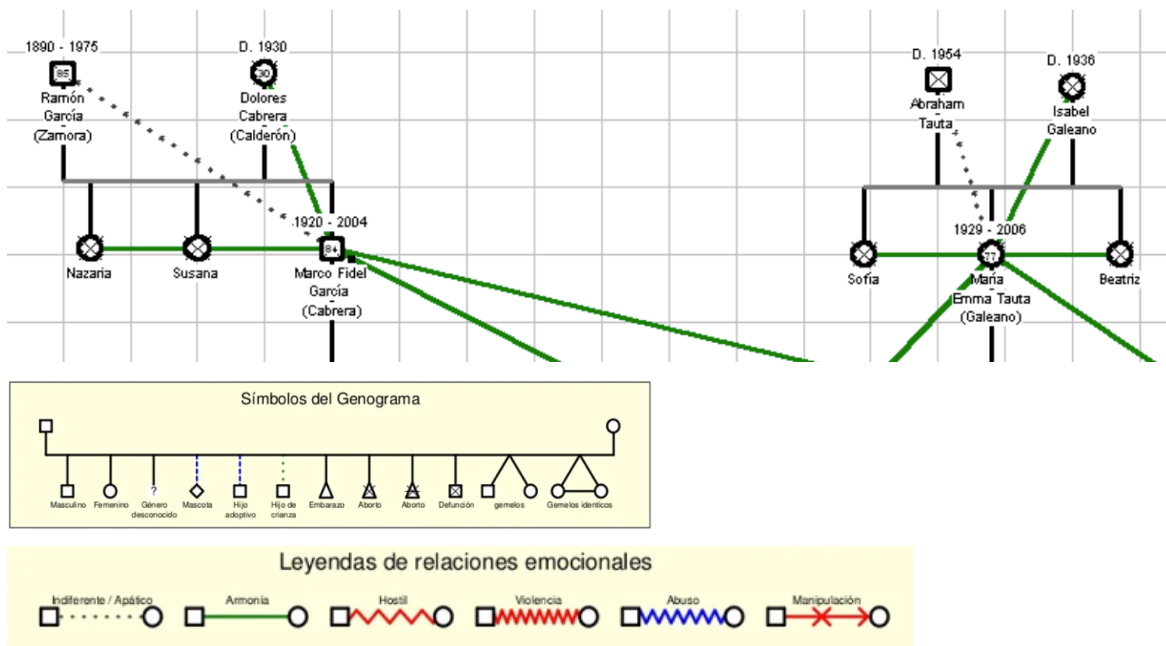
Familias campesinas cotenses que han visto cómo se ha transformado su estructura social y que han vivenciado cambios en sus dinámicas relacionales, tanto al interior como al

exterior de sus grupos familiares, comenzando por el mantenimiento de estructuras ya dadas en el cacicazgo, es decir, familias de tipo patriarcal monogámicas (figura 5-4).

En el tipo de estructura familiar patriarcal, tal como lo menciona la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (2008) predomina el cumplimiento de funciones instrumentales como la de “proveedor del padre, quien salía a trabajar y respondía por el sustento diario y, funcionales, es decir, afectivas de la madre, encargada a su vez, de permanecer en el hogar proporcionando soporte emocional a cada uno de sus miembros” (Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 2008, p.22).

La primera generación de la familia García Tauta se conforma hacia 1890 y finaliza hasta la década de los cincuenta del siglo XX, tiene raíz en la unión de hombres y mujeres vecinos del pueblo que se conocieron principalmente a través de sus ocupaciones dentro de la agricultura. Tal como lo señala Roberto, quien recuerda a través de historias familiares identificó que sus abuelos, tanto paternos como maternos, se conocieron por estar inmersos en “los negocios del pueblo, la huerta, el trabajo sembrando lo tradicional: papa, maíz y zanahoria” (R.G., comunicación personal, 16 de octubre de 2020).

Figura 5–5 Estructura de familia patriarcal monogámica - Fragmento del genograma de la Familia García Tauta



Nombre de la fuente: construcción propia de la investigadora.

Del anterior genograma se deducen dos características centrales sobre estructura. En primer lugar, las uniones formales a través del matrimonio entre hombres y mujeres jóvenes, y en segundo lugar el promedio de hijos por unión que no sobrepasa de tres o cuatro por hogar. También es evidente una característica respecto a la dinámica relacional que hace referencia a los tipos de vínculo entre los padres jefes de familia y las mujeres madres o las hijas e hijos, que se caracteriza por ser indiferente o apática. Contrario a la relación de tipo armónico entre las madres e incluso entre hermanos, debido al rol de la mujer como cuidadora permanente.

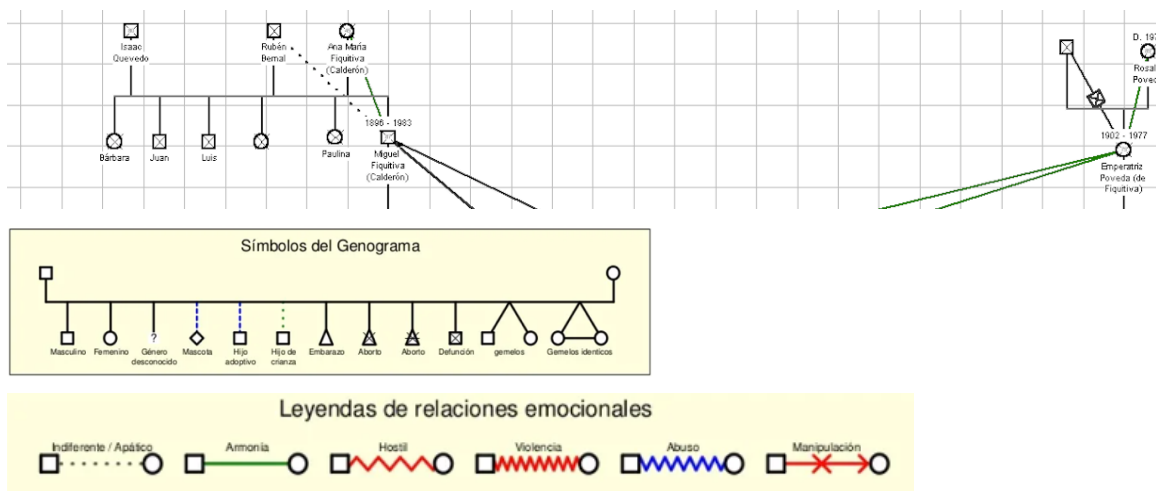
En estructuras del tipo patriarcal monogámico y monoparental con jefatura femenina se evidencia una relación de dominación principalmente sobre la mujer determinada a partir de su rol dentro de la familia. Un aspecto de suficiente relevancia tanto en la familia Fiquitiva Poveda como en la familia García Tauta, donde mientras los hombres desempeñaban actividades agrícolas, las mujeres asumían tareas de cuidado del grupo familiar.

Debido a las dinámicas preestablecidas de la vida en una familia patriarcal campesina, las relaciones en el subsistema parental se determinan por la admiración, el respeto y la obediencia.

En el caso particular de la relación entre padre e hija, y dado un vínculo de indiferencia o apatía, el respeto está constituido en ocasiones desde el miedo fundamentado, precisamente, en un tipo de admiración. Tal como lo evidencia en su testimonio Emperatriz cuando comenta: “Mi papá no fue alcahuete, él no me solventó económicamente nada, yo no era capaz de mirarlo a los ojos o contestarle algo, teníamos el techo y comida. De él aprendí a organizarme y trabajar, tejes, tener mis vacas y sacar adelante a mi hija Inés, nunca me endeudé y eso que ella estudió en colegio privado” (E.F., comunicación personal, 13 de abril del 2021).

Durante la primera mitad del siglo XX, la familia monogámica patriarcal, aunque predominante en la época, no fue la única dentro de las uniones de familias campesinas cotenses, ya que dada la dinámica patriarcal muchas mujeres construyeron sus familias solas, tal y como lo evidencia el siguiente genograma.

Figura 5–6 Estructura de familia monoparental con jefatura femenina - Fragmento del genograma de la Familia Fiquitiva Poveda



Nombre de la fuente: construcción propia de la investigadora.

En la segunda generación de la Familia Fiquitiva Poveda, que se estructura entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, culminando su ciclo hacia 1970, se evidencia un aumento en la cantidad de hijos, además se identifica la ausencia de un hombre jefe de hogar, tal como lo menciona María Inés Fiquitiva:

En Cota, en ese entonces, había muchas familias de papá y mamá, pero, por ejemplo, nuestra abuela paterna que se llamaba Ana María Fiquitiva, crio a sus hijos sola. Mi papá fue hijo natural y por eso tiene el apellido de mi mamá. O también, la abuela Rosalía, nuestra abuela materna...sobre ella mi mamá nos contaba que había venido un costeño a “hacerle el mal” y que por eso ella fue sola y no tuvo más hijos que mi mamá. (I.F., comunicación personal, 2 de julio de 2020)

Asimismo, se ratifican las relaciones armónicas entre las mujeres madres y los hijos e hijas. Estas mujeres asumían en muchos casos el rol de negociantes para garantizar la supervivencia de la familia, tal como lo menciona Emperatriz cuando cuenta que su abuela Rosalía “negociaba, recogía cúrcuma, iba a tierra caliente a recoger eso, se regresaba por Zipaquirá, compraba sal y seguía hasta Faca para vender lo que no se vendía en Bogotá” (E.F., comunicación personal, 2 de julio de 2020), para mantener económicamente a su mamá.

Bajo esta tipología de familia, la mujer es quien asume el rol de madre y así adquiere un status en el que ella sola se hace cargo de la “supervivencia de sus dependientes, realiza trabajo remunerado o independiente para proveer ingresos y se encarga del trabajo doméstico” (Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 2008, p.118).

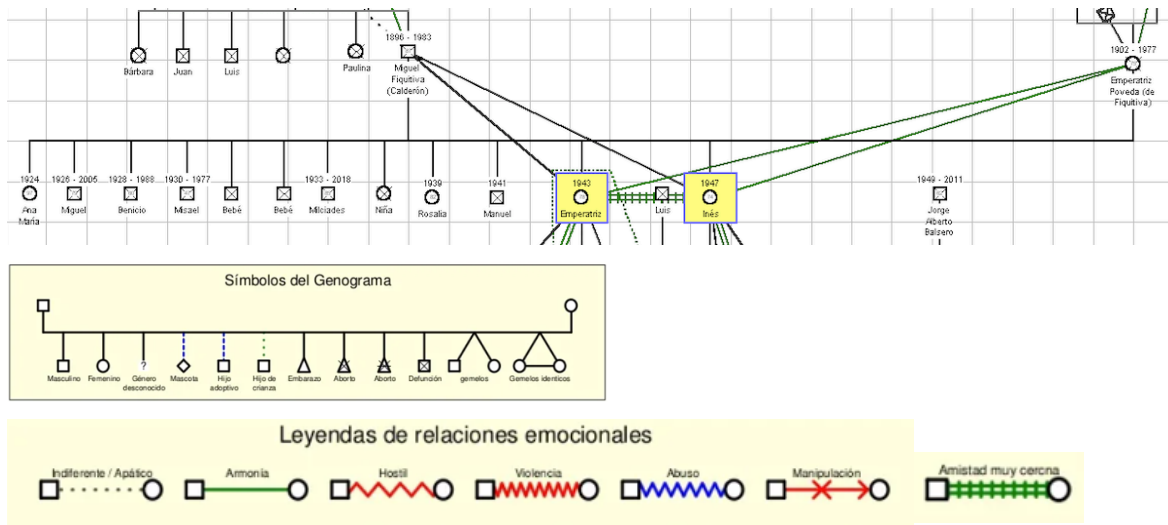
Dado el tipo de vínculo armónico entre mujeres, surge un sentir de agradecimiento por el cuidado permanente y la fuerza de la mujer madre ante los sufrimientos de la vida en general. Ese rol de cuidado no se limita al subsistema fraternal, sino que trasciende a otras relaciones como las construidas dentro de las familias campesinas cotenses entre hija-papá o hija-mamá (Figura 5-7). Tal como lo refleja una de las experiencias de Emperatriz, quien no solo se encargó durante muchos años de la crianza de su hermana, debido a una enfermedad de la mamá, sino que asumió el rol de cuidadora principal en la vejez de sus padres, tal como ella lo menciona:

Mis hermanas se fueron casando y yo me quedé por mis papás, primero mi mamá se enfermó y murió y después a los siete años murió mi papá, mi mamá el 17 de mayo de 1977 y luego mi papá en 1984, el 2 de julio. (E.F., comunicación personal, 13 de abril de 2021)

La tercera generación de la familia Fiquitiva Poveda se constituye entre 1924 y 1947, dando así cierre a la primera mitad del siglo XX a través de una estructura extensa, conformada por doce hijos, tres de ellos fallecidos antes de los primeros seis meses de vida, según el siguiente genograma.

Cabe resaltar aquí un elemento fundamental dentro del siglo y que hace referencia a los límites en la longevidad de las primeras generaciones de las familias García Tauta y Fiquitiva Poveda, como un indicador de calidad de vida que se transformó con el paso de las generaciones, las transformaciones de los oficios y de las prácticas en el territorio. Dentro de los genogramas (Figura 5-5 y 5-6) se evidencia la muerte de los integrantes de la primera generación entre los 50 y 72 años y de la segunda generación entre los 75 y 87.

Figura 5–7 Estructura de familia extensa - Fragmento del genograma de la Familia Fiquitiva Poveda



Nombre de la fuente: construcción propia de la investigadora.

En esta estructura se ratifica el vínculo de “amistad muy cercana” entre mujeres hermanas como Emperatriz y María Inés F., sin embargo, permanece la figura del hombre patriarca, campesino, agricultor y la mujer cuidadora, tal como lo menciona en su testimonio una integrante de dicha familia:

Mi abuelo era agricultor, el sembraba, en su momento, papa, maíz, cebada y alverja. Entonces, era porque como no había mucha agua, entonces esos cultivos eran los que él más manejada y en la carretilla. De mi abuelita no recuerdo mucho, pero ella vivió como hasta los 72 años, siempre trabajó en la plaza llevando sus cositas de huerta: el perejil, el laurel, sus aromáticas. Ella siempre viajó, fue muy trabajadora y ella no aprendió a leer, ni escribir y siempre quiso que sus hijas estudiaran. (M.I.C., comunicación personal, 16 de diciembre de 2021).

Otra relación de poder/dominación dentro de esta estructura de familia, se evidencia en la educación y la escuela. Aunque por el orden patriarcal pareciera casi imposible que las mujeres de las familias campesinas cotenses tuvieran acceso a este derecho, en el caso del municipio, sí sucedió.

La educación formal fue garantizada tanto para hombres como para mujeres de las familias cotenses. En el caso particular de las mujeres como una garantía de formarlas bajo los

principios y valores de una dama, y en los hombres como un elemento usual en su formación, aunque la mayoría de ellos decidieran desertar debido a la prioridad de su presencia en la mano de obra y no en la escuela.

Según lo mencionado por César, todos los hermanos y hermanas tuvieron la oportunidad de estudiar la primaria, pero en el momento de continuar con el proceso “ya los menores no quisieron estudiar y los mayores no tuvieron la oportunidad por la familia tan numerosa y porque económicamente era trabajar y producir, el estudio quedaba muchas veces como en segundo plano” (C.G., comunicación personal, 12 de enero de 2021).

El ejercicio de poder se manifiesta en la educación, específicamente en la relación estudiante y maestro. Tanto Emperatriz como María Inés agradecen a su padre el haberles concedido la oportunidad de estudiar, sin embargo, recuerdan lo difícil que fue el proceso y todo lo que tuvieron que vivenciar para lograr llevarlo a cabo. Sobre ello María Inés comenta:

Yo por lo menos alcancé a estar dos años en la escuela y ya me llevaron al colegio porque soy afortunadamente la última. Las profesoras de escuela en un tiempo eran muy castigadoras, lo castigaban a uno con reglas, le ponían dos ladrillos, lo arrodillaban entre granos de maíz. Procuraron en mi casa, mi papá y mi mamá, sacarme de la escuela para que yo no fuera a sufrir, ¡cómo le parece! (I.F., comunicación personal, 24 de septiembre de 2020).

Dentro de las familias campesinas cotenses, la relación de dominación entre los dos agentes sociales, el estudiante campesino y la maestra del pueblo, se encuentra determinada por el miedo, la angustia y contradictoriamente, la admiración.

En el caso de Emperatriz la experiencia por la escuela también fue difícil, recuerda ir con mucho miedo a su primer día en la escuela de Rozo (figura 5-8) “porque esa profesora, decían, que era dura y fue dura, daba palo parejo, una vez me tiró de los pelos y me arrodilló en el salón por haberme machucado los dedos jugando”. En medio de esas situaciones, Emperatriz aprendió a leer y escribir, hecho por el cual guarda gratitud hacia su maestra.

Figura 5–8 Escuela rural de la vereda Roza en Cota - Cundinamarca

Escaneado con CamScanner

Nombre de la fuente: Olivos y Melo (2006).

Son así tres los tipos de estructura familiar que predominan en este periodo histórico: la familia monogámica patriarcal, la familia monogámica de jefatura femenina y la familia extensa. La última que llegará con fuerza para el cierre de siglo.

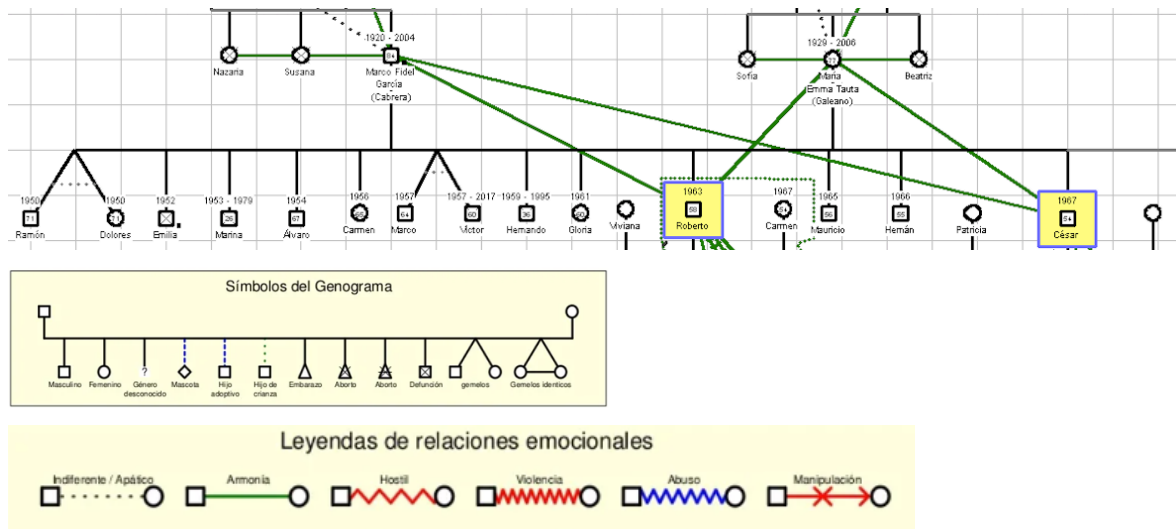
5.2 Finales del siglo XX: Un municipio de familias campesinas y agricultoras que se relaciona fuertemente con Bogotá

Un evento de suma importancia para las familias campesinas de Cota fue la creación e inauguración de la Corporación de Abastos de Bogotá S.A. (Corabastos) en 1972 como “una sociedad anónima de economía mixta del orden nacional, vinculada al Ministerio de Agricultura” (Diario El Tiempo, 1993, p. 1), como un lugar específico para la venta y distribución de productos agrícolas producidos por el municipio.

Al ser Cota un municipio del departamento de Cundinamarca distribuidor de alimentos cultivados por la agricultura familiar campesina, la creación de nuevos espacios de

distribución de la producción implicó el fortalecimiento de la familia de estructura extensa aún de carácter patriarcal. A través de esa estructura la familia se provee de integrantes mano de obra gratuita, tal y como lo reflejan el siguiente genograma:

Figura 5–9 Estructura de familia extensa - Fragmento del genograma de la Familia García Tauta



Nombre de la fuente: construcción propia de la investigadora.

Como se mencionó en apartados anteriores, el matrimonio de la familia García Tauta, para el año de 1962 estaba conformada por ocho hijos, el último de ellos nacido en 1959. Con la llegada de la década de los setenta recibe a su último hijo y con él se ratifica como una familia extensa con un total de 17 integrantes.

Debido al cuidado de la tierra que requería de estructuras familiares numerosas para garantizar la mano de obra permanente y gratuita, las tipologías monogámicas patriarcales e incluso de jefatura femenina, mutan hacia estructuras de familias extensas formadas por padres y madres que se conocen gracias a compartir labores del campo o asociadas a él, que tienen varios hijos y en donde el orden patriarcal continúa imperando.

Tal es el caso los García Tauta (figura 5-8), donde César y Roberto son dos hermanos de la misma generación que ocupan el lugar de menores en un grupo de quince hijos, o el

caso de las Fiquitiva Poveda (figura 5-7), donde Emperatriz y María Inés, también de una misma generación, son las hijas menores de una familia de doce hijos.

Dentro del subsistema fraternal, el cuidado se ve reflejado en casos como el de César y Roberto que, en su infancia, estuvieron al resguardo de una de sus hermanas mayores. Según lo narrado por Roberto, “tenía que bañarnos el cuerpo todos los días a las seis de la mañana, uno por uno. Ella “eche sus chinos al hombro” y los bañaba, los secaba, los vestía, los desayunaba ... y luego arrancábamos para la escuela.” (R.G., comunicación personal, 18 de febrero de 2021)

Así, las dinámicas cotidianas de las familias campesinas extensas de Cota, guardan relación con el planteamiento de Gutiérrez de Pineda (1994) al referirse al complejo andino, cuando mencionaba a la producción agropecuaria en minifundios y la organización patriarcal como elementos característicos de las familias de dicho complejo.

Esta estructura familiar tiene predominio incluso hasta mediados y finales del siglo XX, donde la familia extensa estaba constituida por tres generaciones diferentes compartiendo un hogar, en donde, a su núcleo principal llegan otras generaciones que se anexas, como es el caso de Emperatriz, quien convivió con su hija, su yerno y sus nietos durante 14 años.

5.3 Los intereses de las familias campesinas de Cota en relación con la tierra como capital

Temas como el de la mano de obra gratuita, el acceso a la educación y el cuidado fueron mencionados en el apartado anterior. Es por ello que a continuación se profundiza en la relación familia y tierra, a partir de la identificación de intereses particulares que determinan las transformaciones sociales de los grupos familiares en Cota. La familia se comprende como un espacio social donde las relaciones entre sus integrantes se construyen gracias a múltiples intereses y la agencia de estos en un territorio, en este caso, en Cota como municipio y como campo social.

Para las familias campesinas cotenses, uno de esos intereses que abarca gran espacio dentro de su construcción y sus relaciones, es la tierra con sus múltiples significados en sus vidas. Así lo relata uno de los entrevistados:

Soy una persona, hijo de agricultores, criado en el campo y por lo consiguiente amo el campo. Nosotros nos hicimos en las hortalizas prácticamente, y mi papá y mi mamá eran de tradición hortalicera, y nosotros heredamos esas buenas y sanas costumbres (R.G., comunicación personal, 18 de febrero de 2021).

Así es como se presenta Roberto García, quien lleva más de cincuenta años trabajando en la tierra. Desde 1968, cuando tenía cinco años, recuerda que los cultivos de su papá y su mamá eran los de tradición: “rábano blanco, la rebancada (especie de lechuga china), el cardo, la alcachofa”. Un hombre cuya vida campesina nace de la tradición y la relación que su papá y su mamá construyeron con el cultivo, en el campo.

Los padres de Roberto y César, llamados María Emma y Marco Fidel, fueron agricultores y trabajadores incansables de la tierra. Incluso reconocidos en el territorio cotense por su labor campesina, tal y como lo corrobora la publicación del periódico El Espectador del año 1992 (figura 5-8) que registró sus rostros como parte de una nota sobre la celebración del Día del Campesino en el municipio. Dicha publicación lleva como descripción la siguiente frase:

Dos invitados de honor a las celebraciones de ayer en el Día del Campesino. Mientras que el Gobierno renovaba votos de colaboración para este sector fundamental de la población colombiana, los líderes agrarios reclamaron mayor atención a sus problemas básicos. (El Espectador, 1992, p. 1)

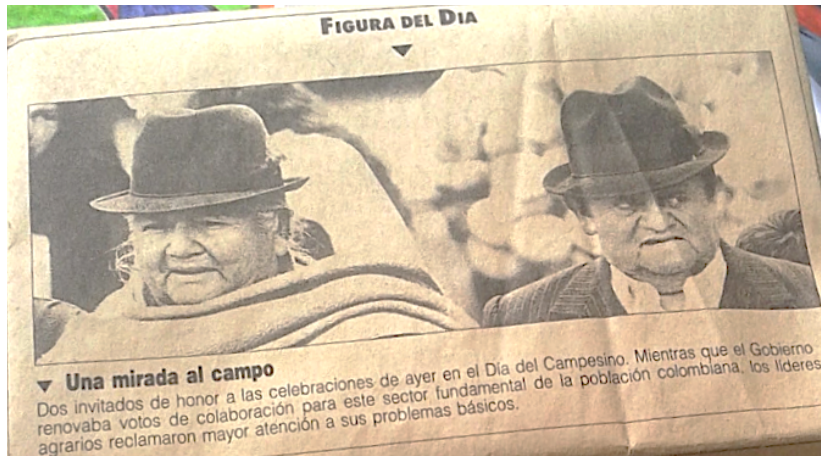
La identificación como campesina o campesino en los integrantes de las familias de Cota guarda una estrecha relación con la tierra a partir de la herencia, el ejemplo de los padres y las madres, la crianza, la producción y la vida cotidiana. Tal es el caso de Emperatriz, quien se considera una mujer campesina y su relación con la tierra viene de la memoria que guarda de su papá y de su mamá. A partir de sus recuerdos comenta:

Mi papá y mi mamá sembraron y vendieron los cardos y la alcachofa. Mi papá decía que lo que son tubérculos se siembran en menguante porque son los que van dentro de la tierra como papa, arracacha, yuca y los que están por fuera se

siembran en creciente, como las habias y flores en creciente. Así sembró y así trabajó. (E.F., comunicación personal, 10 de diciembre de 2020).

En efecto, esa relación con la tierra ha sido una muestra de la vida cotense, una cotidianidad relacionada con el cultivo y la siembra, donde “los sistemas agrícolas ocupan un área aproximada de 750 hectáreas” (Olivos y Melo, 2006, p.189).

Figura 5–10 "Una mirada al campo"



Nombre de la fuente: archivo personal.

Al respecto, pareciera que el interés de tipo productivo sobre la tierra no solo es el tradicional sino el dominante, y aunque ese factor es vivenciado por las familias Fiquitiva Poveda y García Tauta, no es el único. Para las familias campesinas cotenses la tierra significa algo más que la producción y su valor se enmarca en el terruño¹ como lugar de cuidado y la sanación.

5.3.1 Los intereses económicos en relación con la tierra: la mano de obra y la producción

Olivos y Melo (2006) afirman que, dentro de Cota “en los sectores que circulan la zona urbana, especialmente hacia el norte, se presentan cultivos de hortalizas asociados con la vivienda campesina. Esta es una de las coberturas y usos de la tierra más tradicionales y representativos del municipio” (2006, p.184).

¹ La tierra concebida más allá de su uso económico. El lugar que resguarda, cuida, protege y alimenta.

Dicha representatividad lleva consigo un interés económico, porque la tierra se significa en la medida en que aporta a la producción, ya sea de plantas a través del cultivo, o desde el cuidado de los animales (Suárez y Tobasura, 2008). En este sentido, las labores de las familias campesinas de Cota transitan por intereses de tipo económico como la siembra y venta de alimentos, plantas aromáticas u ornamentales, cuidado de animales y venta de los mismos o de los productos que de ellos se deriven. Sin embargo, también se hacen presentes otras actividades relacionadas con el campo, que mantienen la esencia, pero se transforman en sus métodos, según el paso generacional.

Al respecto, en la segunda generación de la familia Fiquitiva Poveda, el trabajo de cultivo fue fundamental para los padres de Emperatriz y María Inés, aunque también se sirvieron económicamente de un oficio asociado a la vida campesina de su tiempo, conocido como la cestería (figura 5-9), es decir, el ser tejedor de canastos en cañabrava y chusque (plantas de la montaña y tierras cotenses).

Una labor que Emperatriz, ya siendo parte de la tercera generación, unió a su trabajo en la tierra, con las vacas y lo otros animales que le dio su mamá y que transformó, porque en su caso no tejió canastos sino lana, haciendo sacos y otros productos para los estudiantes del primer colegio de Cota. Lo anterior, para llevar su maternidad y sostener a su hija económicamente.

Figura 5–11 Los canastos de la Familia Fiquitiva Poveda



Nombre de la fuente: Archivo personal.

La relación que ya se vislumbra con la tierra como interés económico, hace referencia a “la producción combinada de valores de uso y mercancías que no buscan el lucro, solamente, sino la reproducción simple de la unidad doméstica” (Toledo, 1993, p.197), que los agentes sociales de las familias campesinas cotenses han vivenciado desde su infancia hasta la actualidad.

Los campesinos y las campesinas están comprometidos y comprometidas en un proceso de producción predominantemente basado en el trabajo de la familia con un mínimo número de "inputs" externos. La fuerza humana y animal, más que los combustibles fósiles, son las principales fuerzas de energía. La familia, consecuentemente funcional es a la vez una unidad de producción, consumo y reproducción (Toledo, 1993, p.197).

La mano de obra gratuita es un elemento que para las familias campesinas de Cota nunca guardó distinción de edad, ni sexo. Tal como hace referencia Emperatriz cuando menciona que “en el campo desde que el niño empieza a caminar se le pone oficio, el chinito va caminando ahí y se le dice: “mire ese palito, mire vaya llévele a su mamá al fogón para que haga rápido las onces”.

La mano de obra para la producción campesina, cuando la tierra se significa como un capital económico, implica el trabajo de todos los agentes sociales que conforman a las familias, independientemente de que aquellos se encuentren realizando otro tipo de actividades como las relacionadas con la educación. Así lo confirma Emperatriz cuando recuerda que tanto ella como sus hermanas y hermanos, al salir de la escuela llegaban a hacer oficio, a ver los marranos, darle de comer a las gallinas en el corral, a recoger los huevos y ayudar a coger el mercado.

Roberto también recuerda que en 1971 la labor de todos los hermanos y hermanas de la familia era ayudar a hacer los oficios del agro como limpiar, coger el cilantro, rozar las calles, lavar mercado. “Ese era el diario vivir, salir a las seis de la mañana ¡con semejante pereza y semejante frío!, nos bañaban para la escuela, de la escuela a almorzar y de almorzar a ayudarles a los oficios” (R.G., comunicación personal, 18 de febrero de 2021).

La casa paterna y materna de la Familia García Tauta estuvo ubicada siempre en la vereda la Moya que produce cerca del 45% de la hortaliza. Según Olivos y Melo (2006), la horticultura comercial es la actividad más representativa en el municipio y la que más mano de obra ocupa” (p. 189), de allí su importancia.

Otro elemento importante dentro la producción de alimento en la tierra, tiene relación con los instrumentos de los que se hace uso en el proceso. Todos ellos utilizados por las familias campesinas según el momento histórico en el que se ubican y por supuesto transformados a partir de los avances tecnológicos a los cuales campesinos y campesinas de Cota han debido ajustarse.

Sobre dichos instrumentos, del trabajo en la casa Emperatriz recuerda la yunta. Su papá trabajó hasta 1950 con bueyes. Su oficio para aportar a la mano de obra era ir detrás de los bueyes regando la semilla de maíz, una tarea de responsabilidad en la que no se podía parar porque si ella se detenía la yunta también debía hacerlo y se podía perder la semilla.

La siembra era muy importante porque como lo menciona el señor Filiberto Poveda en una entrevista que concedió a los investigadores Olivos y Melo (2006), “el campesino es en su mayoría dueño de tan solo menguadas parcelas, pero las sabe cultivar y cuidar con solicitud y cariño” (p. 213). Dedicado de preferencia al cultivo de hortalizas que abastecen en gran escala el mercado de Bogotá.

Las familias campesinas cotenses en la actualidad mantienen el uso de instrumentos relacionados con la siembra y el cultivo, indispensables en la mano de obra como lo es el azadón (figura 5-10). Un elemento constituido por un asa de madera y un utensilio de acero con un borde afilado que se ubica en el extremo inferior del asa y cuya función es preparar la tierra para siembra. En guardadas proporciones, un instrumento similar a la yunta, pero para trabajo a menor escala y manual. Ya que, para el trabajo a gran escala, la yunta se tecnificó, tal como lo menciona César:

De lo que uno aprendió sobre la tierra también hay cambios por los mismos avances de la agricultura, se ha avanzado en cuestión de maquinaria, antes se labraba la tierra con los bueyes, ahora se arregla la tierra con tractores y con diferentes implementos que tiene un tractor como lo son los retobillos, rastrillos, rastras, arados toda esa cuestión antes era

únicamente una yunta de bueyes, entonces ha cambiado. (C.G., comunicación personal, 12 de enero de 2021)

Figura 5–12 Emperatriz rozando calles con el azadón



Nombre de la fuente: García (2021).

Respecto a la venta de alimentos como parte de la relación con la tierra que implicaba el uso de mano de obra de las familias era y sigue siendo, el ir a la plaza de mercado. Para el caso del municipio, la plaza no se refiere a un lugar dentro de Cota puesto que irónicamente el territorio no cuenta con un espacio de ese tipo, sino a las diferentes plazas de mercado en Bogotá.

Sobre ello, Roberto recuerda la primera vez que trabajó en la plaza de Paloquemao, siendo niño aún. En ese tiempo se entraba a la plaza a las cuatro y media de la mañana. Él comenta que la mayor ilusión era tomarse un café con un buñuelo en ese lugar, “eso para uno de niño... ¡eso era algo extraordinario!” (R.G., comunicación personal, 18 de febrero de 2021)

Figura 5–13 Emperatriz Poveda de Fiquitiva en la venta de plaza en el año 1965

Nombre de la fuente: Archivo personal.

La mamá de Emperatriz también iba a la plaza (figura 5-11), no la llevaban en ese entonces porque sus ventas no eran de gran magnitud. Todo lo que en su casa se sembraba debía ir “amanojadito”, es decir, por grupitos y ordenado para su comercialización.

La tierra dispuesta como un capital económico es utilizada por las familias campesinas cotenses para su subsistencia y la de todos los agentes sociales del grupo familiar. El conocimiento sobre la siembra se transmite de generación en generación para garantizar la estabilidad económica de los grupos. Por ello César desde niño experimentó el trabajo en el campo con su papá y su mamá, y a partir de que aprendió a sembrar se dedicó a tiempo completo a la agricultura como base económica para el sustento de mis sus hijos (figura 5-14).

Figura 5–14 La tierra de Moya en manos de César

Nombre de la fuente: García (2021).

Aunque las dos últimas generaciones de las familias campesinas cotenses intentan mantener la siembra y el cultivo como parte de su relación desde un interés económico con la tierra, las formas de producción se han transformado. Así lo afirma César cuando comenta:

Antes se diversificaba mucho en el cultivo, se hacían cultivos asociados, pero ahora, por calidad, solo se siembra un producto, lo cual desgasta tanto a la tierra porque hay mucha competencia por nutrientes y espacio entre los productos y a la economía familiar porque el monocultivo se ha convertido en una respuesta a los intereses del mercado, de quien compra y a quien el campesino debe servir. (C.G., comunicación personal, 9 de mayo de 2021).

Debido a ello para las familias campesinas de Cota un cultivo asociado ya no es rentable y genera un problema cotidiano porque “se requiere de más cuidados ya que las tierras están cansadas y las plagas día a día tienen más resistencia a los químicos” (C.G., comunicación personal, 9 de mayo de 2021). Razón por la cual las casas comerciales se encargan de producir en masa insecticidas y fungicidas, que también son costosos y dificultan el ejercicio de la agricultura campesina.

Una situación que Roberto también experimenta cuando afirma que vive de lo mismo hace cincuenta años. Todos los días sale temprano de su casa a la finca, allá fumiga, rocea, limpia, pero se cansa y las ganancias no son suficientes para lograr el mantenimiento económico de su familia. Aunque se siente orgulloso de ser productor y se ufana de haber sido entrevistado por medios de comunicación reconocidos del país, ama su campo y paralelamente vive desilusionado porque “la tranquilidad que hay en el campo es inmensa pero el dinero no alcanza” (R.G., comunicación personal, 18 de febrero del 2021).

Así pues, en el análisis sobre la tierra como capital económico dentro de las familias campesinas de Cota se confirma la mano de obra gratuita y la producción como dos elementos fundamentales para la vida productiva en el municipio. Estas familias al poseer dicho capital dispusieron de poder, influencia y reconocimiento, dando sentido al hecho de que “un capital no existe ni funciona salvo en relación con un campo de poder” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 155).

5.3.2 Los intereses simbólicos en relación con la tierra: el terruño, el cuidado del cuerpo y la sanación de las tristezas

Las familias campesinas cotenses afirman que la relación diaria y constante con la tierra les genera tranquilidad, lo cual da cuenta de un vínculo que trasciende el interés económico. En uno de los encuentros con César, al caminar por su cultivo, entre el olor a tierra mojada y el aroma del perejil, él mencionaba:

A mí me gusta Cota porque es mi pueblo natal y me gusta porque es un pueblo de muchas oportunidades para trabajar, porque se puede trabajar, me gusta porque aquí está toda mi familia, porque aquí crecí, porque aquí me hice como persona, porque aquí nacieron mis hijos, porque aquí estamos ubicados y porque es mi terruño, es no querer salir del pueblo, de pronto no por miedo sino por el arraigamiento a su terruño, me gusta, eso me gusta. (C.G., comunicación personal, 12 de enero de 2021)

Un sentir, compartido en cierta medida por María Inés, quien, sentada en una silla de madera en su jardín, contemplando un pequeño surco de arveja que le recuerda las tardes de siembra con sus padres, menciona que:

Cota es Cota por ser el pueblito, el terruñito de uno, pues uno lo quiere, es bueno vivir en Cota, es buenísimo ... la paz. No nos queda grande porque fuimos criadas en ese ambiente, mi familia, mis papás, mis hermanos, ¡campesinos a mucho honor! (I.F., comunicación personal, 24 de septiembre de 2020)

Existe una relación con intereses simbólicos respecto a la tierra, que han construido las familias campesinas cotenses a través del tiempo y que les permite referirse a ella como un terruño que les cuida pero que también se debe cuidar. Este es quizás el aspecto más importante que se reproduce en las transformaciones identitarias a través de la consolidación colectiva, en las transiciones que se han suscitado de las familias indígenas a las familias de campesinos-indígenas.

La tierra y la posibilidad de sembrar y recibir alimento de su parte constituye un interés simbólico particular de la relación entre las familias campesinas de Cota y la tierra. Por ello, aunque cuenten o no con terrenos propios hacen uso de cada fracción de tierra con la que cuenten para sembrar, e incluso, si la posibilidad de cultivar productos para el consumo familiar se limita, dedican su tiempo al cuidado de jardines con plantas ornamentales.

El ejercicio cotidiano del cultivo y el cuidado de las plantas permite la consecución de otros capitales simbólicos como el prestigio, el orgullo o la admiración. Estos propician un posicionamiento dentro del campo, que en este caso hace referencia al municipio de Cota. También favorecen la toma de posición respecto de otros espacios sociales, es decir, otras familias campesinas cotenses, una relación entre vecinos campesinos cotenses productores y trabajadores del campo.

Lo anterior, se evidencia en relatos como el de Emperatriz cuando comenta que los productos que cosecha de su huerta los comparte con vecinos o conocidos que llegan a su casa y se admiran por sus productos. Algunos de ellos creen que los alimentos son comprados a lo que ella responde: “¡Nooo, son de mi huerta, son mi orgullo!” y con ello afirma, “para mí todo es agradable en la tierra, primero criar, formar y luego cosechar es el premio” (E.F., comunicación verbal, 10 de diciembre de 2020).

Las familias campesinas de Cota también reconocen intereses simbólicos como el de la sanación o el cuidado del cuerpo en relación con la tierra. De hecho, su relación con la naturaleza no es de poder o dominación, las personas establecen vínculos de reciprocidad con la tierra e incluso construyen formas de comunicación que fortalecen sus procesos de identidad campesina. Tal es el caso de Roberto, quien afirma que “habla” con los animales y respeta las formas de convivencia de estos seres en su territorio. Testimonio de ello es la siguiente anécdota:

Soy un loco soñador y bohemio ... una vez hice un cultivo de quinua y resulta que llegó una manada de pericos y los pericos comenzaron a tragarse la quinua, yo no fui capaz de sacarlos corriendo o de sacarlos volando sino que yo me sentaba a una distancia prudente y yo comenzaba a hablar con los pericos, les decía: “Hermanos, ustedes vienen a dejarme en banca rota, ya se vienen a comer mi quinua” ...y día a día llegaban manadas grandísimas y esa felicidad mía cuando de pronto volaba esa nube de pericos y entonces mire ... uno está en armonía con la naturaleza. (R.G., comunicación personal, 17 de junio de 2021)

Cosa similar a lo que le sucedió a Roberto, se manifiesta en la cotidianidad de las familias campesinas cotenses respecto a la relación con los animales. En todas las casas de estas familias existen mascotas que se consideran un miembro más y gracias a las cuales se da la consecución de capitales simbólicos como el afecto, la compañía y el amor.

En el caso de Emperatriz, el afecto está dado a un perro macho amarillo y de tamaño pequeño, llamado Bruno y a una hembra negra y de tamaño mediano, llamada Tini. María Inés recibe compañía de “Lupe”, una perra criolla, negra y muy consentida, y finalmente César, a quien le acompaña Salomé (figura 5-13), una perra criolla, amarilla y peluda que es su fiel amiga y ayudante en la labor diaria. Los domingos, César y Salomé desayunan con tamal, uno para él y uno para ella.

Figura 5–15 Salomé y el cultivo de perejil crespo de César

Nombre de la fuente: Archivo personal.

El capital simbólico se refleja en el orgullo de Emperatriz al encontrarse con su cosecha, el cariño con el que cuida a sus plantas o armonía con la naturaleza que experimenta Roberto en su finca. Son estos capitales los que construyen y transforman las relaciones con la tierra, más aún cuando esta hace parte de conexiones dentro de las familias. Los tipos de intereses son importantes porque constituyen la motivación y la tierra cuando se interpreta como sanadora propicia para valiosas experiencias cotidianas.

Finalmente, sobre la sanación y el cuidado del cuerpo como intereses simbólicos que surgen de la relación con la tierra, Emperatriz afirma: “Me gusta ir a mejorarme con la tierra. Lo aprendí después de vieja ... que la tierra es sanadora espiritualmente, la herida tal vez no la quita, pero esas tristezas, yo creo que sí”. En ese sentido, ella continúa relatando una anécdota:

Qué cosa tan maravillosa, yo termine no sé a qué horas, mi hija se iría a trabajar, entré, me bañé, me puse a hacer el almuerzo... no recuerdo la hora, pero por ahí serían las dos de la tarde y entré nuevecita, yo no tenía un dolor, no tenía ganas de llorar, no pensaba cómo estaban ellos de sus tristezas ni nada y lo cogí por

costumbre, de salirme a jugar con la tierra (figura 5-16). (E. F., comunicación personal, 13 de abril de 2021)

Figura 5–16 Emperatriz Fiquitiva Poveda “jugando con tierra”



Nombre de la fuente: García (2021).

La familia, como lo afirmaba Bourdieu (1997) se construye gracias a ese interés simbólico que le permite conectarse desde lo sagrado, nunca utilitarista. En el de las familias campesinas cotenses desde un terruño que sana, cuida, enorgullece. Aquello juega con un orden social que propicia relaciones estrechas con la tierra que se transmiten entre generaciones con el paso del tiempo.

5.4 Principios del siglo XXI hasta la actualidad: urbanización y gentrificación – Cota municipio agroindustrial de la Sabana

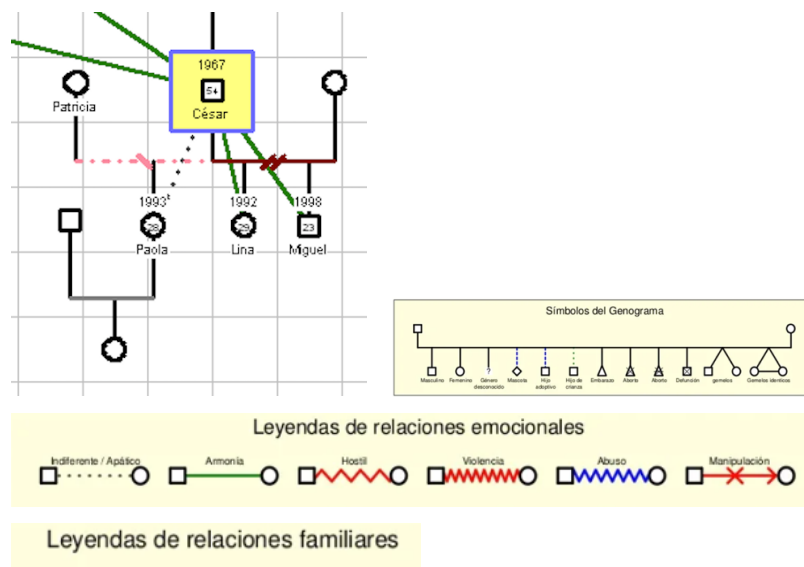
La cuarta generación es el resultado de la unión de las dos familias, Fiquitiva Poveda y García Tauta bajo la continuidad y estabilidad en la estructura familiar que se mantuvo hasta finales del siglo XX, sin embargo, transitan hacia una estructura nuclear mucho más concentrada.

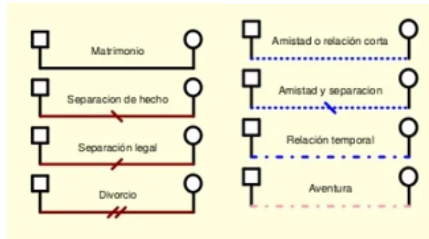
Esta tipología familiar con el paso del tiempo vivencia rupturas conyugales que propician el surgimiento de nuevas formas familiares como los hogares unipersonales cuyas construcciones repercuten en la generación actual. Se ratifica así el hecho que la familia nuclear guarda similitud con la tradicional de padres e hijos, como lo es el caso de Roberto, quien convive con su esposa, su hija y su hijo. La tipología nuclear también vivencia cambios debido a transformaciones, en especial, en el vínculo establecido entre los cónyuges, como la viudez de María Inés o el divorcio de César.

Los cambios vivenciados implican nuevas formas de habitar una familia, pasan del grupo a ser una persona que vive sola, es decir, un hogar unipersonal (figura 5-17).

Según se identifica en el genograma, la unión de César y María Inés Conde comienza como un matrimonio que se consolida en el año de 1992 pero que está atravesado por una unión de tipo “aventura”, según las convenciones de relaciones familiares que establece el genograma y cuyo resultado deja una hija fuera de la unión matrimonial. Esto genera una ruptura para el año 2006 bajo el título de divorcio y propicia que, para los años siguientes, por parte de César específicamente, se genere la construcción de un hogar unipersonal.

Figura 5-17 Estructura de Hogar Unipersonal - Fragmento del genograma de la Familia García Tauta





Nombre de la fuente: construcción propia de la investigadora.

El análisis sobre la estructura de las familias campesinas de Cota demuestra que los grupos familiares se han transformado en razón de las necesidades del contexto y la inmersión de nuevas generaciones en el árbol genealógico familiar.

Se hace evidente una tendencia hacia la consolidación de los agentes sociales en uniones de tipo nuclear específicamente y que, según rupturas no previstas o eventos normativos dentro del ciclo vital como la muerte, tienden a convertirse en hogares unipersonales.

En el caso de los hogares unipersonales en familias campesinas cotenses, no se da de manifiesto una relación de poder/dominación, pero sí es evidente un sentir de soledad por parte de los integrantes de estas estructuras familiares, debido a la dificultad para mantener los vínculos con otros agentes sociales. Tal es el caso de María Inés, quien es viuda hace 10 años y en su testimonio relata: “ahí empecé a vivir mi soledad, a los tres años de estar viuda me provocó hacer una casita para mi solita y ahí me acompañan todos mis nietos y mis hijos, de visita. En las noches sí vivo sola” (I.F., comunicación personal, 18 de mayo de 2021).

Las dinámicas relacionales para el caso de las personas que conforman hogares unipersonales están mediadas según la fortaleza de la red de apoyo con la que cuenten y determinada también por el ciclo vital en el que se encuentren. Cuando se trata de adultos mayores, es fundamental el acompañamiento de otros agentes sociales como hijos, hijas, hermanos, hermanas o tal vez algún cuidador en específico. En la situación de María Inés es Emperatriz, su vecina y hermana, quien la acompaña durante el día. La mayoría de los alimentos del día María Inés los recibe en casa de uno de sus hijos o en su cama cuando sus nietas le llevan el desayuno.

Para los jóvenes adultos o adultos, continúa siendo de vital importancia la red de apoyo, desde hijos, hijas y hermanos o hermanas hasta amigos. Tal como le sucede a César, quien habita un hogar unipersonal, pero mantiene contacto semanal con sus hijos que, aunque no viven en su misma vereda, si se encuentran dentro del municipio.

Finalmente, el análisis sobre las dinámicas relacionales de estas familias da cuenta de un ejercicio de poder tanto en el interior como en el exterior de los grupos familiares, y en algunos casos su impacto se determina en mayor o menor medida en relación con el tipo de estructura de las familias campesinas cotenses.

Tanto las composiciones en términos de estructura como las formas de relación entre los integrantes de la familia Fiquitiva Poveda y la familia García Tauta guardan relación frente a lo que Bourdieu (2007) menciona sobre los agentes sociales que dejan de lado un interés individual por el bienestar de la familia completa como “unidad coherente y estable, que se sitúa en una red de solidaridades cuya permanencia y salvaguarda deben estar aseguradas en primer lugar y por encima de todo, a costa de las aspiraciones e intereses individuales” (p. 123).

Las prácticas encuentran un lugar privilegiado para este análisis, en tanto se enmarcan como habitus que permean la vida y en este caso, lo cotidiano de las familias campesinas de Cota. Tras el análisis sobre las contradicciones al interior de las familias campesinas cotenses se identifica un elemento emergente relacionado con un componente intergeneracional.

La nostalgia que genera la transformación en las prácticas con la tierra y estilos de vida campesina que las primeras generaciones de las familias vivenciaron y que no son experimentadas por las nuevas generaciones, dan paso a un sentir de añoranza. Al respecto, César recuerda tardes de juegos autóctonos con sus hermanos y hermanas, que cataloga como “buenas épocas, muy diferentes a las actuales” (C.G., comunicación personal, 16 de octubre de 2020). O como refiere Roberto cuando comenta su gusto por ver fotos antiguas de Cota que retrataban campos hermosos con vacas, chivas y cultivos, “ahora uno sube la montaña y queda uno aterrado de que esto ya está cubierto por solo construcciones. Escasos son los lotes que quedan para cultivos” (R.G., comunicación personal, 17 de junio de 2021).

La incertidumbre sobre el futuro como familia campesina que guarda una relación con la tierra permanece en integrantes de las dos familias y es testimonio de las transformaciones en la relación con la tierra como capital simbólico. Testimonio de ello es lo que comenta Carlos Balsero, integrante de la tercera generación de la familia Fiquitiva Poveda (Anexo A), al hablar de su núcleo familiar actual:

No sé qué depara el futuro, pues mis hijas estudiarán, les gusta Cota aman su pueblo, nunca han estado por fuera pero inevitablemente la tendencia será que emigren hacia la ciudad en un futuro. De mi parte yo si me pienso quedar aquí en Cota el resto de mi vida. No tengo interés de volverme a la ciudad ni vender la tierra que me dejaron mis abuelos (C.B., comunicación personal, 10 de diciembre de 2021).

Otro de los elementos que se han transformado al interior de las familias campesinas cotenses y que genera contradicciones, hace referencia a la posibilidad de alimentarse de una forma sana y exclusivamente con lo que la tierra produce. Dicha contradicción es vivenciada por Emperatriz, que al ver un canasto piensa en su papá, y en cómo allí se depositaba la comida “recién cosechada, apenas salida de la tierra, limpia y sana. En ese tiempo no había fungicidas ni nada, la gente se moría de viejita” (E.F., comunicación personal 2 de julio de 2020).

En la actualidad, tal y como lo afirma César, la presencia de químicos y hormonas de crecimiento son el ingrediente principal de las industrias que producen por ejemplo pollo como proteína para el consumo de familias enteras. Hechos frente a los cuales los campesinos y campesinas de Cota, añoran la oportunidad de retornar a prácticas de producción, por ende, consumo sano y responsable de los alimentos. Tal como la reflexión que realiza Roberto al respecto:

Cómo sería de hermoso nuestro campo colombiano así... nosotros los agricultores agradecidos con ese campo y los consumidores agradecidos con los agricultores porque están comiendo comida sana, pero eso es concientización de la política nacional, de que haya oportunidades para el agricultor y que no la dejemos terminar. (R.G., comunicación personal, 17 de junio de 2021)

En este sentido, las contradicciones al interior de las familias campesinas cotenses que generan transformaciones sociales en las dinámicas relacionales de los grupos familiares están relacionadas con la añoranza de los estilos de vida y prácticas que han perdido valor dentro del campo social, razón por la cual desaparecen.

A partir de todo lo anterior, se comprende cómo el habitus tiene una construcción histórica, que no aparece solo para la práctica, sino que se determina por capitales específicos de vida de cada agente social.

Muchas de las zonas que hace años fueron de cultivo dentro del municipio de Cota, ahora se encuentran construidas. Las razones de esa transformación al exterior de las familias campesinas cotenses que generan contradicciones en sus formas de habitar el territorio, están relacionadas con la migración de población de la capital de Bogotá hacia pueblos de la sabana y por ende la creación de urbanizaciones.

María Inés comenta que Cota “se llenó de urbanizaciones. Ahora los campesinos somos, casi nos conocemos y por eso no nos podemos saludar, hablar de mi lote, de mi finca, de mi vaca, a reírnos de los juegos antiguos, hasta de la escuela” (I. F., comunicación personal, 18 de mayo de 2021).

Desde que la migración de ciudadanos de Bogotá hacia el municipio de Cota comenzó, no ha tenido freno. Dicha situación se hace cada vez más intensa, tanto, que ha generado una contradicción entre el carácter agrícola del municipio y una nueva caracterización de este como “el dormitorio de Bogotá”. Tal como lo asegura Roberto cuando afirma sobre los ciudadanos lo siguiente: “la gente viene, compra su lote, pagando a buen precio, hacen su casa, pernoctan y al otro día salen para la ciudad a sus diferentes empleos” (R.G., comunicación personal, 17 de junio de 2021).

Debido a la proximidad con la capital, los estilos de vida relacionados con la naturaleza y todos aquellos capitales simbólicos de los que se habló en apartados anteriores corroboran que “Cota tiene la cualidad y las condiciones para ser un lugar residencial de las familias bogotanas” (Olivos y Melo, 2006, p.227). Hecho que, en la actualidad, es una realidad y que ha transformado las concepciones sobre la identidad campesina en las generaciones

que se constituyeron para inicios del siglo XXI, tal y como lo menciona Miguel Santiago García, integrante la cuarta generación de la familia Fiquitiva Poveda (Figura 5-17), cuando afirma:

No me considero campesino Cotense. Porque yo nunca me he dedicado a la agricultura ni he tenido ninguna conexión, aunque mi familia tiene esas raíces eso no hace que yo sea campesino, mi vida transcurre en Bogotá, allá estudio, paso mis días, a veces trabajo allá incluso (S.G., comunicación personal, 17 de diciembre de 2021).

Adicionalmente, el municipio ha vivenciado la llegada de almacenes de cadena como D1, Justo y bueno, Olímpica, Colsubsidio, en respuesta a las necesidades de los que antes eran habitantes ciudadanos. Lo cual ha modificado las prácticas y, como afirma María Inés, “ha desplazado la producción campesina” (I.F., comunicación personal, 24 de septiembre de 2020).

Afirmación con la que coincide Johan García, integrante de la cuarta generación de la familia García Tauta (Anexo B) cuando en su testimonio relata lo identificado por él respecto a los procesos de metropolización y urbanización dentro del municipio:

En Cota, desde que se aprobó la zona industrial el municipio pasó de ser totalmente agricultor a ser un municipio agroindustrial pero más sesgado al tema industrial, el tema de todos los terrenos que están por Siberia, ya no son cultivos si no bodegas y todo eso fue invadiendo. Mucha gente no sabe que Cota va hasta el puente de Guadua, los límites que tiene Cota, que uno imagina que todas esas bodegas de gran dimensión son de Bogotá, pero no están ubicadas terrenos donde había temas de agricultura, tema de ganadería, otros sectores económicos pero que iban directamente al tema ambiental y no tan industrial (J.G., comunicación personal, 21 de diciembre de 2021).

Situaciones frente a las cuales Toledo (2017) se refiere al mencionar que “con muy pocas excepciones, el reciente proceso de modernización de las áreas rurales del mundo ha sido un acontecimiento ecológico y culturalmente favorable (especialmente en los países del

Tercer Mundo)” (p. 217). Hecho que genera altos costos ecológicos y un tipo de producción exclusivamente orientada al mercado.

Debido a la construcción de urbanizaciones, almacenes de cadena y la migración de habitantes de Bogotá hacia el municipio, “de lo que era Cota agrícolamente a este tiempo, queda el 20%, y eso es mucho” (R.G., comunicación personal, 17 de junio de 2021). Por esa razón es que Roberto manifiesta sentirse un poco cansado y sin oportunidades en su labor como agricultor.

La transformación respecto a la relación con la tierra de las familias campesinas cotenses, en términos del uso del suelo, se manifiesta en la disminución de la propiedad de la tierra de los campesinos y campesinas para el trabajo de cultivo, siembra y producción. Hecho por el cual ahora deben arrendar terrenos y aumentar los costos de la producción. Esto cuando de interés económico se habla, porque también la nostalgia por perder lo las primeras generaciones dejaron como herencia, no es fácil. Tal es el caso de Carlos Balsero, integrante de la familia Fiquitiva Poveda, él, aunque es propietario de la tierra por herencia reconoce que el uso de la misma se ha transformado en su realidad actual. En su testimonio recuerda:

 Mi papá creció e hizo techo con la agricultura. Digamos de los años 70 al 2000 vivimos de la agricultura, después ya no fue negocio, ya él tuvo unas pérdidas en los cultivos, siempre sembraba a nivel más extensivo y quebró. Perdió la moral por seguir trabajando en la agricultura, ya no era tan fácil como antes comercializar, no era tan fácil producir y se dedicó al comercio. Por eso en la actualidad vivo en la tierra, pero no la siembro (C.B., comunicación personal, 20 de diciembre de 2021).

Las razones de la pérdida sobre la propiedad de la tierra se encuentran relacionadas principalmente con deudas por parte de los campesinos y las campesinas, ya sea con prestamistas particulares o con bancos. Las deudas se adquieren para pagar el arriendo de tierras o invertir en una nueva siembra. Sin embargo, sea por la calidad de la semilla o por condiciones de clima dentro del municipio sucede que “las cosechas no dan y queda uno empeñado con el campo” (R.G., comunicación personal, 17 de junio de 2021), a veces, hasta llegar al punto de vender.

Surge con esa situación una transformación tanto en la práctica como en el interés que los agricultores campesinos y campesinas de Cota tienen en relación con la tierra, ya que las posibilidades de cultivo no son las mismas y el vínculo con el capital, se fractura. Sin embargo, ante la inminente crisis, las familias campesinas de Cota se han organizado y algunas cuentan con representantes que desde el concejo municipal han intentado hacer ver a la administración municipal en cabeza de la Alcaldía, la necesidad de estímulos y subsidios para las y los agricultores, quienes en gran parte movilizan la economía local. César refiere que, “también nos podrían ayudar haciendo empresa, haciendo asociaciones, centros de acopio, buscando mercadeo para todos los agricultores y para todos los productos”. No tener un centro de acopio ha sido un problema histórico.

Cabe resaltar que el llamado que se ha realizado a la Alcaldía municipal, por respaldo político, educativo, social y económico a las familias campesinas cotenses, no es solo de ahora. Olivos y Melo (2006) mencionan que en Cota existe un pequeño productor, carente de recursos, créditos y abonos. “Esa situación hace pensar en una moderna y técnica organización de la forma de producción, mediante el establecimiento de una cooperativa que recoja esos esfuerzos hoy dispersos y aislados y enrumbe la capacidad productiva por el sistema de protección y solidaridad entre los cultivadores” (2006, p.213).

Cuando las familias campesinas cotenses hacen referencia a recibir apoyos de tipo económico y social, se refieren a estrategias municipales e incluso desde la gobernación que afronten la imposibilidad que tiene el campesino para vender de forma directa sus productos. Han aparecido en el municipio intermediarios que vienen de Bogotá, y “resulta que si les va bien se burlan de nosotros los campesinos y si les va mal se desaparecen robándole a uno lo de la cosecha. Yo siempre he dicho, somos como los unicornios, estamos en vía de extinción.” (R.G., comunicación personal, 17 de junio de 2021).

Los campesinos y campesinas solicitan apoyos educativos porque han identificado que parte de la situación con intermediarios está relacionada con la falta de capacitación o conocimiento para la comercialización. Al respecto, César menciona “desgraciadamente uno se dedicó fue a producir y no a la parte del mercadeo, yo por lo menos me catalogo como buen productor y mal vendedor, mal comerciante” (C.G., comunicación personal, 9 de mayo de 2021). Por eso el agricultor termina dependiendo de otros que se llevan la ganancia.

Tanto las deudas como la pérdida de terrenos propios y la falta de apoyo por parte de la administración municipal son las causas de una de las mayores transformaciones en el habitus de las familias campesinas cotenses. El paso de la valoración de la tierra como capital simbólico a capital económico repercute en dinámicas relaciones tanto al interior de las familias como en la transmisión intergeneracional de saberes campesinos. Así lo afirma Roberto al referirse a sus hijos:

Uno qué más quisiera que un hijo fuera un profesional en el agro, siendo agrónomo, teniendo carreras afines a lo que es el campo, poder salvar el medio ambiente, poder salvar las fuentes hídricas. Si nos tecnificáramos mejor, les dieran el valor agregado a nuestros productos, poderlos hacer con agricultura limpia, orgánicos, todo sería diferente. (R.G., comunicación personal, 18 de febrero de 2021)

La realidad es que los padres y madres de la tercera generación e incluso en ocasiones la segunda generación de las familias campesinas cotenses, han preferido que sus hijos estén en la universidad y no en el campo, porque las condiciones de vida allí “tienden a que los campesinos y campesinas entren en vía de extinción” (R.G., comunicación personal, 17 de junio de 2021).

Sin dejar de lado, claro está, el recordar continuamente a las nuevas generaciones, el valor de capitales simbólicos ya interiorizados alrededor de la tierra y que permiten el sustento de las familias campesinas cotenses. Las contradicciones para el sostenimiento de la vida de las familias campesinas en el municipio están relacionadas con el ingreso de nuevos agentes sociales al campo, como son empresas de las zonas industriales o las nuevas urbanizaciones que cuentan con capitales de tipo económico. Éstos les permiten ejercer poder de una forma determinante y lograr así desplazar los usos sobre el suelo de antaño, incluso relaciones construidas por los campesinos y campesinas con la tierra durante años, que repercuten en dinámicas de relación tanto internas como externas en los grupos familiares.

En este sentido, el capítulo de análisis de resultados y discusión, a partir de los tres apartados construidos, da cuenta de las transformaciones en la estructura de las familias campesinas cotenses, que inició bajo tipologías de tipo monogámico patriarcal y se

transformó a nuevas organizaciones como los hogares unipersonales. En esa misma vía, dio cuenta de las dinámicas relacionales de los agentes sociales de las familias en los diferentes tipos de estructura, a partir de un elemento en común, el poder.

Respecto a la identificación de intereses como capitales dentro de las familias campesinas de Cota, desarrolló dos tipos de interés, uno económico y el otro simbólico. El interés económico tiene sus principios en la mano de obra gratuita y los ejercicios de producción para el sostenimiento económico de las familias, y el interés simbólico, se concentra en elementos como el terruño, el cuidado y la sanación como propios de la relación de las familias campesinas cotenses con la tierra.

Para finalizar, este capítulo presenta las contradicciones en las prácticas de las familias de campesinos y campesinas dentro del municipio, dadas tanto al interior como al exterior de las familias, resaltando de manera particular transformaciones en términos de la relación con la tierra y el uso del suelo dentro del campo social.

Capítulo 6. Conclusiones y recomendaciones

6.1 Conclusiones

Las estructuras de las familias campesinas cotenses en términos de tipologías familiares, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad se han transformado en respuesta al paso generacional y al ingreso de nuevos agentes a los espacios sociales familiares.

Durante mediados del siglo XIX predominaron en el municipio de Cota familias campesinas de tipo monogámico patriarcal y familias monoparentales con jefatura femenina. Los grupos familiares con tipologías de orden patriarcal y monogámico nacieron de estructuras constituidas por hombres y mujeres que establecieron uniones conyugales entre vecinos del pueblo dedicados a labores del campo y/o la agricultura. Las tipologías monoparentales de jefatura femenina se constituyen debido a la ausencia de cónyuge y la adquisición de un rol para la mujer campesina y agricultora como sustento económico y de cuidado para los agentes sociales de la familia.

Para principios del siglo XX las dos estructuras familiares del siglo pasado se transforman para constituirse como familias extensas, en respuesta a las condiciones del contexto y la labor campesina que implica familias numerosas con mano de obra gratuita que garanticen y favorezcan la supervivencia de todos los agentes sociales del grupo familiar.

Dicha organización en familias extensas se mantiene hasta mediados y finales del siglo XX cuando las estructuras familiares mutan hacia conformaciones de tipo nuclear que a su vez vivencian rupturas, particularmente en las relaciones entre cónyuges, ya sea por eventos normativos o no normativos del ciclo vital individual y que derivan en una nueva forma familiar, los hogares unipersonales.

Si bien esta tipología familiar que hace referencia a los hogares unipersonales no predomina en la actualidad de las familias campesinas cotenses, sí es una tendencia que vale la pena profundizar en nuevas investigaciones.

Respecto a las dinámicas relacionales en el interior de las familias campesinas de Cota, la investigación permitió identificar que los vínculos entre los agentes sociales están determinados por relaciones de poder en los subsistemas parentales y fraternales, específicamente y para el caso de todas las estructuras familiares mencionadas dentro del estudio excepto los hogares unipersonales.

Dichas relaciones de poder tienen mayor repercusión en el rol de las mujeres como madres, hijas o hermanas cuidadoras de los diferentes integrantes de las familias campesinas cotenses. Aunque también son evidentes en relaciones que se construyen fuera de la familia en espacios como el educativo donde la relación entre maestra y estudiante replica prácticas de dominación.

En el caso de los hogares unipersonales no se evidencia una relación basada en el poder o la dominación, pero sí se identifica una tendencia hacia la soledad donde los vínculos relacionales solo se mantienen en la medida en que existan redes de apoyo estables y seguras para las personas que constituyen ese tipo de hogar. Por cierto, un elemento susceptible de ser investigado y profundizado en nuevos estudios.

Sobre los intereses de las familias campesinas cotenses a partir de su relación con la tierra fueron identificados dos elementos particulares que hacen referencia a los capitales de tipo económico y simbólico mencionados en la teoría de Bourdieu (2007).

Los capitales de tipo económico consideran a la tierra como elemento fundamental para los ejercicios de producción campesina que sostienen a las familias y los cuales requieren del uso de la mano de obra gratuita más que la calificada. Por su parte, los capitales de tipo simbólico confieren a la tierra significados que se relacionan con el terruño como parte de la identidad de campesinos y campesinas, así como, un elemento relacionado con el cuidado del cuerpo y la sanación de las tristezas.

Teniendo presente lo anterior, se resalta que, aunque el capital simbólico no es del todo visible en términos monetarios sí funciona como estrategia para atraer otros capitales y mantener una posición de poder dentro del espacio social, es decir, dentro de las familias.

Finalmente, sobre las contradicciones vivenciadas tanto al interior como al exterior de las familias campesinas cotenses debido a las transformaciones sociales respecto de la relación con la tierra, se identificó que existe un sentimiento de añoranza por las prácticas de la vida campesina de antaño, el estilo de vida en el campo y por las prácticas de conservación ambiental sustentable de la tierra que son evidentes en los hábitos de los agentes sociales según la generación a la que pertenecen.

Respecto a las contradicciones que suceden fuera del grupo familiar, pero que generan transformaciones en las dinámicas relacionales de las familias campesinas cotenses, fue identificada una situación en particular que se relaciona con los procesos de migración de los habitantes de la ciudad capital hacia pueblos de la sabana como Cota. Así como la construcción de establecimientos comerciales, urbanizaciones y la ampliación de la zona industrial, es decir, cambios en los usos de la tierra como respuesta a las necesidades de los ciudadanos que entrar a compartir el campo social del municipio.

Aunado a lo anterior, fueron identificadas múltiples contradicciones para el sostenimiento de la vida de las familias campesinas dentro del municipio de Cota debido a la falta de apoyo económico, político, social y educativo por parte de la administración municipal en

cabeza del alcalde y los secretarios cuyas decisiones tienen relación con tema agrario e incluso agropecuario en el municipio.

En conclusión, independientemente del momento histórico, el concepto de familia continúa ligado a un espacio social donde las relaciones entre sus agentes no están determinadas por el vínculo consanguíneo sino por intereses simbólicos y económicos, que se circunscriben en un amplio campo de poder condicionado por aspectos ambientales y políticos, en este caso correspondiente al municipio de Cota.

En relación con los aportes de la investigación a las construcciones y desarrollos conceptuales no solo dentro del Trabajo social sino desde su relación con las familias y las redes sociales, se concluye que este estudio de caso permitió comprender procesos sociales propios del contexto cotense y del análisis intergeneracional para la profundización teórica en la historia de las familias y el significado de sus vivencias, dinámicas, roles, relaciones e identidades culturales y económicas dentro del espacio social.

La selección del estudio de caso permitió a la investigadora centrar su observación en las características singulares y particulares del problema planteado a partir de la vida familiar campesina de las y los protagonistas de la tesis. Adicionalmente, la implementación de las entrevistas semiestructuradas propició el reconocimiento de significados, perspectivas y realidades de las familias Fiquitiva Poveda y García Tauta.

Se resalta la importancia del uso juicioso, cotidiano y casi intrínseco del diario de campo en todas las fases de la investigación. Debido a que la construcción del marco teórico y de referencia se realizó de forma paralela al trabajo de campo, el uso del diario como instrumento permitió la adecuada definición de las categorías de análisis, la identificación de las categorías emergentes y un diálogo constante con la información que los genogramas arrojaban sobre la vida campesina de las familias protagonistas de la investigación.

6.2 Recomendaciones

Se presentan a continuación las recomendaciones dirigidas específicamente a dos actores. Primero, otros investigadores interesados en el tema abordado en la tesis y segundo, el municipio de Cota en cabeza de quienes diseñan las políticas públicas relacionadas con el agro.

Con el firme propósito de construir la memoria histórica del municipio y en especial de las familias campesinas cotense, es indispensable que nuevos investigadores e investigadoras se acerquen a la realidad de otras familias, ya sea en el municipio de Cota o en otros municipios de la Sabana de Bogotá y así construir conocimiento.

Se sugiere a los nuevos investigadores e investigadoras profundizar en temas de interés como los hogares unipersonales de campesinos y campesinas y las construcciones que en ese espacio social se están conformando alrededor de temas como la soledad y el impacto de contar con redes de apoyo fuertes y estables.

El propósito de unir esfuerzos respecto al tema de la investigación dentro de estos municipios y con las y los campesinos está enfocado en construir una línea de base que desde la experiencia y realidad de los habitantes propicie la construcción de programas, planes y políticas que sumen a su rol dentro de sus propios territorios.

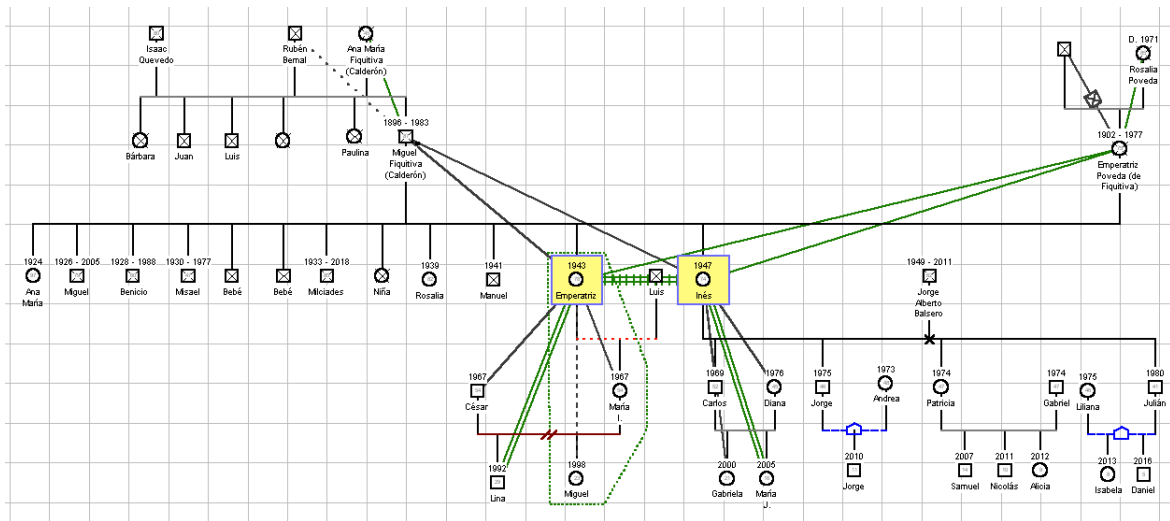
A la Alcaldía de Cota se le recomienda fortalecer y diseñar políticas públicas que reconozcan la realidad de la población agricultora y campesina dentro del municipio, por ende, las familias campesinas cotenses. Así, garantizar el ejercicio de sus derechos en términos de acceso a bienes y servicios necesarios para su labor diaria, que van desde utensilios para la siembra hasta capacitación técnica sobre el comercio de sus productos y que no deben limitarse a obsequios eventuales en el marco de celebraciones como el día del campesino cotense.

En la misma vía, es indispensable que el municipio de Cota proponga espacios de escucha y construcción conjunta con sus habitantes, en este caso, con las familias campesinas cotenses para llevar a cabo planes y proyectos que reconozcan su lugar y labor dentro del territorio. Ellos y ellas tiene claros sus objetivos, propósitos y sueños, tales como

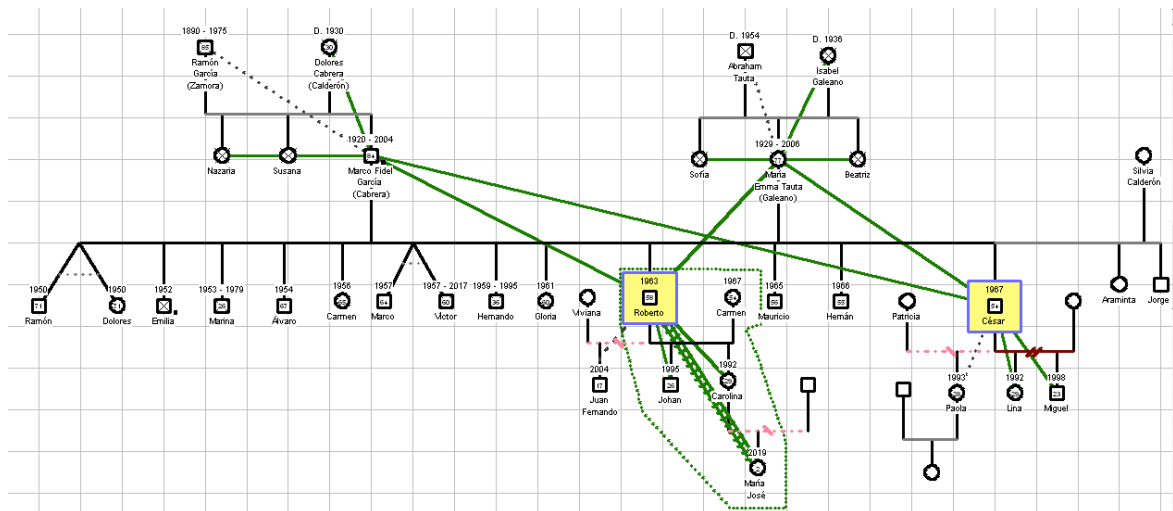
cooperativas, centros de acopio, sucursales de bancos agrarios e incluso colegios técnicos agropecuarios.

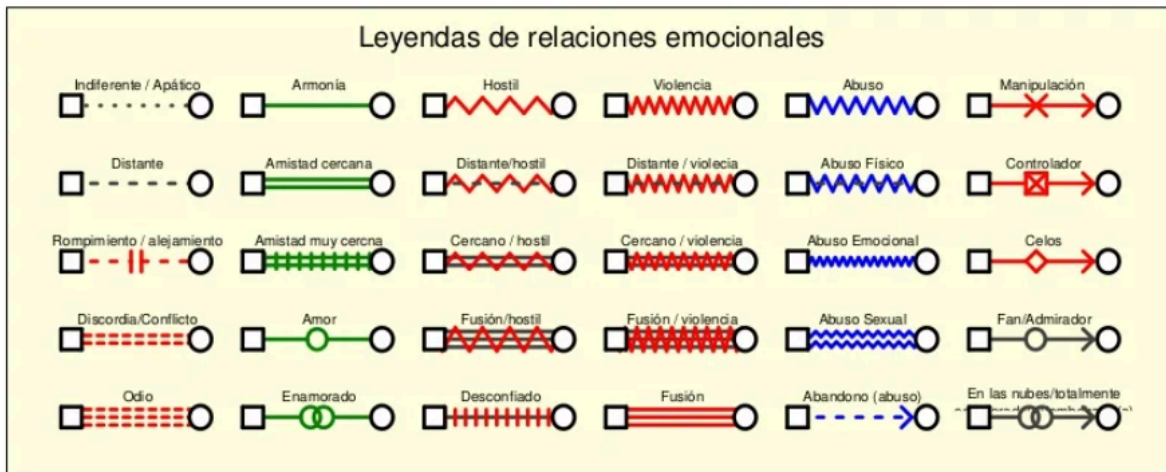
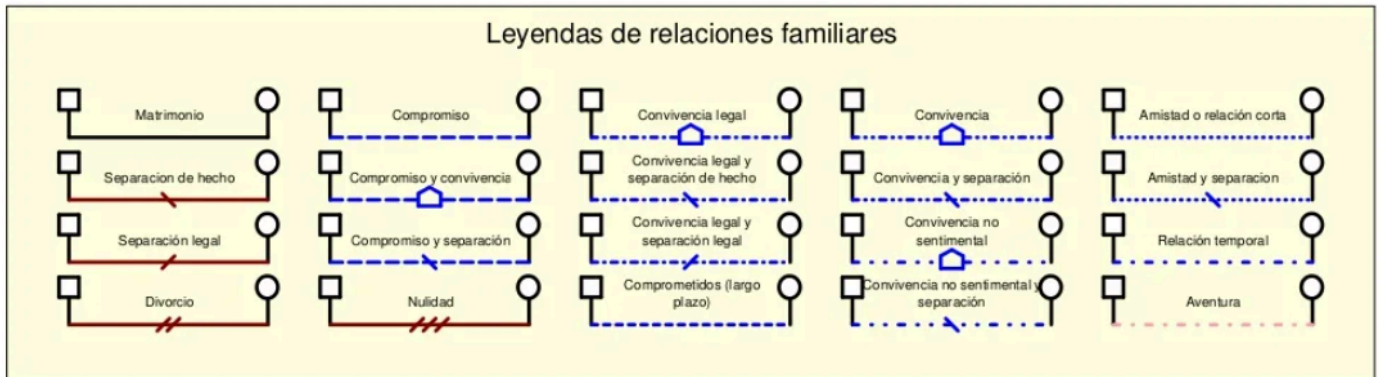
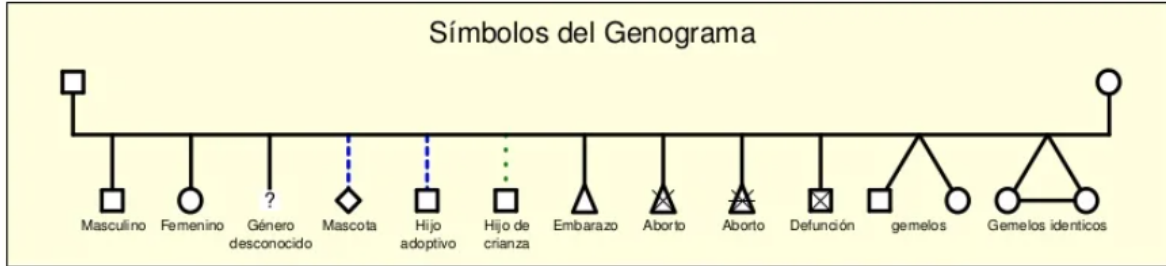
Finalmente, es de suma importancia para el fortalecimiento del programa de la Maestría en Trabajo Social con énfasis en familias y redes sociales el pensarse la posibilidad de una línea de intervención del Trabajo social, que por supuesto construya sus bases desde la investigación cualitativa, participativa, social y comunitaria como la que se pretendió con esta tesis y que permita el análisis de las familias a la luz de contextos nacionales, regionales y locales específicos.

Anexo A: Genograma Familia Fiquitiva Poveda



Anexo B: Genograma Familia García Tauta





Bibliografía

- Acuerdo N° 12 de 2000 Plan Básico de Ordenamiento Territorial [PBOT]. (2000, 20 de octubre). Concejo Municipal de Cota Cundinamarca. <https://portal.cota-cundinamarca.gov.co/SECRETARIASYENTIDADES/Documents/ACUERDO%2012%20DE%202000%20PBOT.pdf>
- Alcaldía Municipal de Cota. (2016). *Plan de desarrollo municipal 2016 – 2019: “Cota municipio ecoindustrial de la Sabana”*. <https://portal.cota-cundinamarca.gov.co/NuestraAlcaldia/Concejo/Acuerdo%2011%20de%202016.pdf>
- Alcaldía Municipal de Cota. (2020). *Plan de desarrollo municipal 2020-2023: “Por amor a Cota, sí podemos”*. <http://portal.cota-cundinamarca.gov.co/Transparencia/Normatividad/ACUERDO%2007%20DE%202020.pdf>
- Asociación Colombiana de facultades de Medicina [Ascofame]. (2008). *Fundamentos en salud familiar*. Ricmel Impresores.
- Barros, J. (2019). Reverdecen el cerro Majuy con cerca de 2.000 árboles nativos. *Semana Rural*. <https://semanarural.com/web/articulo/campesinos-y-jovenes-ambientalistas-siembran-arboles-nativos-en-un-cerro-de-cota-afectado-por-la-deforestacion/1068>
- Becerra, O. (2012). *Curso-taller: Elaboración de instrumentos de investigación*. CUAM.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama
- Bourdieu, P. (1999). Espíritu de familia. En: M. Neufeld, M. Grimberg, S. Tiscornia y S. Wallace (comps.), *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en*

- movimiento*, (pp. 37-58). Eudeba.
- Bourdieu, P. (2007). *Antropología de Argelia*. Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo Veintiuno Editores.
- Cabienes, M. (2009). 50 años de la Revolución Cubana: todos íbamos a ser revolucionarios. *Tareas*, (132), 63-69. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=535055607005>
- Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Ed. Aracuaría.
- Cámara de Comercio de Bogotá. (2015). *Caracterización económica y empresarial de diecinueve municipios de Cundinamarca. Informe cualitativo*. <http://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/handle/11520/14584/caracterizacion%20economica%20y%20empresarial%20de%2019%20municipios.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Canales, M. (Coord.). (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Lom Ediciones.
- Cáñez, G. y Meléndez, J. (2013). Modernización, reconfiguración social y productiva en un grupo de campesinos ganaderos del Noroeste de México, 1964-2000. *Revista Historelo. Revista de historia regional y local*, 5(10), 197-235. https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/38660/pdf_534
- Castañeda, Y. (2002). *Familias campesinas y rurales en el contexto de la nueva ruralidad. Estudio de caso en la vereda del Hato del municipio de La Calera* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia] Sinab. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/12266>
- Cejudo, A. (2017). *Identidad campesina: arraigamiento simbólico frente a la descampesinización* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Estado de México]. Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/67264>
- Censos Familiares Indígenas de Cota y Tocancipá, Cundinamarca. 1962. Archivo General

de la Nación de Colombia.

<http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/imagenes.jsp?id=3830049&gen=3837084&total=48&ini=1&fin=20>

Chaparro, A. (2014). Sostenibilidad de la economía campesina en el proceso mercados campesinos (Colombia) [Tesis de doctorado, Universidad de Córdoba]. Repositorio UCO.

<https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/12381/2014000001034.pdf?sequence=1>

Claeys, M. (2013). Agroecología y ciencias sociales. Una reflexión sobre otro mundo posible: el desarrollo endógeno en los Andes bolivianos. *Almenara: revista extremeña de ciencias sociales*, 1(5), 117-140.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4256595.pdf>

Conde, M. (2014). *Impacto socioeconómico de los beneficios y exenciones tributarias para las empresas registradas en la zona industrial del municipio de Cota Cundinamarca* [Tesis de pregrado, Universidad Militar Nueva Granada]. Archivo digital.

<https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/11469/Ensayo%20UMNG%20%20Mar%C3%ADa%20In%C3%A9s%20Conde.pdf?sequence=1>

Cristancho, H. (2010). *Transformación de los espacios rurales en el eje norte de la Sabana Centro de Bogotá (Cota, Chía, Cajicá), por procesos de terciarización (1985-2007)*

[Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Sinab.

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/10056>

Cruz, O. (2007). El trabajo de campo como descubrimiento y creación. En M. de Souza (ed.), *Investigación social. Teoría, método y creatividad* (pp. 41-52). Lugar Editorial.

Decreto Ley 902 de 2017. (2017, 29 de mayo). Presidencia de la República. Diario Oficial No 50.248. <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20902%20DEL%2029%20DE%20MAYO%20DE%202017.pdf>

- Delgado, F. (2011). *Agroecología y desarrollo endógeno sustentable para Vivir Bien: 25 años de las experiencias de AGRUCO*. Centro Internacional de Investigación Agroecología de la Universidad de Cochabamba (AGRUCO). http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/agruco/20170928052016/pdf_223.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. DANE.
- Durán, L. (2021). El enfoque interpretativo: Una nueva manera de ver la contabilidad. *Actualidad Contable Faces*, 24(42), 95-112. <https://www.redalyc.org/journal/257/25767348004/html/>
- Eliosa-Martínez, J. (2012). Migración internacional. Estrategias de sobrevivencia e identidad campesina en San Felipe Teotlalcingo, Puebla, México. *Revista Agricultura social y desarrollo*, 9(1), 71-83. <https://www.revista-asyd.mx/index.php/asyd/article/view/1168/504>
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política de la antropología contemporánea*. Cultura Libre. <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/escobar-a-1999-el-final-del-salvaje.pdf>
- Ferraris, G. y Bravo, M. (2011). La identidad y la memoria. Una experiencia de campo en el norte cordobés. *Revista Mundo Agrario*, 11(22). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v11n22a05/255>
- Gómez, E. (2015). Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas. *Gazeta de Antropología*, 31(1). <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4770>
- Gutiérrez de Pineda, V. (1975). *Familia y cultura en Colombia. Tipología, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Instituto Colombiano de Cultura.
- Gutiérrez, F. (2019). El concepto de familia en Colombia: una reflexión basada en los

- aportes de la antropóloga Virginia Gutiérrez sobre la familia colombiana en el marco de la doctrina constitucional. *Temas Socio-Jurídicos*, 38(76), 130-154. <https://doi.org/10.29375/01208578.3589>
- Gutiérrez, L. (2016). *La oralidad narrativa como identidad campesina* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Archivo digital. <https://docplayer.es/84682256-La-oralidad-narrativa-como-identidad-campesina.html>
- Henrique, L. (2011). El neoliberalismo y la “construcción de territorios populares” en el agro argentino contemporáneo: el “debate ambiental campesino” y el MNCI (1976-2010). *Revista Lunazul*, (33), 61-84. http://190.15.17.25/lunazul/downloads/Lunazul33_7.pdf
- Hernández, D., Sepúlveda, D. y Chocontá, A. (2020). *Los nuevos campesinos de Los Andes. Revisitando la ruralidad en la vereda El Saucío de Chocontá- Cundinamarca*. Corporación Universitaria Iberoamericana, Editorial IbërAM. <https://repositorio.ibero.edu.co/handle/001/993>
- Instituto de Desarrollo Económico y Social. De las notas de campo a la teoría. Descubrimiento y redefinición de nagual en los registros chiapanecos de Esther Hermitte. *Alteridades*, 11(21), 65-79. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74702105.pdf>
- Jaramillo, J. (1987). *Tipologías polares, sociedad tradicional y campesinado*. Universidad Nacional de Colombia. Centro Editorial.
- LaRosa, M. y Mejía, G. (2014) *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Ministerio de Cultura, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad del Rosario.
- Leal, G. y Ramírez, M. (2020). Entrevista con Bárbara Zapata Cadavid. *Revista Trabajo Social*, 22(2), 209-220. <https://doi.org/10.15446/ts.v22n2.87053>
- Llambí, L. y Pérez, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos Desarrollo Rural*, 4(59), 37-61. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1215/709>

- Malaver, I. (1994). Cota, la despensa de los vegetarianos. *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-197954>
- Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo*, (8), 1-33.
<http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.%20metodos%20de%20investigacion.pdf>
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2009). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-238. Gedisa.
- Olicos, A. (2004) *Palabras mayores: Tradiciones e historias de Cota*. Ed. Nueva Semilla.
- Olivos, A. y Melo, E. (2006) *Historia de Cota: Quota en la historia*. Ed. Nueva Semilla.
- Ortegón, J. (2012). Trabajo Social Familiar. Bárbara Zapata Cadavid. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012. 134 pp. *Revista Trabajo Social*, (14), 203-205.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/37275>
- Otálora, Y. (2014). *La transformación de las familias campesinas y la metropolización de Bogotá* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Sinab.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/64833>
- Pachón, X. (2007). La Familia en Colombia a lo largo del siglo XX. En: Y. Puyana y M. Ramírez (eds.), *Familias, cambios y estrategias* (pp. 145-159). Universidad Nacional de Colombia.
- Pachón, X. y Muñoz, C. (1996). *La aventura infantil a mediados del siglo*. Planeta.
- Parada, P. J. (2017). Práctica social y cultural del campesinado cafetero en cuatro municipios de Caldas. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(1), 193-212.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/65913>
- Páramo, P. (2008). La construcción social de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(3), 539-550.
<https://www.redalyc.org/pdf/805/80511493010.pdf>
- Parra, E. (1999). Vicisitudes del bipartidismo en Colombia. *Reflexión Política*, 1(1),

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11010113>

- Pataquiva, G. (2009). Las FARC, su origen y evolución. UNISCI Discussion Papers, (19), 154-184, <https://www.redalyc.org/pdf/767/76711407010.pdf>
- Perilla, L. (2014). Los roles de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, Colombia. Tendencias y cambios. *Trabajo Social*, 16(16), 187-204. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/47069>
- Pinto, L. El neoliberalismo y la "construcción de territorios populares" en el agro argentino contemporáneo: el "debate ambiental campesino" y el MNCI (1976-2010). *Revista Luna Azul*, (33), 61-84. http://190.15.17.25/lunazul/downloads/Lunazul33_7.pdf
- Puyana, Y. (2007). *El familismo: algunas fuentes y su articulación con la legislación colombiana*. Material inédito escrito para la Maestría de Familia y redes sociales de la Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Y. (2019). El familismo, sus fuentes y su articulación con la legislación colombiana. *Revista Palobra*, 19(1), 42-61. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/article/view/2466>
- Quintero, A. (1999). Trabajo social: aportes al tema de familia [ponencia]. *Tercera Conferencia Conmemorativa del Trabajo Social Latinoamericano: La Familia en el Tercer Milenio*, Concepción, Chile. <http://www2.udec.cl/~familias/>
- Rist, S. (2001). *Si estamos de buen corazón, siempre hay producción*. AGRUCO Editores.
- Rojas, L. y Montaña, M. (2005). *Análisis de vulnerabilidad del municipio de Cota Cundinamarca, a través de una visión sistémica del territorio* [Tesis de grado, Universidad Católica de Colombia]. RIUCaC. <http://hdl.handle.net/10983/2399>
- Rufino Gutierrez. (1920). Monografías. Biblioteca de Historia Nacional. Volumen XXVIII. Tomo 1. Imprenta Nacional.
- Ruiz, J. (2012). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/250867128/Metodologia-de-la-Investigacion->

Cualitativa-JOSE-IGNACIO-RUIZ-OLABUENAGA-2012-pdf

- Sabana Centro Cómo Vamos. (2016). *Informe de calidad de vida Sabana Centro Cómo Vamos. Línea base 2014-2015*. <http://sabanacentrocomovamos.org/home/informe-de-calidad-de-vida-sabana-centro-como-vamos-linea-base-2014-2015/>
- Sabana Centro Cómo Vamos. (2019). *Informe de calidad de vida Sabana Centro Cómo Vamos*. Kika Diseño Gráfico. http://sabanacentrocomovamos.org/home/wp-content/uploads/2020/11/5to-Informe-de-Calidad-de-Vida-SC_versionweb.pdf
- Salas, H. (1997). La modernización de la agricultura y los trabajadores temporeros: un problema de identidad social y cultural en el Valle de Aconcagua, Chile [ponencia]. *Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Ciudad de México, México. <http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/salasquintanal.pdf>
- Salazar, C. (2019). *La identidad campesina sumapaceña: entre la lucha, la resistencia y la conservación del territorio* [Tesis de pregrado, Universidad Externado de Colombia]. Archivo digital. <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/1758>
- Salazar, M. y Posada, M. (2017). La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia. *Criterio Libre Jurídico*, 14(2), 52-67. <http://revistasoj.s.unilibrecali.edu.co/index.php/rclj/article/view/729>
- Santana, A. (2007). La revolución mexicana y su repercusión en América Latina. *Pensamiento Latinoamericano*, (1), 103-127. <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n44/2448-6914-latinoam-44-103.pdf>
- Silva y Ortiz, M. (s.f.) Familiograma y genograma, APGAR familiar y ecomapa. https://issuu.com/tessiesilva/docs/6._familiograma_9132b20fdd8e0f
- Silva, D. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. *Revista análisis político*, 1(81), 19-31. <https://doi.org/10.15446/anpol.v27n81.45763>
- Silva, N. (2009). Los labradores del azar. Un estudio sobre las representaciones y las

- dinámicas de la juventud rural. *Revista Maguaré*, (23), 471-509.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/15049>
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso. Teoría y práctica*. Editorial Morata.
- Suárez, N. y Tobasura, I. (2008). Lo rural un campo inacabado. *Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín*, 61(2), 4480-4495.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/refame/article/view/24781>
- Tapia, N. (2002). *Agroecología y agricultura campesina sostenible en los Andes bolivianos. El caso del ayllu Majasaya Mujlli, departamento de Cochabamba, Bolivia*. Centro Universitario Agroecología de la Universidad de Cochabamba (AGRUCO). AGRUCO, Plural Editores.
- Tierras de Tenjo, Cota, Tabio. (1807). Archivo General de la Nación Sección Mapas y Planos.
<http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/imagenes.jsp?id=3254574&idNodoImagen=3254575&total=1&ini=1&fin=1>
- Tobasura, I. (2006). Boyacenses en Caldas: del quietismo social a la construcción de región. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (56), 29-52.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11705603>
- Toledo, V. (2017). La racionalidad ecológica de la producción campesina. En E. Sevilla y M. González (eds.), *Ecología, campesinado e historia* (pp. 197-218). La Piqueta.
- Toledo, V. y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.
- Uribe, H. (2018). Sobre el campo ambiental. En E. Leff y H. Uribe, *Lección Inaugural del Doctorado en Regiones Sostenibles. Sobre el campo ambiental. Cuaderno de Doctorado 01* (pp. 29-141). Universidad Autónoma de Occidente.
- Van der Hammen, M. C. (Comp.). (2014). *Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el patrimonio cultural inmaterial campesino en Colombia*. Ministerio de Cultura y Tropenbos Internacional Colombia.

<https://prensarural.org/spip/spip.php?article16824>

Vasilachis, I. (2009). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Vázquez-García, A., Ortiz-Torres, E., Zárate-Temoltzi, F. y Carranza-Cerda, I. (2013). La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 10(1), 1-21. <http://www.colpos.mx/asyd/volumen10/numero1/asd-12-009.pdf>

Vega, G. (2013). Testimonio de dos jóvenes rurales del Perú en el año internacional de la agricultura familiar. *Leisa Revista de Agroecología*, 29(4), 30-31. <http://leisa-al.org/web/images/stories/revistapdf/vol29n4.pdf>

Vera, N. y Valenzuela, M. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología & Sociedade*, 24(2), 272-282. <https://www.scielo.br/pdf/psoc/v24n2/03.pdf>

Entrevistas Familia Fiquitiva Poveda

EMPERATRIZ FIQUITIVA POVEDA

Soy Emperatriz Fiquitiva Poveda, me gusta que me digan Emperita, mis papas fueron Miguel Fiquitiva y Emperatriz Poveda, soy... ocupo el número siete dentro de mis hermanos vivos, fuimos nueve, nací en Cota en 1943.

Al ser el número siete en el orden de edades ... sí, mis hermanos eran ya grandecitos, ya asistían a la escuela y al trabajo ... porque yo le digo a las personas todas, que aquí en el campo ... que mi papá o alguno de mis hermanos mayores hombres, desde que el niño empieza a caminar se le pone oficio, entonces eso tenía... sea papá, la mamá o el hermano mayor, el chinito va caminando ahí y se le dice: "mire ese palito, mire vaya llévele a su mamá al fogón para que haga rápido las onces."

Fueron mis hermanos los que criaron familias trabajadoras, nosotras criamos intelectuales y perezosos a veces ... No..., aquí tengo las dos facetas.

Me dedico al hogar, ¡casi nada!, sin haberme casado ... rompiendo las reglas ... no culpa mía, fui mamá, dura mi vida que siempre la supe manejar y aún la recuerdo... Pocas veces me ha hecho llorar mi maternidad, pero aquí estoy, siempre le hice frente y lo importante es que o para mal de la crianza de mis nietos o de mi hija nunca nos separamos. Inés nunca se separó de mí, se casó y siguió viviendo conmigo, yo seguí con la crianza de los dos nietos.

Mi maternidad fue dura, porque mi papá sí nos llevó al colegio y a la escuela, mi hermana se graduó de profesora y yo fui secretaria de gerencia, no ejercí. Algo fui a trabajar, en lo que salió por que tocaba desempeñar, sí ... pero entonces llegó mi maternidad y ahí quedo todo.

Estudie interna en Bogotá, aquí no había sino las escuelas y ya después salió un colegito, el único de Cota, ahí estudio mi hija toda su primaria y mis nietos también estudiaron parte del kínder y prekinder allá, porque yo quería que conocieran en donde se educó la mamá.

Ese colegio tiene 60 años fue fundado en 1958, aún existe, ahora tiene bachillerato y ahora hay más; pero, en ese entonces para estudiar, tocaba las que estudiaban normal ir a las normales ya especializada en sociales, matemáticas; pero las normales eran en Guasca y Ubaté entonces mi estudio lo hice en Bogotá e interna.

Cuando salíamos de internas, seguíamos en las labores, uno llegaba a su casa a colaborar, no es que el niño llegó interno y no le hagan ruido que se despierta, ¡nooo!, a uno mismo le llamaba la atención por lo que están gastando ... sea atenta, pase a la cocina a todo lo que toca hacer. Después me consiguieron un trabajo y trabajé un poquito y me tocó salir por la maternidad, a responder por lo mío y de ahí que estoy respondiendo no volví a trabajar por fuera ganándome un sueldo.

Mis hermanas se fueron casando y yo me quedé por mis papás, primero mi mamá se enfermó y murió y después a los siete años murió mi papá, mi mamá el 17 de mayo de 1977 y luego mi papá en 1984, el 2 de julio.

Me quedé con mis papás, asumiendo la enfermedad... antiguamente la gente no se enfermaba porque digamos que en el campo se come todo y todavía tengo esa experiencia ... “como sale de la mata”, y en ese tiempo pues como no había fungicidas ni nada, tampoco había cáncer la gente se moría de viejita, no había tantas enfermedades que hay hoy y ... yo creo que es por la alimentación sana y la gente, como dice el evangelio, la gente comía con manos sin lavar, a almorzar todo mundo, todo mundo venía como estaba, se acomodaba en un banquito de madera y así se le servía, y... ¿cuándo la gente se enfermó? En cambio, ahora pues todo es mugre.

Fue una vida sana pero otro defecto es que se propagó muchos los insectos entonces ahora los cultivos no se dan porque los insectos los invaden, se los comen... entonces tocó recurrir a los fungicidas y eso sale la comida ya mala para la salud. Creemos aquí en el campo ... creemos ... que esa es la causa de tanta enfermedad. Yo vi una señora por televisión, una señora nutricionista, que me parece que es de México ... decía que, si Jesucristo no puso las farmacias ni los medicamentos, Jesucristo dio plantas, dio maíz, habas, ñame, papa de pobre, papa de rico, yucas y todo lo que conocimos los antiguos y todo se comía, y ahora toda esa comida se pierde porque nadie va a comerse una papa de pobre, habas no, frijoles no. Las generaciones nuevas quieren enlatados y eso para preservar tiene una cantidad

supuestamente de químicos y entonces, volviendo a mi crianza ... así se hacía todo, se cogía de la tierra, se lavaba y se comía todo porque no se fumigaba, entonces, ahí vienen muchos químicos que han dañado el entorno y la salud del ser humano.

Mi papá fue un hombre muy inteligente con su herencia y el trabajo. Mi papá fue muy buen administrador, mi mamá trabajaba fuerte y mis hermanos iban trabajando, pero mi papá sí aprovecho ese trabajo de toda la familia. Por ejemplo, esto es la herencia de la mamá de mi papá y otra tía (refiriéndose al terreno en donde se ubica su casa), entonces mi papá no tuvo más herencias porque fue hijo natural.

El papá ... en ese tiempo la ley nada que ver, no había obligación de responder por un hijo que se dejara y mi papá ya empezó a trabajar. Su mamá murió primero, fue huérfano a los 15 años y se quedó con su abuelita y el abuelito que murieron y se quedaron solitos con sus hermanos, después se casó y empezó a trabajar y este terrenito desde ese muro hasta la cerquita allí le correspondió a la mamá de mi papá, y por lo tanto a sus hermanos. Mis tías se fueron yendo para Bogotá y entonces empezaron a venderle a mi papá, pero valía muy poquito, yo recuerdo que a una tía se le habían dañado los dientes, le vendió a mi papá y con la plata se mandó arreglar la boca y así todos vendieron ... por lo tanto mi papá resulto ser dueño de todo, pero sí ... negociaron con sus hermanos.

Ese lote de para abajo era de la tía Eugenia entonces ella tenía un esposo gallero, jugaba gallos, y entonces le fue vendiendo por partes, pero no se lo vendió a mi papá se lo vendió a otro señor muy muy recto de aquí de Cota, un caballero y le decía... "Don Miguel, a usted le conviene ... cómpreme este lote que le compré al señor Neponuseno, a usted le sirve porque es vecino, ¡cómpremelo!" Y mis hermanos trabaje y mi papá le iba comprando las partes a Don Melco Bernal que le compró al esposo de la tía Eugenia, por eso el lote fue de los dos hermanos, pero ahora es de los herederos de mi papá. Mi hermana y yo estamos en este lote esa era la trayectoria del lote y de las herencias.

Yo me siento campesina, es más, yo una vez me fui a vivir (cuando mi papá murió) a Rozo, una vereda aquí no más, a un kilómetro. Yo me sentía extraditada, me venía para donde mi hermana que vivía llegando a la puerta del cementerio y me venía porque me sentía extraditada y porque allá era una casita pequeña con un parquecito, así sería... por eso, pero yo tenía jardín, porque más abajo hay un lote que después me tocó también a mí y yo

llevaba tierra y en materas sembraba e hice jardín en esa terracita porque el primer pisito es solo vivienda y lo que es patiecito era la cocina y yo traía tierra y sembraba mis matas.

Me identifica todo, digamos que yo no añoro las cosas que fueron, ni las riñas de gallos ni nada de eso porque fuimos una familia apagada entonces ... hubo galleras y peleas de gallos ... mi papá no tuvo vicios, sí tomaba sus cervezas, pero así como ir a una gallera jamás, ni nunca jugó nada, ni nunca fumo cigarrillo; en mi casa tampoco jamás se hizo chicha, no ... nunca ni mis hermanos para navidad.

Mi mamá si hacía masato y mantecada, ... que yo añore como se distraía mi pueblo, no ... pero el resto sí es agradable, conocer la historia de todas las familias, sus abuelos, sus nietos ... pero tengo un defecto horrible, que tal vez porque no salgo y no indago.

Yo tejí, ya después de tener a Inés nos compramos una máquina de tejer y tejí y recuerdo que hice tanta ropita a niños que las mamás estaban esperando esquimalitos y toda esa cosa y el chinito ya más grande en la escuela, en el colegio. Ya se casó y terminé haciéndole sacos a los nietos de esos hijos que yo ayude a vestir ... sí, y hoy veo que cuando les tejí eran del colegio del Rosario y de otros colegios ya me mandaron hacer sacos pero hoy que ya son grandes no sé de quién son ... que es hijo de fulano ¡claro!, que yo le hice sacos al mismo chinito y ya dejé olvidar, ya el muchacho creció y creo que es otra persona y no son raizales de acá.

Mi papa no fue alcahuete él no me solventó económicamente nada, teníamos el techo y comida, se come lo que hay ... a mí tampoco me alcanzaba para más... yo lo que logré ya organizarme con mi tejido, también tuve vacas aquí, en este lote tuve primero una vaca y después dos que mi mamá me las regaló y una cosita con otra y así sostuve a Inés, nunca me endeudé, estudió en colegio privado, ella estudió bachillerato en el Rosario de Funza.

Las familias como eran grandes éramos un solo recreo todos, también peleando... pero días especiales recuerdo, como el día que fui por primera vez a la escuela, en ese tiempo se podía entrar a la escuela a los 7 años con mucho miedo porque esa profesora decía que era dura y fue dura, yo fui una afortunada que aprendí a leer y a escribir con ella. Mis papás me decían que tocaba ir a la escuela de Rozo a estudiar porque ella era más brava, daba palo parejo y entonces nos pusieron allá a mi hermano y a mí que estábamos en ese tiempo

para escuela y fue duro, pero bueno, aprendí porque de primer día me pusieron de plana hacer palitos en mi cuaderno, mi mamá me hizo la maleta para meter el cuaderno de una tela que ella tenía ... lo guardó, cerró y me la puso. Esa belleza fue mi primera talega se llamaba, y el primer día fue palitos oblicuos, ni siquiera fueron punticos, yo creo que al otro día ya me empezó con la i, ese aprestamiento y ya empezamos con las letras y ya salí el primer día.

Cuando yo estaba aprendiendo mi nombre ¡Noooo, yo no podía!, porque en ese tiempo era letra cursiva, en ese tiempo todas las personas tenían buena letra, eran letras hermosísimas; y yo no aprendía, pero en ese momento no nos pegó, nos pegaba por llegar tarde, nos pegaba por ir espelucados, por muchas cosas nos pegaba, pero éramos sumisos.

Cuando pavimentaron allá en la altura de mi escuela, esparramaron tubos por todo el camino ... como es una obra, y frente a la escuela había unos tubos y cuando fuimos a recreo nos metimos entre los tubos de gres y empecé a mecerme y otro niño o niña allá también se rebulló y me cogió los dedos, lloré y la profesora me tiró de los pelos me metió y me arrodilló en el salón y me dijo que para qué iba a hacer eso, ella fue muy dura.

Volviendo a mi nombre entonces ella no me pegó, las herramientas de ella eran los tableros de tiza, ya no tuvimos pizarra como a mis hermanos y entonces para calificar los cuadernos y poner la plana (porque a todos nos ponían su plana), era con un lápiz rojo por un lado y azul por el otro, entonces como mi nombre es tan grande, ella me puso la e con rojo la m con azul y la p ... sucesivamente así para que yo distinguiera tal vez y si aprendí mi nombre como a medio año, mi nombre es larguísimo, no me cabe en ningún espacio de los cheques ni nada, toca Emperatriz Fiquitiva sin poner el segundo, mi nombre es muy grande.

Pues así pasó mi primaria, aprendí a leer, a escribir, primero fue la cartilla ... debe ser la uno de alegría de leer, después la 2 de alegría de leer, la tres de alegría de leer ... ella ya tenía las banderas de todos los países, en la casa jugábamos con mis hermanos "busque la bandera de Rumania, la bandera de Chile, la bandera ... así", esos eran los juegos por la tarde en ese libro.

Nosotros llegábamos a ayudar a los que nos pusieran, a comer también. Teníamos dos jornadas entonces tocaba desde la escuela correr, correr ... llegar, comer y volver a correr a la escuela para no llegar tarde. Salíamos de nuevo a las cuatro y sí... no sé, uno era tan sumiso, yo creo que nadie se quedaba a perecear. Los muchachos más grandes se quedaban a jugar trompo y llegábamos por la tarde era a hacer oficio, a ver los marranos, darle de comer a las gallinas en el corral, a recoger los huevos, ayudar a coger el mercado.

Todo lo que uno sembraba debía ir "amanojadito" porque mis papas también iban a la plaza y vendían lo de ellos, y entonces a amanojar, a lavar todo así y ya las tareas las hacíamos por la noche y con vela, en una botella se ponía la vela y ya, uno llegaba con las tareas ... allá sabía qué le esperaba, entonces uno procuraba llevar sus tareas bien.

Una cosa que se me olvido de la escuela fue que perdí el hilo de la costura, a uno le daban una costurita de tela y ahí le enseñaban a hacer bordado, nos ponían a hacer una cosa que se llamaba cordón, cadeneta, filete, pespunte ... todas esas puntadas, y entonces por regla general a uno le daban un pedacito de tela y hacía una funda, la orillaba con una puntada que se llamaba filete ... a mí se me perdió el hilo y para pedirle el hilo a mi mamá, nooo, imposible, me derrumbaba, y entonces yo escondía la costura a la hora de costura debajo del pupitre para que la señorita Lucila (que era la profesora) no me viera.

No sé qué paso con la costura, pero mi mamá me volvió a comprar el hilo, no era tan fácil como hoy conseguir el hilo del mismo color y terminé la costura y se le hacían más bordaditos florecitas, ramitas, la profesora se dio cuenta y ella misma llamó a mi mamá para que me diera hilo, esa vez no me castigo solo fue el susto que me duró como una semana porque todas las tardes había una hora de costura.

Con la señorita hice hasta segundo de primaria, tocaba venir al pueblo a las escuelas del centro a seguir la primaria y la señorita Lucila la trasladaron de la escuela de Rozo a la escuela del pueblo y ... ¡me volvió a tocar con ella! Ya en ese momento había cuatro niñas que veníamos de segundo de primaria de la escuela de Rozo y entonces en la escuela del centro nos puso como las más sabias porque veníamos enseñadas por ella, decía que las de pueblo no sabían rezar, no sabían hacer un cuaderno, no sabían nada... nosotras fuimos las modelos y ¡se nos cambió la vida!, nos puso como ejemplo ... vanidad humana porque ella nos había enseñado a nosotras y ya estuve otros dos años con la misma profesora.

Nuestra vida fue como pareja, con sufrimientos y alegrías también. No tuvimos mucho, a nosotros no nos celebraron ningún cumpleaños, pero mi papá y mi mamá ahorraban su plata y nos llevaban todos los años a Monserrate y a Bojacá. Como familias católicas y creyentes, todos los años había un viaje a Bojacá, a la Virgen de la Salud y a Monserrate antes del teleférico.

Cuando inauguraron el teleférico también fui, ya en ese tiempo había estado interna en los Sagrados Corazones de Mosquera terminando primaria porque aquí no había quinto, en 1958 inauguraron el teleférico y fuimos ya en diciembre. Nos llevaban también a Chiquinquirá, salíamos a la Caro a coger el tren, durábamos tres días, nos íbamos todos papá, mamá e hijos... ya para ese tiempo los mayores habían hecho hogar.

Con esa vida tan recogida y tan sana. Todos éramos niños, todos usábamos media tobillera, hasta mi hermana de veinte años usaba media tobillera pues ella era más especial, tenía abrigo y no solamente uno porque mis hermanos la vestían lo mejor que se podía porque mi hermana mayor, en ese tiempo se llamaba fracaso ser mamá soltera, entonces que no le faltara nada porque cualquier baboso por un peso no fuera a conquistarla y todo el resto, ella sí tuvo la ventaja de tener harta ropita, pero ella tenía veinte años y usaba abrigo con media tobillera, pero todas éramos niñas porque nadie se maduró antes, nadie se pintaba, no se pusieron tacones, nada, entonces así mismo, yo sí creo que la mente se desarrolla en todo porque hoy una niña a los doce años ya tiene todos los tacones, la tintura del pelo, la fiesta y si la convivencia ahora los colegios son... tal vez sirva como su formación, pero todo es bien pero como se maneje con cultura de que somos seres humanos y tenemos que estar hombres y mujeres, niños y niñas.

Ese marginamiento antiguamente seria por preservarlo a uno de cualquier cosa, para mi concepto es falta de civilización, las tribus indígenas viven todos en un mismo espacio, en malocas grandes y dicen que allá viven todos y nadie irrespeta la pareja del otro. Antiguamente las indiecitas no se vestían, apenas tenían su guayuco y nadie iba manosearlas ni a mirarlas mal o con ojos de picardía, cada cual respetaba lo suyo, no eran morbosos los hombres ... eso es cuestión de cultura y sí, los indígenas nos dieron ejemplo ... porque en medio de ser indígena, ¡cuánto nos enseñaron!

La niña debe preservarse, respetarse ella misma porque el respeto se lo da uno mismo, si uno no se respeta, ¿quién lo respeta? Y al hombre, si se le inculca que cuidado con las niñas, que son respetables, las niñas que lleguen a su vida con quien compartieron una fiesta de brujas, un día de brujitas, un día de novena familiar ... Ahora en los pueblos hay fiestas de madre, fiestas de niño, Halloween ... todo eso, no... las niñas hay que siempre protegerlas. Eso se les dice a los muchachos y a las niñas también, que se conserven...

Es que hoy el mundo lleva al trote todo eso y se presentan las cosas que se presentan y como no hay obediencia ni límites... a uno le decían no salgo y no salgo, nosotros salíamos todas las noches desde el Abra que vivíamos y donde nos criamos, en diciembre, a las novenas de aguinaldos y por la mañana a la misa de aguinaldos (que había novena y misa), y por la noche veníamos con papa y mamá y los hermanos mayores y todos corriendo a alcanzar a la misa y todos corriendo para dormirnos y se hacía con mucha alegría.

Hice la primera comunión como a los nueve años con mi misma profesora. Ella nos enseñó las oraciones y ella se gloriaba de eso de que las niñas de las otras escuelas no sabían. Pero la verdad si veníamos bien preparadas con las oraciones de ese tiempo que son las mismas, mis nietos tuvieron un libro que lo vendían en la casa cural, las mismas oraciones con las que nosotros nos criamos.

Mi infancia la viví con mucha alegría, no existían las piñatas ni nada, pero la familia, los tíos... abuelitos no tuve porque murieron muy jóvenes entonces con los hermanos. Mi mamá cocino lo más especial, se hicieron gallinas, le compraban a uno su vestido en Bogotá.

Mi mamá a todos nos compró los vestidos en el Mantón de Sevilla, eso queda en la calle 12 en el centro y todavía existe una señora de Funza. Mandó hacer su vestido por la mitad de precio, es muy barato; pero una cosa muy linda es que mi mamá a mi hermana mayor que tiene 95 años, mi mamá compró la tela y le hizo el vestido a aguja, cocido a mano, ella también sabía las puntadas, el traje y el ramo se lo hizo con unas florecitas que había muy silvestres por todas las zanjas y que se llamaban Varsovia, le hizo ramito y coronita; a nosotras ya nos compraron todo... esas florecitas son las que le ponen a San José en la mano.

Fui comelona, en cambio mis hermanas no se comían la comida, eran todas flaquitas, yo sí comía todo lo que mi mamá hacía, ninguno comía arracacha ni cubios, lo que más me gustaba era lo de diciembre, mantecada, sopas de fideos y ajiacos con gallina, mazorca asada con mantequilla con carne; no me gusta la comida moderna, las salsas ... nooooo, que el jamón con salsa de ciruelas, cerdo con salsa de maracuyá, nunca me ha gustado el pescado ni lo agridulce ... ya no se hace mazamorra ni mute ni nada de eso... ¿quién come? Inés y yo; pero si me gustó y si lo hay me lo como, tal vez para todos los días no.

Me gustan los días lindos con tristezas y con alegrías ... todo cabe en la vida y debe ser. Yo le digo a mi familia y a mis chicos "La gloria está lejos", yo como creyente, sí no la ganamos. Mi papá decía "Lucha continua es la vida del hombre sobre la tierra" entonces eso para mí es ley, la vida que nos espera en la eternidad es un premio, yo así lo asumo... cuando le pasa a uno algo malo, maldecir, reclamarle a Dios, por qué a mí, yo no robo, yo no mato, yo a nadie le hago daño... tiene uno la tendencia de ser el bueno.

Cuando a mi mamá le pasaba algo porque ella sufrió mucho con mi papá y todos los sufrimientos con los hijos como mamá, ella decía "Todo sea por mis grandes culpas y pecados" De qué sirve como creyente que en vez de ganarse otro pecado maldiciendo lo gana como gloria para su vida, para la eternidad que como creyentes esperamos, nuestra tierra prometida está después de este camino y sí, me parece muy sabio ese refrán ya dentro del comportamiento del ser humano como creyentes, de que en la vida hay que dar gracias de todo por lo bueno, por lo malo y por lo bonito también.

Hace varios años tuvimos un problema que nos cobija a todos, como mi hija con su esposo vivió conmigo... una pelea de matrimonio cobija a toda la familia, hijos chiquitos o grandes, los suegros o los abuelos que vivan con ellos. Tuvieron un problema serio y... a mí me gusta mucho la tierra y hacer mi huerta, lo que pasa es que no me queda tiempo, me la paso en la casa o con los animales o la ropa y no me queda tiempo de salir a jugar con tierra y ese día pues ¡fue tan duro!, amaneció el primer día, Juanita se fue para su colegio, Santiago también y mi hija con su dolor, en fin... Yo salí, no sé si desayunamos o no y me puse al jardín, sembraba azucenas, anigusanthus ... lo que había lo conservaba y sembraba nuevos "pieses", tuve mucha astromelia, surcos de astromelia...

Mire como tienen flores (señala una de sus plantas), si la matica no se riega se acaba, no dura ni ocho días, si no se desyerba, la hierba se la come. Otro dicho de mi papá es "El que

siembra y no desyerba pregúnteselo a la hierba”, porque va y no había nada, no hay ni un palito, no hay un rastro de nada, la hierba se lo comió todo... entonces la tierra merece su visita todos los días, si uno quiere ver maticas tiene que estar todos los días desyerbando, rociando, hablándole... uno habla con las matas, si aprendí, lo aprendí de niña y hoy por hoy sigo tratando a las matas como vi que se trataron en la casa, me gusta sembrar, todo palito que vea lo siembro... que traje de tierra caliente allá lo siembro, sí quiso prender bien, rico y ese es el orgullo decir ¡Ay, ese lo traje de Fusa y mire que me prendió, venga se lo muestro! o me lo robe en tal parte (jajaja) y me floreció.

Y qué cosa tan maravillosa, yo termine no sé a qué horas, mi hija se iría a trabajar, entré, me bañé, me puse a hacer el almuerzo... no recuerdo la hora, pero por ahí serían las dos de la tarde y entre nuevecita, yo no tenía un dolor, no tenía ganas de llorar, no pensaba cómo estaban ellos de sus tristezas ni nada y lo cogí por costumbre, de salirme a la tierra. Otra cosa es que toca hacer primero el almuerzo, primero tender las camas entonces se queda entre el tintero irme a mejorarme con la tierra, pero si lo aprendí después de vieja, que el trabajo con la tierra es sanadora espiritualmente, la herida tal vez no, pero como esas depresiones... esas tristezas, yo creo que sí, de todos modos el trabajo no le deja a uno pensar si sufre o si el vecino tuvo más de lo que yo tuve o si la vecina tiene carro, si está en el extranjero, si la niña de fulano ya es doctora con especializaciones... uno en su trabajo está pendiente qué me falta por hacer y no le da tiempo de pensar en qué tienen los demás y que me falta a mí, a uno no le falta nada, uno mira y algo hay de comer y si abre la nevera algo hay y si abre un canasto allá habrá qué comer.

La ropa dura mucho, a mí no me trasnocha estrenar ni estar a la moda ni nada de eso, otra cosa es que lo cierto es que la pereza es la madre de todos los vicios, como que la mente se queda en blanco, pero como para que entre lo malo ... una persona que está ocupada está pensando en lo que hay que hacer, se organiza y tiene cosas que hacer y así vive como sana mentalmente, con la cabeza ocupada, el trabajo es una bendición.

Es satisfactorio saber que uno sembró esta plantica y que ya está, que ya la veo, mañana paso y le tengo que quitar la hierbita que hay alrededor, arrimarle más la tierrita y ese proceso de ver creciendo las planticas... que ya tienen cinco hojitas... es precioso, seguir cuidando, seguir desyerbando y verla grande.

Hace poco sembramos con mi hija calabacines y sukini y ya la mata grande que tiene hierba, mucha ortiga y las limpie y ya empiezan a salir los calabacines, los sukini, ya traigo uno para la casa y me preguntan de dónde es eso, en dónde compró... ¡Nooo, de mi huerta! y el que llega, venga que allí hay otro, llévelo, todo es agradable porque primero criar, formar y cosechar es el premio, pero todas las etapas son agradables, para mí todo es agradable.

Como uno nació sin las comodidades... le parece imposible (yo creo) que un chico de hoy no hace una tarea así le pongan cinco velas. Tengo un ejemplo de una amiga mía, vivían aquí en el centro de Cota y tenían luz eléctrica, les pidieron esa casa y ella heredó una casita no muy grande en una vereda y los chinos acostumbrados a tener su luz eléctrica y muy consentidos, allá fueron tres muchachos, su mamá era para cocinarles y lavarles y que hicieran sus tareas y todo perfecto, ellos no tenían oficio de lo que teníamos la gente de campo, mi generación; entonces cuando le quitaron la casita a los muchachos se la pidieron los dueños y le tocó irse.

Los chicos ya estaban en bachillerato, les ponían cuatro botellas con cuatro velas y los chinos muy suaves y la china decía no veo, tiraba los cuadernos al piso y buenos alumnos eran, qué peleadera, la ropa les olía a humo, todo era una tragedia. El señor papá con su palanca hizo que los chinos fueran bachilleres. El papá con su política le había conseguido en la Distrital para que la pelada entrara a estudiar, la china se graduó y el primero de diciembre se casó a escondidas de los papás y ella seguía en su casa, venía y se quedaba.

Mi relación con la tecnología, dura, me regalaron un celular que era viejito, me lo dio el esposo de una sobrina que se fueron a vivir a Restrepo entonces me dijo "Empera, mire este celular, está bueno, cómprele una sim y nos llama" y así fue pero no cogí juicio ... lo dejo en cualquier parte tirado. Este se me dañó porque vivíamos en esta casita y lo deje en una mesa y le cayó una gotera y se dañó y ya como es una necesidad..., sin embargo, yo les digo "llámenme al fijo". Después me regalaron otro, pero flechita.

Respecto a mi tecnología entré a un grupo de oración y entonces todo se maneja por WhatsApp y entonces los responsables de mi grupo me llaman por teléfono al fijo y me tocó comprar este que me ha dado en la cabeza porque debe tener WhatsApp, pero se me cruza por allá y por acá...

¿Cómo se hace esto? Inés me enseña ... ya te enseñé, tú lo sabes, Santiago me dice "mira Tita, me escribe en un papel todo". Todo lo que es tecnología me golpea de la manera más cruel, un radiesito también de cargar no lo puedo manejar, me queda grande hasta enchufarlo, me coge con un ruido y yo detesto el ruido, me gusta todo lo que sea suavcito, me quedó grande, yo les digo que es que no quiero aprender.

Dios me dio tantas capacidades, si mi mente está sana con los 78 años que voy a cumplir yo le pido perdón a Dios por no ocupar los dones que él me da.

No siembro, mi tierrita la tengo arrendada porque es muy difícil, a mí no me gusta mandar, entonces el hecho de sembrar implica contratar más gente y ya el obrero es lo que él quiera, antiguamente había más machismo, los obreros de mi casa no almorzaban si no se les daba el almuerzo a las 12 del día, mi papá les dejaba una razón cuando él se iba. El señor me decía "a mí no me mandan mujeres" decía el viejito... muy bueno, sano, con moral.

Todos los obreros, gente muy cariñosa pero ese machismo en ese tiempo era terrible, cuando se hizo la casita le dije al maestro "siendo un hombre rudo y fuerte ¿qué siente que yo mande? porque quiero mandar a hacer mi casita" y me dijo "nooo, como ahora las mujeres son las que mandan... el señor manda a hacer la casa pero se hace de acuerdo a lo que la señora quiere que le quede la cocina, como quiere el vestier, entonces podemos ser muy machos pero nos tocó dejarlo porque en esto de la construcción se relaciona uno mucho de la mujer."

Todo lo que sé hoy lo aprendí con mis papás, la siembra... algunas labores las aprendí, lo que a mí no me gustó nunca fue la casa, me gustó estar afuera. Cuando se casaron mis hermanas me tocó la cocina y todo entonces aprendí labores como qué tan hondo y cuantos granitos se siembran y así sembré mi huerta.

Mi papá trabajó hasta 1950 con bueyes, en la casa habían cuatro bueyes, se trabajaba con una yunta pero cuando los lotes son grandes se trabaja con dos yuntas, yo sembré detrás de la yunta y del señor que la manejaba que se le llamaba gañan, yo iba sembrando el maíz, eso no se puede parar uno porque me cansé o me pico un animal y paro pues el gañan también tenía que parar por que la semilla se perdía y a la próxima daba la vuelta de cerca a cerca entonces la tierrita que salía de la otra tapaba la semilla. Ahora se ve en

videos, en Chocontá aún se utiliza la yunta, en las lomas ... ese era mi oficio, con la otra rejada que se llamaba algún granito quedaba por encima de alverja o de frijol entonces con un palito como de escoba uno chuzaba al pie y el granito rodaba al hoyito, como jugando golf y mi papá mandaba arreglar con la yunta muy finito para que todo quedara blandito para la cebada y la arveja, después cogía con un capirote hacía un cantico y ahí llevaba la semilla y la regaba, para eso tocaba saber y después para taparla ponían otra vez los mismos bueyes con un rastrillo que era cuadrado y se cogía de un poste con cinco clavos (más grande que esta mesa) y se cogía de una punta, los bueyes arrastraban, aflojaban la tierra y tapaban y me parece que después de eso como quedaba todavía mucho grano por encima con una rama bien gruesa de un árbol bien frondoso, tomaban la rama para tapar el resto de semilla y ya... la papa se sembró ya después distinto, ya salieron los tractores.

Hubo mujeres que eran gañan, se necesita fuerza, porque dos bueyes conformaban una yunta, de cabecita a cabecita se amarraban con unos rejos de cuero de vaca y se amarraban como se amarran los palos de las cometas de este cachito cruza por delante y atrás al otro cachito y en la mitad había una ranura grande que de ahí se amaraba el arao y el rastrillo, era lo que existía.

Los bueyes empujaban con un palito largo y una estrellita que rodaba para empujarla y que ahondara y las personas ponían un buey ya con experiencia con un buey joven que no había trabajado entonces el buey grande tenía que dominar al buey chico y eso el gañan lo chuzaba con el casquillejo. Eso fue un arte para dar la vuelta le corrían el arado, al correr el arado como viene una palanca grande de cinco metros, allá lejos porque el cuerpo de la res y lo que sobraba viene en forma de ángulo obtuso ... en la punta que va en la tierra llevaba la reja que es en hierro, eso coge la punta del palo, entonces el señor gañan al correr el arado el buey tenía que girar porque hacía contacto con la piernita del buey, ya después llegaron los tractores.

Cuando las viejitas vamos de viaje debe llevar hilo, aguja, botón, medicamentos, un libro que leer. En un paseo me gusta salir, mirar, charlar, mirar los negocios; me gusta ir a pueblos pequeños, sin ruido, no me cambiaría estar en Útica, un pueblo que queremos mucho a estar en Girardot o Melgar, me gustan los pueblos pequeños que tengan contacto con la naturaleza, que todos se conozcan, que haya lo antiguo, con lo que yo me crie.

Yo si anhelo y me gusta recordar cómo eran las cocinas, como se cocinaba, qué se hacía porque tuve una experiencia con una sobrina odontóloga que no le gusta que se hable de lo que ya pasó, pero no... uno ve un canasto ... que mi papá hizo canastos tejidos a mano, también mi mamá y mis hermanos mayores.

Ya hay unas señoras que están enseñando como cosa del patrimonio cultural, ella viene y hace sus canastos aquí en la plaza con cañabrava, pero es un arte hasta cortarla, otro material que era del monte que se llama chusque tocaba practicarlo para aprender y cuando la cañita se torcía le daban el bote. Yo vi hace como un año para el día del campesino una muchacha joven que le aprendió a su mamá a partir la caña, eso se hace en el piso, se pone en cruz ... se hacían con el chusque del monte porque duraba más, eso se llama el armazón y se empieza con la cañita a trabajar, una vez que ya está el asiento se pasaba para la rodilla y se van doblando las cañitas que son largas y se van doblando para que cierre y se va tejiendo y con mucho cuidado que no se parta para no dañar la obra.

Siempre he dicho que el trabajo de labores nunca se paga, cuánto tiempo invertido, la caña se cortaba en menguante, se pone al sereno para que se blanquee después se pela y luego se raja ... eso es mucho arte. Mi papá trabajo en eso, ahora que estamos viejas llevamos un oracional y la camándula.

El maíz se sembraba después del dos de febrero que es el día de la candelaria, se honra a la Virgen con esa advocación. Aquí se iba a misa, se llevaba una muestra de todas las semillas en un canastico que era lo normal, como maíz. Había tres clases: maíz arroz, maíz amarillo (con eso se engordaban los marranos) y el maíz blanco, el de la sopa ... le ponían en el centro zanahoria, remolacha, de todo le echaban a uno en el canastico y se llevaba y el cura le bendecía a uno, se salía y ya las yuntas estaban listas, el desayuno ... los granitos se echaban en toda la semilla que se iba regar y a sembrar.

La arveja se sembraba después de aguinaldos, iba uno también a su misa de aguinaldos el dieciséis de diciembre, la tierra para la arveja no era muy laboriosa, era como cuando llueve y rompían la tierra entonces salen barrancos pero mi papá sembraba así porque esas lomitas que quedan es para que la matica se suba y va creciendo y en cuaresma cuando llovía tanto era la recolección, entonces muchas señoras trabajaban en eso, no habían plásticos ni botas, toda la gente se mojaba y así trabajaba cogiendo arveja. Ahora se sienten

todas las épocas, se cambió todo por la hortaliza ... primero solo se sembraba zanahoria, remolacha, papa, cubios, haba, frijol y ahora llegó la hortaliza. Mi papá y mi mamá sembraron y vendieron los cardos y alcachofa, mi papá decía que lo que son tubérculos se siembran en menguante, son los que van dentro de la tierra como papa, arracacha, yuca y los que son cubios, hibias y flores en creciente; entonces mi papá sembraba las alcachofas en creciente porque ellas florecen, entonces así sembró y así trabajó.

MARÍA INÉS FIQUITIVA POVEDA

Mi nombre es María Inés Fiquitiva Poveda, tengo 73 años, vivo en Cota Centro, siempre he estado acá. De niña estuve en el campo, pero ya de adulta, vivo en el centro, los años que tengo he vivido en Cota, estude en el Colegio los Sagrados Corazones la primaria y en el Instituto Ricaurte la secundaria, hasta cuarto de bachillerato e hicimos técnico comercial.

Yo soy una persona sencilla y exigente, me gusta ver las cosas bien hechas y me gustaba hacerlas cuando podía hacerlas, ahora estoy enferma de mis manos, tengo artrosis, entonces ya no puedo hacer los mismos oficios que hice cuando era joven, señora casada.

Mis maticas de flor son violetas, primaveras. No tengo nada de agricultura, de consumir tengo un surquito de arveja, no tengo es ya tierrita en que sembrar para mi consumo, pero sí tengo un surco hermoso de arveja, poquito, de dos metros, precisamente hoy fui a mirar si ya había arvejita para la sopa y todavía no hay. Tengo moritas, dos maticas de mora, un manzano, un durazno y las moras de consumo, el resto es jardincito y prado, cuando hace sol salgo y me asoleo.

Por nuestra crianza soy campesina de pura cepa y sí, yo sé cómo siembran desde una tallito en adelante, el cilantro, el coliflor, el brócoli, sino que uno nunca ejerció esa profesión, sino que sí la vivimos en la casa, en casa paterna, entonces sabemos muy bien el sembrado de una matica, de un cilantro, de un coliflor y si hay necesidad se siembra y se tiene la plantica. Ahora es muy fácil de conseguir, hay bodegas donde venden plantulitas de cada cosa y uno las puede tener y no nos queda grande porque fuimos criadas en ese ambiente, mi familia, mis papás, mis hermanos, campesinos a mucho honor.

Tengo 4 hijos, el mayor tiene 52, el segundo 46, la tercera 45 y el último 39, tres hombres, una mujer (hablan los nietos que se encuentran en la entrevista, saludan). Soy viuda hace 10 años, empecé a vivir mi soledad, a los tres años de estar viuda me provocó hacer una casita para mi solita y ahí me acompañan todos mis nietos, de visita, mis nietos y mis hijos, de los cuales vivo de noche sola.

Después de viuda descansé ... ya no puedo hacer nada, por ahí un hijo me da mis alimentos y me así me estoy, mateando, haciendo jardín (llanto)... Siembro mis maticas, las suculentas, trasplanto, arreglo mis matas de flor y ya me traen el almuerzo, hago otro oficito, me llega una visita, hago visita y ya me acuesto a las 5 de la tarde a mirar mi televisión, mi santa misa y ya.

Cota era y es sana todavía, sino que tenía buenas tierras para sembrar, para agricultura, y entonces como los agricultores siembran bastante y hay tiempos que no son los propicios para sembrar, les llegan muy barata la cosecha, entonces la gente se arrepiente de sembrar, los campesinos ya son pocos los que siembran sus alimentos porque cuando van a vender es muy poco y no alcanzan a sacar el precio de todo el cultivo, entonces ya están vendiendo y ahora ya hay mucha urbanización.

Cota se llenó de urbanizaciones, gracias a Dios buenas, en el sentido de buenas construcciones, buenos apartamentos, buenos conjuntos y gente bien pero entonces ya ha llegado gente de otra parte, de Bogotá, de otras partes ... a vivir en el pueblo y entonces los pocos campesinos que éramos de Cota, somos pocos, somos pocos que nos conocemos, que nos podemos saludar, hablar de mi lote, de mi finca, de mi vaca, a reírnos de los juegos antiguos, del colegio, hasta de la escuela porque sí alcanzamos. Yo por los menos alcancé a estar dos años en la escuela y ya me llevaron al colegio porque soy afortunadamente la última, porque las profesoras de escuela en un tiempo eran muy castigadoras, lo castigaban a uno con reglas, le ponían dos ladrillos, lo arrodillaban, entonces procuraron en mi casa mi papá y mi mamá, sacarme de la escuela para que yo no fuera a sufrir, ¡cómo le parece!

Cota es Cota por ser el pueblito, el terruñito de uno, pues uno lo quiere, es bueno vivir en Cota, es buenísimo ... la paz, además se encuentra todo, hay buen comercio, buena venta de buena comida, almacenes donde se encuentra de todo, no hay necesidad de salir a la

ciudad a nada, aunque eso desplaza la producción campesina, pero igual los supermercados se mueven porque nuestras verduras se consumen.

MARÍA INÉS CONDE FIQUITIVA

Mi nombre es María Inés Conde chiquitín, voy a cumplir 55 años y mi familia está conformada por mi mamita, mis dos hijos y yo. Actualmente estoy como contratista en la CAR en el Departamento Administrativo y Financiero y de profesión economista.

Me levanto a las 05:00 am en punto, me baño, me arreglo, no, no he tomado casi nunca tiempo para maquillarme, entonces, simplemente es arreglarme. Me tomo un café, salgo, cojo el transporte para llegar al portal 80. Luego el Transmilenio para llegar a mi sitio de trabajo y de ahí inicio mi labor y descanso solamente la horita de almuerzo dentro del mismo edificio y estoy saliendo a las 06:30 de la tarde para llegar a la casa a las 9:30. Y así de lunes a viernes. Sábado y domingo, procuro darle tiempo a mí emprendimiento, vendo productos de Tupperware y de origen. Entonces, en hacer pedidos, en llevar pedidos, en enviar la revista, eso es lo que hago fuera de oficios varios y de ayudar en algo a la casa, hacer los mandados, lo que hay que hacer.

De mi infancia, casi no me recuerdo. Recuerdo que no era que hiciera mucho oficio. Acompañar a mi mami, a mi abuelo. Sí ayudaba, a tender mi cama, a barrer, pero de ahí no más. Compartí con muchas personas, porque yo nací en la casa del pueblo, de familia de agricultores, entonces, el abuelo tenía a Don Daniel Pereira que era el encargado de arreglar la leña, a Luis que era el encargado de llevarle y traerle la carretilla para el lote donde él quisiera ir y yo, acompañado a mi abuelo siempre. Emita ayudaba con el lavadero, otra señora, que ayudaba a mi mamita para hacer la comida para obreros y todo.

Una infancia muy muy tranquila, los domingos ir a la Santa Misa y acompañar al abuelo porque ese día él se acicalaba, entonces, me acuerdo que yo misma o mi mami le planchaba su vestido porque él utilizaba vestidos de gris, me acuerdo que eran azul y color caqui. Esos vestidos eran con chaleco, pantalón y saco, eran como un vestido de paño, pero en dril. Mientras él se bañaba y todo, yo le calentaba la ropa, mi mami se la tenía planchada, pero prácticamente yo me ponía el saco, el chaleco y el sombrero para calentárselo. el resto de los días él tenía sus vestidos de dril, pero los viejitos y para la fiesta

del Corpus Cristi, él siempre estrenaba su vestido de paño porque tenía un mensaje sastre en el municipio de Chía que le hacía su vestido de paño y ese día si se colocaba su vestido porque él era el alférez de la fiesta del Corpus Christi. Entonces, ese día era muy especial para él.

yo estudié en el único colegio privado que había en Cota en ese momento porque el abuelito no quería que yo estudiara en un colegio oficial porque él les había algún las tías les había pagado su estudio en colegio privado. Entonces, pues no quería que yo estudiara en un colegio oficial y yo si hubiese querido estudiar en un colegio oficial porque allí estaban mis amigas.

Él andaba con Luis que llevaba la carretilla es para cualquier cosa que el tuviese que cosechar o echar ahí y yo lo acompañaba a cualquiera de los lotes, y veníamos a la vereda el Abra o alguno de los lotes de la Moya. Él iba más que todo a La Moya, casi no visitaba los lotes de abajo de Pueblo Viejo, él casi no iba, aunque también había, pero esos lotes más que todo estaban dedicados para pasto, habían vacas y cuando se terminaba el pasto en alguno de los lotes se llevaban a otro lote que estuviese compás y yo lo acompañaba a ir a darle vuelta a sus obreras o tenía él le gustaba mucho trabajar con las señoras y la señoras llevaban sus bebés y yo era como la nana en los deberes porque me gustaba ir a visitarlos, allá las señoras cogían la alverja pero sólo una fanegada, entonces ellas cogían sus alverjas y dejaban sus bebés debajo de los árboles. Yo era feliz yendo a mirar todo va bien y ese canastico, me daba mucha tristeza y yo le decía a mi abuelito que pobrecitos. Y mi abuelito decía: no, pobrecitos, no. Porque ellos si serán los hombres del mañana. Yo no sé, si ellos eran los hombres del mañana.

Mi abuelo era agricultor, el sembraba, es un momento, papa, maíz, cebada y alverja. Entonces, era porque como no había mucha agua, entonces esos cultivos eran los que él más manejada y en la carretilla, el echaba un tronco que se hubiese encontrado y llevaban para la Casa del Pueblo la leña y ahí estaba don Daniel que su oficio era ayudar en la agricultura, pero más que todo era encargado de mantener la Casa del pueblo que era la del parque en la plaza y él venía a misa y se tomaba sus cervezas o le cogía la tarde se quedaba ahí. Si venía de La Moya se quedaba ahí. La Casa del Pueblo era donde llegaban los abonos, los fertilizantes. Era el punto principal para llevar después a las veredas, aunque

aquí la más lejana es la Vuelta Grande, que es como a 15 minutos, pero la casa del pueblo era el punto principal para salir a todas las veredas.

Yo vivía en la casa del pueblo porque yo nací ahí. Y vivimos ahí hasta el año 1.983 que mi abuelito murió. Luego mi mamita, no quiso quedarse porque había un tío que era como complicado, entonces, dijo mi mami. - Ay no, yo no quiero tener problemas con él y nos fuimos a vivir a una casa de un tío y mientras mi mami construía su casa. Para ese tema tenía que vender un pedazo de tierra para hacer la casa. Es la casa que actualmente está afuera de esta, a la entrada. De mi abuelita no recuerdo mucho, pero ella vivió como hasta los 72 años, siempre trabajo en la plaza levando sus cositas de huerta: el perejil, el laurel, sus aromáticas. Ella siempre viajó fue muy trabajadora y ella no aprendió a leer, ni escribir y siempre quiso que sus hijas estudiaran. Ella se empeñó para que ellas se estudiaran porque en esos años a las mujeres no les daban estudio. Las tías y todas, mi mamita hizo su cuarto bachillerato y se graduó como experta en comercio, mi tía Rosalía hizo su cuarto bachillerato experta en modas y diseño. En este momento era como modista y mi tía Inés hizo su normal para ser profesora, pero nunca ejerció ser maestra.

Sí, claro que sí, porque yo no niego, mis raíces. Yo tengo muy claro, que a mí me pagaron mi estudio con el tema de la agricultura. Nunca me dediqué a sembrar, cuando me casé, mi esposo era el que cultivaba la tierra, pero nunca me he dedicado al tema de la agricultura. No porque no me guste sino porque me dediqué a ejercer mi profesión.

No, me parece un trabajo demasiado sacrificado, demasiado duro, demasiado riesgoso y se requiere mucha inversión para sacar un cultivo adelante, además que hay cultivos que se demoran de 3 meses a 6 meses y casi siempre muy duro para el campesino porque ellos si llueve mucho se le pudren las matas, si no llueve también se les dañan las matas, si graniza se acabó toda la inversión. Si usted tiene obreros obviamente, así no haya para el mercado en su casa, para la lonchera de sus hijos, pero usted debe tener cada sábado el salario de sus obreros o de sus empleados. Entonces, no obviamente mi zona de confort es haber y seguir siendo empleada, por qué sabes que llueva, truene o relampaguee cada fin de mes va a tener su salario.

Vivo orgullosa de mis orígenes, vivo orgullosa de que de ahí fue que me pagaron y mi estudio, vivo orgullosa de los productos que sacan los primos que aún siguen en la

agricultura y porque así yo trabajé en Bogotá por si yo no estoy cada ocho días metida en la huerta o que mi abuela tierra o a verde me hace falta. Me hace falta el verde, la tierra.

Tuve la oportunidad de dirigir la Secretaría Agropecuaria, Medio Ambiente y Desarrollo Económico, esa secretaria maneja el tema agrícola y pecuario, el tema ambiental y el tema de desarrollo económico. Entonces, en el tema agrícola y pecuario tuve la oportunidad de hacer varias cositas por el tema agrícola, por los agricultores. En ese momento hubo muchas granizadas y muchas inundaciones, estuve yendo a la Gobernación, buscando recursos, entregándoles semillas, asistencia técnica, estando ahí pendiente de ellos. Pero más que todo, en ese momento tuve la oportunidad. Ya después seguí en la misma secretaria, pero en el área desarrollo económico que ya se manejan otros temas como el tema en la entrega de civilidad, turismo, emprendimiento, responsabilidad social empresarial, entonces, ya fueron otros temas que me dediqué. Esa secretaria la acompañe como en el 2012/2013 porque yo del 8 al 11 tesorera de mi municipio.

Cada alcalde llega con su plan de gobierno donde están sus ejes y dentro de esos ejes hay apoyo, pero el apoyo es superficial, no es un apoyo totalmente entregado a los agricultores porque el municipio ya no tiene esa vocación agrícola. Ahora al municipio tiene la vocación industrial y agropecuario, pero ya agropecuario muy poquito, el tema pecuario, por ejemplo, se maneja en la vereda Parcelas con el tema que hay ganado, pero ya la vereda Parcelas ya está, ocupa por varias empresas de la zona industrial de la calle 80. Entonces, ya se ha perdido mucho esa vocación agrícola y pecuaria del municipio desafortunadamente.

A partir de los años noventa, cuando empezó con el tema de la zona industrial. Fue que un alcalde Luis Eduardo Castro el empezó, un tipo visionario que se empezó a dar cuenta que todo ese corredor de la calle 80 podría ser para Zona Industrial y también con un señor de esa vereda de esa vuelta grande, se encargaron de empezar a comprar predios y hacer acuerdos para beneficios tributarios para las empresas entonces ya los industriales se fueron motivando. Se inició con el Parque La Florida, Oiko 100, Guadalajara, Soho, Soco y muchos Parques Industriales.

Pues sí y no, porque no fortaleció el área agrícola y pecuario, pero si, fortaleció el área industrial. Es decir, no le tanto énfasis al sector agropecuario, pero si al tema industrial y desde ahí ya se fue partiendo la vocación agrícola del municipio.

De gustarme de mi municipio, me gusta todo. Me gustan sus calles, me gusta su Iglesia, su gente, todo, sus veredas. Todo me gusta de mi pueblo, lo amo y tengo acá mis raíces, tenemos nuestros difuntos acá, todo lo tenemos acá, de hecho, viajo todos los días porque no concibo vivir en Bogotá, necesito que me huelga a tierra así yo no cultivo. Pero acá mi mamita está cultivando y sé que salgo y cojo la Mora, cojo la frambuesa, me encanta el juego de Tomate de árbol y me encanta que todo lo que acá cultiva mi mamita es cero químicos. Entonces, mucho más sano. Eso es lo que me gusta de mi pueblo. Lo que me disgusta desafortunadamente es el tema, no político, porque la política es para servir, es una ciencia para servir, no para ser servido. Entonces lo triste es que todos los alcaldes vienen a sacar provecho, a venir por lo que tienen que venir y no desarrollan bien los proyectos, programas. No desarrollan, no cumplen su plan de gobierno entonces por ende no hacen inversión social. Siempre está presente la corrupción, entonces eso nos tiene muy mal, al municipio muy mal porque ha habido desarrollo, pero al mismo tiempo ha habido corrupción. Si fuéramos un municipio sin corrupción haríamos muchas cosas, tendríamos hospitales, tendríamos buenos campos deportivos, seríamos un municipio a escala como Tocancipá, como Chía, pero desafortunadamente la corrupción es la que nos mata desafortunadamente.

Si, Cota sigue siendo un pueblo y ya que estoy metida en la ciudad, la ciudad trae mucho dolor, ver todas esas personas en la calle, habitantes de calle, me parte el alma, me da mucho dolor. En cambio, aquí en mi municipio no hay pobreza, porque son un municipio que, si alguien no ha tomado un café, se le puede ofrecer un tinto un café y en Bogotá nadie le ofrece a usted absolutamente nada, entonces ver esos niños llevados por la droga me mata, eso me acaba el alma.

CARLOS ALBERTO BALSERO FIQUITIVA

Mi nombre completo es Carlos Alberto Balsero Fiquitiva, oriundo de cota y por ende de origen campesino por los dos lados Balsero y Fiquitiva. Soy ingeniero de sistemas de profesión y no ejerzo actualmente dicha profesión, estoy casado hace 22 años - 23 años, tengo dos hijas, una de 21 años y otra de 16 años.

Los Balsero y los Fiquitiva son familias de toda su descendencia en Cota. Mis bisabuelos por ambos lados son de Cota, mis abuelos también y pues mis papás toda la vida fueron

residentes acá en Cota y yo también toda la vida he vivido acá en cota y aquí mantendré. El origen de ellos es campesino. Dedicados a la agricultura y a la ganadería en pequeña escala, son personas que tuvieron algunos terrenos, pero de carácter minifundista y se dedicaron a eso a la agricultura y a la explotación del ganadito.

Soy contratista de construcción, manejo obras y en experiencia laboral primero como ingeniero de sistemas y como servidor público fue en la oficina de planeación y me llevó al tema de las obras de construcción, es un tema interesante, genera trabajo, fui aprendiendo ese oficio y lo ejerzo desde hace 10 años. Actualmente cuento con dos obras, una con el colegio de Los Andes y otra con un particular, la señora Beatriz Campos de González. El colegio, en estos días de noviembre a enero, pidieron un auditorio que acabamos de entregar y con la señora Beatriz trabajo en un predio de ella con un proyecto de apartamentos y locales. Entonces mi día pues es apoyar a mi esposa y a mis hijas que ya se encuentran presenciales salen a las seis de la mañana yo hago ciertos quehaceres de la casa y salgo para el manejo de mi obras, ese es mi día a día. Entonces mi día pues es apoyar a mi esposa y a mis hijas que ya se encuentran presenciales salen a las seis de la mañana yo hago ciertos quehaceres de la casa y salgo para yo hago ciertos quehaceres de la casa.

Cuando he ejercido trabajos formales pues he estado aquí tengo un horario entrar a una hora de almuerzo y de salida en labores formales el ser trabajador independiente le da uno la libertad en el manejo de sus tiempos. Hay días que son muy relajados para mí y hay días que son pesaditos, pero tengo la fortuna de manejar mi tiempo. Yo le colaboro con el desayuno a mi esposa y a mis hijas, dejo organizada la casa un poquito y salgo a mi labores. A veces salgo o regreso temprano a las nueve a las diez, a veces no almuerzo, a veces almuerzo y me quedo revisando trabajos en casa como cortes de cuentas, proyecciones de labores, cotización de materiales, todo eso lo hago aquí en la casa dado que manejo mi tiempo.

De niño le ayudé a mi papá, él fue agricultor muchos años, muchos años... digamos del 80 al 2000 por lo menos fue agricultor. Yo le acompañé en sus labores, en tareas de riego, por ejemplo, también le acompañé a Corabastos, él fue cliente asiduo de Corabastos durante muchos años y pues también lo acompañaba en las labores de manejar obreros, lo acompañaba a las fumigadas e incluso le colaboré con las cuentas. Y conocí esa labor de

la agricultura por la actividad de mi papá después él se dedicó al comercio y yo ya estaba laborando con mi carrera profesional. De las tierras de mis abuelos, todos mis tíos, que fueron bastantes (digamos 9 o 10 tíos), a todos les quedó algún pedacito de tierra. A mi mamá le tocó un pedacito, un pedazo, de casi 3000 m², en la cual en alguna época en la que no estuve laborando en mi profesión y yo al conocer el trabajo como era, cogí ese lote y lo sembré durante aproximadamente dos o tres años hasta que nuevamente tuve el trabajo formal y no seguí ejerciendo esa actividad de la agricultura. Aquí en Cota se cultiva mucha hortaliza, en este lote sembré espinaca, lechuga, brócoli, varias veces hasta que ya por cuestiones de trabajo no lo pude volver a hacer. Después vino el famoso desarrollo y mi hermana cogió un pedacito para construir su casa, yo también hice lo mismo y el lote perdió su carácter agrícola y pasó a ser para vivienda que es en lo que actualmente es el que se tiene.

Mi papá creció e hizo techo con la agricultura. Digamos de los años 70 al 2000 vivimos de la agricultura, después ya no fue negocio, ya el tuvo unas pérdidas en los cultivos, siempre sembraba a nivel más extensivo y quebró. Perdió la moral por seguir trabajando en la agricultura, ya no era tan fácil como antes comercializar, no era tan fácil producir y se dedicó al comercio. También ellos, mi papá tuvo una finca que era del papá de él, esa finca pasó a otros hijos y demás, ellos tampoco tenían el acceso directo a tierra, ellos arrendaban y en otras zonas que ya tienen desplazamiento, el no poder controlar al día a día el cultivo fue agotando el buen funcionamiento de la actividad y él quebró económicamente con la agricultura. El comercio no fue relacionado con la agricultura, fue algo completamente diferente, se dedicó al comercio de vehículos.

Mi mamá era de las antiguas, se dedicó al hogar, en ese tiempo el papá era el patrón y era el quien le ponía el uso a la tierra, las mujeres no eran tan empoderadas para tomar esas decisiones. Entonces mi mamá nunca se dedicó a la agricultura, mi mamá se dedicó al hogar, somos cuatro hermanos. Al hogar, a su marido y sus cuatros hijos, pero ella como tal nunca tomo una actividad comercial o agrícola.

Sido pegado a la tierra que me dan mis abuelos. Nunca he tomado la decisión de vender o irme a la ciudad, a pesar de que ha habido presión por el lado de mi esposa y mis hijas por la actividad laboral y académica de ellas, hay un apego muy natural a la tierra. Sí me gustan las labores externas a la vivienda, por ejemplo, yo mismo soy el jardinero mi casa, yo mismo

podó, tengo mi guadaña. Yo mismo hago mis jardines, riego, cambio maticas. Es una forma muy ligera de mantener ese vínculo con la tierra.

Mis hijas no tienen ese vínculo, ya se perdió. Mi hija estudia una ingeniería, pues nada que ver con el campo y mi otra hija, aún no ha decidido su vocación laboral que va a ser por el lado de las humanidades tal vez, no creo que le interese vincularse al tema agrícola. Un hermano es veterinario y está con el tema del ganado, a mí me gustaría estar o través, unirme con el temita del ganado, amigos míos de acá de Cota si están con el tema de la agricultura y entonces charlo con ellos del tema y se charla. ¿Qué a cómo estuvo el producto en Corabastos?, ¿Qué se está sembrando?, ¿Qué está caro?, ¿Qué está barato? ¿Si está siendo rentable o no?, pero ya es muy difícil retomar la actividad agrícola como tal.

Mi otro hermano es arquitecto, nada que ver con la actividad agrícola, mi otra hermana está en los Llanos, sí, trabaja una tía agrícola, pero con una semiindustrial que es con una palmera y una empresa producto de aceite de palma, pues eso es otro nivel diferente que se maneja aquí en Cota.

En Cota no suena mucho la agricultura, ya se acabaron los terrenos para agricultura extensiva y los pequeños terrenos ya no es rentable tener unas vaquitas, no es una actividad que funciona bien a una escala media, ya tener una vaca implica el mismo trabajo que tener cinco, o tener 10, o tener veinte. Entonces, tener una vaquita implica mucho trabajo y no es rentable para una persona tener una vaquita que le produzca ocho botellitas de leche, implicando comprar concentrado, mantenimiento diario del animal, mantenerle agua, ya no es rentable y aquí en la sabana por otras causas grandes como las construcciones es más rentable vender la tierra que ponerse a tener una vaquita. La regalía pequeña es cara, creo que aquí en Cota está muy cerca de acabarse.

Las dinámicas diferentes de la zona agrícola absorben a los municipios, sobre todo los que estamos pegados a la capital. Desde el año 95 en Cota está establecida en la zona industrial por la calle 80, aunque la vocación principal sigue siendo en algunas zonas la agrícola ese margen por el costo de la tierra y la demanda de vivienda de gente de la capital hacia aquí que quiere salirse de allá, el costo de la tierra es alto en estos municipios de la sabana norte y es más rentable vender y dedicarse a otra actividad que a la agricultura así en pequeña escala. Aún existen algunas fincas que manejan grandes lecherías o grande ganador como

la persona que yo le construí, ella tiene predios urbanos y rurales, en los rurales si los tiene para la renta o la venta, pero los urbanos si los tiene únicamente para la actividad agrícola. Ellos tienen una finca aquí en parcelas en las que tienen más de 120 vacas productivas, en ordeño y tiene otras fincas donde tiene de engorde y puede mantenerse en ese tipo de actividad y lo mantiene en grande escala, es decir, en lo que decía ahorita, para manejar una vaca es una sola persona, pero para manejar 120 vacas son cinco o seis personas, entonces ya es una actividad que es rentable, pero a nivel de pequeña escala ya no. Las tierras acá Cota ya por su precio y ubicación es más rentable comercializar, construir o viviendas campestres que es también rentable en cambio tener una vaquita o una huertica pequeña con un sembrado pequeño como perejil, se sostiene, pero vendiendo o construyendo o algo de construcción se mejora, es un nivel económico diferente.

De Cota me gusta la tranquilidad, se ve muy bien, se tiene acceso a productos a bajo costo y buena calidad, no tenemos los problemas de seguridad de la ciudad ni los problemas de movilidad, costo de vida, de estrés, aquí se vive muy bien. Y los que tuvimos la fortuna de que nuestros abuelos nos dejaran un terreno para construir nuestra vivienda, vivimos bien, bien ubicados, tenemos un nivel de vida bastante cómodo y relajado respecto al que vive en un apartamento en Bogotá. No sé qué depare el futuro, pues mis hijas estudiarán, les gusta Cota aman su pueblo, nunca han estado por fuera pero inevitablemente la tendencia será que emigren hacia la ciudad en un futuro. De mi parte yo si me pienso quedar aquí en Cota el resto de mi vida. No tengo interés de volverme a la ciudad ni vender la tierra que me dejaron mis abuelos.

No me disgusta nada, yo estoy adaptado. Lo que le puede faltar a uno de la ciudad es el mundo, los centros comerciales, pero no, no hay ningún problema, quien quiera hacer alguna compra pues va hasta Bogotá y hace alguna compra en la semana o el día que quiera. Al contrario, aquí ya tenemos centros comerciales, los domicilios se los traen a uno, todo lo que uno quiera, o sea ir a Bogotá si es mañana calidad de vida, hoy fui a llevar a mi mujer al trabajo y fue una hora y media de para allá y una hora y media de para acá acabo de llegar acá a las 8 y algo, eso si no comparto y no me gustaría tener que llegar a hacerlo y ya tal vez no lo hice. Tuve presión cuando mi esposa y mis hijas trabajaban en Bogotá y mis hijas iban a entrar a la universidad o buscar un colegio en Bogotá, pues sí, por mayoría. La vida para ellas sería más fácil, pero ya esa etapa la superamos y parece que me quedo acá.

Entrevistas Familia García Tauta

CESAR AUGUSTO GARCIA TAUTA

Mi nombre es César Augusto García Tauta, el hijo menor de una familia numerosa de catorce hermanos, soy el menor el cuba, tuve ocho hermanos varones y cinco hermanas.

Mi vida transcurrió al lado de mis padres como hasta la edad de los veinte - veintiún años porque de esa familia numerosa fui el segundo hermano que terminó el bachillerato e hice unos semestres en la universidad de Fusagasugá. Hice un tecnológico que no terminé porque en el año noventa y uno me casé. A partir de esa fecha me dediqué a tiempo completo a la agricultura, mi base económica para el sustento de mis dos hijos.

Cuando yo terminé el bachillerato en el año 1987, siempre quise estudiar agronomía y cuando terminé el bachillerato descanse un semestre y el segundo semestre en el 88, no sé, por cosas de la vida, me matriculé en la universidad de la Salle a estudiar administración agropecuaria, hice un semestre pero toda la vida he sido re malo para los números y a mí eso no me gustó por la gente que me rodeaba que era gente de mucha plata, mucho costeño, gente así en esa universidad y entonces era un desfile de modas y entonces a mí no me gusto.

A raíz de la conocencia de un profesor de bachillerato, él me propuso que fuéramos a Fusagasugá y fuimos y allá me presentó con un amigo de él y allá si había lo que a mí me gustaba que era técnico agrícola, de hecho no era agronomía y por eso me fui para allá, allá estuve muy bien, estuve contento y ya me vine.

Siempre cuando era pequeño, cuando estaba en el colegio, en bachillerato que a uno le preguntan y ¿qué quiere hacer cuando grande?, decía que agrónomo, tal vez porque siempre se vivió en el campo, con la agricultura y para tecnificarse uno porque todo fue muy empírico y la ilusión de quererlo ser.

De mis hermanos y hermanas primaria todos tuvimos, otros estudios ya los menores no quisieron estudiar y los mayores no tuvieron la oportunidad por la familia tan numerosa y

porque económicamente era trabajar y producir, el estudio quedaba muchas veces como en segundo plano.

Por ejemplo, un sábado, como se vivía de la agricultura y como fuimos tantos, había muchísima mano de obra, entonces, por ejemplo, los padres de uno dejaban hacer una siembra para el día sábado porque estábamos todos y así no había necesidad de traer mano de obra de afuera, entonces se aprovechaba que estábamos todos para ayudar a las labores de la siembra, que a regar abono, a regar semillas, a tapar con el azadón todo, todo lo que requiere un cultivo de hortalizas.

Éramos la mano de obra entonces por la mañana tocaba madrugar, desayuno para todos y se hacía un piquete de almuerzo porque era un día especial en donde casi todos nos encontrábamos, era bonito, así era un sábado y ya nosotros los chicos ya después del mediodía que se terminaba, nos poníamos a jugar a la pelota, al balón, a los juegos autóctonos del campo.

Siempre en toda época había un juego autóctono, había que la pelota, que las escondidas, que el trompo, canicas. Cuando la fiebre de la cicla, había el aprender a montar en bicicleta, siempre había un juego especial y siempre se iban rotando... ¡eran buenas épocas!, era una infancia muy bonita. Los mayores se iban a sus quehaceres de ellos, se iban de pronto a tomarse una cerveza, se iban a alistar lo de sus cosas para ir a mercar al otro, así transcurrían los días, todo era así en una vereda, fueron épocas muy bonitas, muy diferentes a las actuales.

Ahora ha cambiado muchísimo la vida debido a los avances tecnológicos, en esa época (estamos hablando de hace cuarenta años más o menos) yo siempre he dicho que los días eran más largos y las noches eran más largas, porque uno para el simple hecho de saber qué hora es, eso era una odisea, en un radiecito viejo de pilas esperar a que dieran o informaran la hora por allá (valga la redundancia) la hora cada hora. Ahora para uno saber el tiempo exacto está el celular, están los relojes, está todo el avance tecnológico que hace que la vida transcurra más rápido. Antes para desplazarse de un municipio a otro municipio se hacía dependiendo la distancia, se iba en bestias, a caballo, se hacía a pie, dependiendo la distancia del pueblo o de aquí a la ciudad, ahora pues se pide un Uber y ya se está en

quince o diez minutos en el destino o en el pueblo vecino, entonces por los avances tecnológicos ya está el internet, toda esa cuestión. Los cambios son brutales.

De lo que uno aprendió sobre la tierra también hay cambios por los mismos avances de la agricultura, se ha avanzado en cuestión de maquinaria, antes se labraba la tierra con los bueyes, ahora se arregla la tierra con tractores y con diferentes implementos que tiene un tractor como lo son los retobillos, rastrillos, rastras, arados toda esa cuestión antes era únicamente una yunta de bueyes, entonces ha cambiado.

También la tecnología, los avances en cuanto a las semillas porque ahora son semillas mejoradas, tecnificadas, ahora un gran porcentaje de las semillas son importadas entonces las hortalizas que se producen son de mayor calidad pero también tiene como una desventaja todo eso porque para ahora producir una planta a comparación de hace años hay que aplicarle muchos químicos y estos químicos hacen resistencia a las enfermedades y a las plagas entonces por eso es que ahora el valor nutritivo de una hortaliza no es igual al de hace muchos años porque todo gira la rededor del avance tecnológico. Los químicos, semillas mejoradas, maquinaria, lo único que prevalece es la misma tierra, pero las tierras ya están cansadas y las tierras cada día se van fraccionando más y más.

Por ejemplo, hay semillas de hortalizas que vienen de los países que tienen estaciones, los países europeos de Holanda, aquí una semilla criolla son muy pocas y ya no se justifica sembrar esas semillas porque ya la tierra se cansa del mismo producto, toca estarla rotando... ¡no no no!, es difícil tener semillas propias, se puede pero no se justifica por calidad y por factor monetario, no se justifica a una semilla que uno la obtenga hacerle tanta inversión en cuestión de abonos, de siembras, de toda esa cuestión, toca ir a la fija con las semillas importadas.

Se requiere de más cuidados porque las tierras están cansadas y las plagas día a día tienen más resistencia a los químicos entonces hay que estar cambiando los químicos, ya de eso se encargan las casas comerciales, por eso sale tanto químico, tanto insecticida, tanto fumicida de diferentes casas comerciales, cada casa comercial tiene sus químicos.

Esos químicos, sería para la humanidad bueno no utilizarlos, pero para el factor económico del agricultor es malo porque no va a obtener la misma ganancia, lo que pasa es que toda

esa cuestión de químicos se están utilizando de una manera muy irresponsable porque el agricultor le importa es su bienestar económico y no le importa quién directamente va a consumir el producto, ese es el problema, por eso es que ahora uno está consumiendo un pollo de cuatro semanas que está inyectado con hormonas de crecimiento, con muchas drogas, esto hablando de los pollos, que será de por ejemplo una gallina si es que las están obligando a poner dos veces al día, cuando lo normal es que la postura de la gallina es un huevito cada veintisiete horas y hay criaderos de gallinas que las hacen poner hasta dos veces al día... ¿cómo? Pues alargándole su día la gallina con un día hasta de veinte horas porque le ponen luz a los galpones entonces la gallina no descansa, no duerme y así por lo general es todo lo del campo agrícola.

Igual yo soy campesino, porque yo nací aquí en Cota en una vereda que se llama la vereda de la Moya, de hecho vivo en esa vereda, nací ahí y ahí vivo.

Aunque nunca pensé que el urbanismo de una ciudad, de un país, de un pueblo, de una vereda no se pudiera detener, entonces, como le dije anteriormente, por eso es que la tierra cada día se va fraccionando más, porque se tienen las herencias y las herencias se van vendiendo, se venden las territas y cada día la territa se va haciendo menos porque el urbanismo día a día nos está absorbiendo y es lógico porque cada día hay más humanidad, todo mundo quiere tener su casa, su carrito y entonces así es la cuestión.

Y eso que de lo poco o mucho que yo conozco de tierras, hablemos del departamento, de aquí de la zona, las mejores tierras son las de Cota en cuanto a calidad y las mejores tierras en cuanto a calidad de Cota están ubicadas en la vereda de La Moya. La vereda no sé porque goza de un privilegio en cuanto a su calidad de terrenos y toda la vida ha sido más agrícola que cualquier otra cosa.

La calidad de esta tierra se puede medir en su textura, en su color, es una tierra supremamente rica en materia orgánica, es de un color negro, de una textura suave que le permite una mayor filtración en las épocas de invierno y en épocas de verano es muy resistente porque su nivel freático no es tan profundo, entonces tiene buenas corrientes de agua. Allá (en la Moya) uno perfora lo que se llama un aljibe o un pozo y en un promedio de dos o dos metros y medio ya encuentra agua. De esa tierra casi unos ochenta

centímetros, un metro, es de buena textura, de color bonito, es supremamente una tierra muy buena.

Por eso yo allá sigo cultivando, no igual que antes porque la tierra se ha ido fraccionando, nos ha tocado ir vendiendo. Siembro los mismos productos que me enseñaron a sembrar mis papás aunque lo que ha cambiado es la forma de sembrarlos, porque primero se diversificaba mucho en el cultivo, se hacían cultivos asociados. Hablemos de un lote... en un lote se podía sembrar cinco o seis productos al tiempo, se sembraba remolachas, espinacas, cilantro, acelgas y de pronto unas lechugas lisas, entonces había como cinco productos a la vez, un cultivo asociado, ahora eso no es rentable, ahora se siembra un solo producto por lote, o se siembra espinaca, o se siembra cilantro, o se siembra lechuga, o se siembra brócoli pero ya esos cultivos asociados, ya no es rentable.

Por calidad ahora solo se siembra un producto porque es diferente en un metro cuadrado tener un solo cultivo, hablando de espinacas en ese mismo metro cuadrado sería difícil cultivar espinaca, cilantro, remolacha porque hay mucha competencia entre los mismos productos, hay competencia por nutrientes y por espacio.

Además ya no tengo mucha tierra propia. Porque uno de pronto se ha metido en deudas, se ha metido en créditos, no con las entidades bancarias sino con personas particulares y entonces uno se preocupaba por ir pagando intereses mas no la deuda. En un banco se va pagando la deuda y se va pagando intereses, a un particular se le pagan intereses y cuando los precios de la agricultura no sirven entonces vienen los problemas financieros, entonces toca acudir a vender.

A mi me gusta Cota porque es mi pueblo natal y me gusta porque es un pueblo de muchas oportunidades para trabajar, porque se puede trabajar, me gusta porque aquí está toda mi familia, porque aquí crecí, porque aquí me hice como persona, porque aquí nacieron mis hijos, porque aquí estamos ubicados y porque es mi terruño, es no querer salir del pueblo, de pronto no por miedo sino por el arraigamiento a su terruño, me gusta, eso me gusta.

Me disgusta el fenómeno que está pasando a nivel nacional, a nivel mundial, toda la corrupción porque desgraciadamente a este país lo tiene dañado tanta corrupción, tanto político. He escuchado que Cota es uno de los municipios más ricos a nivel nacional pero

lástima que todo se va en burocracia, todos los políticos se llevan la platica, se la malgastan y no hacen nada por el pobre pueblo. Hay tantas cosas por hacer, no hay vías, no hay servicios, no hay agua, la iluminación es muy de mala calidad, prácticamente agua no tenemos y las vías día por día, lo poco que queda, están deterioradas por mucho tráfico y entonces se está acabando lo que es el pueblo como tal. Además está llegando mucha gente de afuera a invertir aquí al municipio entonces se está convirtiendo en un pueblo dormitorio donde la gente de afuera no llegan sino a dormir y a descansar y hasta luego, cuando ellos tiene sus actividades económicas en otros sitios en las ciudades o en las zonas industriales.

La zona industrial está ubicada por la parte de la entrada de la ochenta, por una vereda que se llama vereda las Parcelas y que está ubicada a la salida de Cota por la parte de la calle ochenta con la ronda del río Bogotá.

Hasta donde yo me acuerdo esa zona industrial era más que todo una zona ganadera, pero no sé... entiendo que esas empresas llegaron hasta acá, estoy casi seguro que la gran mayoría no pagan impuestos, alguna vez escuche que había un convenio, cada empresa que llega al municipio, una de sus obligaciones era dar trabajo a los habitantes del municipio, no creo que lo hagan así como con ese pacto que hicieron y ... muy poco sé de "su zona industrial" (tono desinteresado), lo único cierto es que lo que hacen es consumir y consumir servicios agua, luz, energía.

Quién sabe si de pronto ellos tengan agua de Bogotá, porque en Cota no tenemos agua, me parece que tienen agua del acueducto de Bogotá. Es lo que dicen que van a hacer con el municipio, traer agua de Bogotá, eso es lo que se ha escuchado, pero el agua de Bogotá es costosa, es bueno porque se va a tener buena cantidad y buena calidad y es malo porque es costosa.

Lo cierto es que nosotros, mejor dicho, realmente no hay apoyo para los agricultores y campesinos, se necesita apoyo profesional, se necesitan incentivar al agricultor con buenos créditos a bajos intereses, aquí ni siquiera hay una oficina del Banco Agrario, aquí no existe y si llegan los créditos son para los ricos para el pequeño agricultor no hay créditos, siempre los créditos son para los grandes agricultores y aquí un pequeño agricultor imagínese... Hablemos de unos veinte millones, no le dan un crédito por que no hay una capacidad de pago, no... eso es solo burocracia, pero sí debería el municipio fomentar eso al menos con

una oficina del Banco Agrario para ver en qué puedan ayudar al agricultor. También lo podía ayudar haciendo empresa, haciendo asociaciones, centros de acopio, buscando mercadeo para todos los agricultores y para todos los productos, aquí lo que siempre nos ha perjudicado a nivel comercial es no tener un centro de acopio y el problema de Cota es que se depende de Corabastos y allá siempre sus gerentes ven es otras cosas. El desplazamiento a Bogotá cada vez es más cruel por falta de vías, por trancones, entonces el agricultor le toca irse para abastos tipo dos o tres de la tarde para empezar a vender a las siete de la noche y donde nos les dejan sino dos o tres horas para la venta o donde llega el intermediario que tiene muchos insumos, beneficios en la administración y para el pobre agricultor no hay apoyo.

Yo mis productos lo vendo a intermediarios que llegan a este municipio, intermediarios... porque desgraciadamente uno se dedicó fue a producir y no a la parte del mercadeo, yo por lo menos me catalogo como buen productor y mal vendedor, mal comerciante, entonces depende uno de la gente de afuera que son los que se llevan la ganancia, las utilidades son para ellos.

ROBERTO GARCIA TAUTA

Buenos días, agradecido que me esté haciendo esta entrevista, relacionada con la esencia de lo que soy. Soy una persona, hijo de agricultores, criado en el campo y por lo consiguiente... amo el campo, nosotros nos hicimos en las hortalizas prácticamente y mi papá y mi mamá eran de tradición hortalicera y nosotros heredamos esas buenas y sanas costumbres. 58 años voy a cumplir, nacido aquí en Cota y sigo en la agricultura, me apasiona la agricultura pero con todos estos altibajos que hay en la agricultura, más bajos que altos, entonces ya me siento como cansado, con pocas oportunidades.

Cansado en lo económico y ya también físicamente porque son 58 años bien "trajinados", podemos hablar de 50 en la actividad y cansado emocionalmente porque el campo está muy desprotegido, nosotros trabajamos de sol a sol y resulta que las ganancias se las llevan los intermediarios, nosotros estamos olvidados por el gobierno en términos generales, entonces no tenemos mercadeo.

Esta mañana escuchaba en las noticias a los paperos ¡cómo se quejaban por los altos precios de los insumos! Es increíble que un bulto de abono de cuatro arrobas este valiendo ahorita ciento cuarenta mil pesos (\$140.000) y una libra de espinaca está a sesenta mil pesos (\$60.000) y otra que está a ochenta y cinco mil pesos (\$85.000).

Los que todavía amamos el campo, los que todavía amamos la agricultura nos vemos truncados porque no hay quién trabaje. En el caso mío yo siembro cinco (5) fanegadas y a mí me toca hacer de todo; yo tengo tractor, tractoro la tierra, siembro la semilla, fumigo; ya cuando están las matas me toca limpiar y hacer de todo y lo más triste de todo esto es que cuando llega la hora de vender el producto, todo mundo lo quiere regalado y a veces cuando lo pagan un poquito bien entonces le quedan a uno fiando, le quedan debiendo a uno y cuando uno va a recoger la gente lo niega. Además, ha llegado mucho intermediario de Bogotá y resulta que si les va bien se burlan de nosotros los campesinos y si les va mal simplemente se desaparecen robándole a uno lo de la cosecha, entonces nosotros (yo siempre lo he dicho) somos como los unicornios, estamos en vía de extinción, es un término de alguna canción y yo lo aplico a lo que nos está pasando a nosotros y qué tristeza que el campo se acabe.

Aquí en Cota desafortunadamente la clase politiquera utiliza al pueblo y en general, utilizan al pueblo colombiano. En el caso de nosotros los agricultores todos los políticos en tiempos de campaña ahí si llegan a los pueblos y a las veredas ofreciendo cualquier cantidad de cosas... que vamos reestructurar el agro, que vamos a patrocinar la compra de tractor y sus utensilios pero resulta que es el discurso de campaña y ya cuando llegan a la curul, ya se les olvida el pueblo colombiano, entonces a nosotros nos utilizan como muñequitos de juguete, nos utilizan y luego nos abandonan.

Llevo 50 años trabajando, yo me alcanzo a acordar del año 1.968, yo tenía cinco (5) años y me acordaba de que en ese tiempo no existía sino el cultivo de zanahoria y lo tradicional en el campo colombiano que era maíz y papa. Más o menos del año 65 de para acá ya se comenzó a conocer la zanahoria, en el año 68 se comenzó a conocer el cilantro y ya en el año 70 más o menos comenzó a aparecer los primeros cultivos de espinaca, entonces en ese tiempo cultivar cilantro y espinaca era algo novedoso y entonces el cultivo primordial en las huertas era la zanahoria y la remolacha.

En ese tiempo no eran tan ágiles, entonces hacían los arrumes de zanahoria y remolacha e iban quitándole la rama.

En ese tiempo los cultivos tradicionales eran el rábano blanco, la rebancada (especie de lechuga china), el cardo, la alcachofa y en esos tiempos, me acuerdo por narraciones de mi papá que ellos tenían una partida de diez caballos, ellos empacaban todo en unas petacas cuadradas que hacían o en bultos.

Me acuerdo cuando el difunto Miguel Fiquitiva Poveda me comentaba tantas cosas, que él comenzó de ayudante del difunto Abel que estaba de amoríos con la hermana mayor Ana María y entonces “Fiquitiva” sacaba sus bultos y Abel no le cobraba.

De ahí comenzó Don Miguel a hacer sus centavitos, cuando compró el primer lote, ahí de “Corcho” (un vecino del pueblo) para arriba y el segundo lote que fue “El Cacique” y entonces así, esas son las historias del campo.

Uno entraba a la escuela de siete (7) años y empezaba a tener noción de lo que era la vida entonces ya uno iba comenzando a relacionar las cosas. En ese tiempo yo llegue a la escuela en 1.971, entonces eso era gracioso porque nosotros somos una familia numerosa, somos catorce (14) hijos y de 14 quedábamos cuatro (4) pequeños. A los 4 nos levantaban a las seis de la mañana, hacían el tinto y el chocolate, eso era todo el desayuno, chocolate y pan.

Mi hermana Carmen nos arreglaba, nos bañaba, tenía que bañarnos el cuerpo todos los días a las seis de la mañana uno por uno, ella “eche sus chinos al hombro” y los bañaba, los secaba, los vestía y luego arrancábamos para la escuela. En el primer año, en el 71, era toda la jornada continua, era de 8:00am a 12:00m y de 2:00pm a 5:00pm. En ese año todavía podíamos jugar, teníamos arto tiempo libre pero ya en el año 72 la jornada estudiantil no era sino de 7:00am a 1:00pm, entonces nosotros llegábamos a la casa tipo 1:30pm o 2:00pm y ya nos tocaba obligados ayudar a hacer los oficios del agro como limpiar, coger el cilantro, rozar las calles, lavar mercado y ... ese era el diario vivir, salir a las seis de la mañana ¡con semejante pereza y semejante frio!, nos bañaban para la escuela, de la escuela a almorzar y de almorzar a ayudarles a los oficios. Nos acostábamos a las 6:00pm y así era al otro día.

El sábado mi Papá sembraba unos buenos lotes aquí en Cota y entonces nos colocaba a los cuatro (4) menores a “rozar calles”, ese era el oficio de nosotros todos los sábados y el domingo sagrado a las 5:30am nos levantaban. Era llegar a misa de seis (6) de la mañana y ya después de la misa nos daban unas colaciones que hacían las Bernal, lo mas de ricas, de pronto con un tinto o un masato.

Por ejemplo a mí en mi casa me decían chucho y no entiendo porque me decían Chucho a mí me dijeron chucho como hasta los doce (12) años.

También nos llevaban a trabajar, en ese tiempo se entraba a la plaza a las cuatro y media (4:30) de la mañana y para uno... claro que los primeros viajes a la plaza, fueron a la plaza de Paloquemado, pero la ilusión de uno ir a la plaza era de tomarse un café con un buñuelo, eso para uno de niño... eso era algo extraordinario.

También me acordaba que en ese tiempo la única entrada a Bogotá era por la autopista norte y me acuerdo que a nosotros nos llevaban a la plaza en tiempo de vacaciones y el tiempo de vacaciones coincidía con diciembre y uno era feliz viendo... las calles eran vacías, poca construcción... estoy hablando del 72, 73 entonces, en épocas de navidad ver uno las luces, los arbolitos, eso era algo fantástico, que a uno lo llenaba... a mí se me quedaron esas imágenes en mi mente.

Estoy hablando del 73, hace 50 años más o menos, ya después ... en ese tiempo existían dos plazas que eran la plaza San Vicente y la plaza, la quedaba en Santa Fé. Nosotros nos hicimos a la idea que la plaza San Vicente era de hombres porque mi papá era el que iba a la plaza San Vicente ... de hombres y de mayoristas; y la Santa Fé, era de mujeres porque mi mamá iba a la plaza pero era poquito, era muy mínima la cantidad de mercado que se llevaba.

Luego de eso en 1973, más o menos, estamos hablando de cuando la San Vicente se trasladó para Corabastos y la Santa Fé a la Paloquemao, que eran todas esas plazas minoristas. Yo tuve el privilegio del día que abrieron Corabastos, yo estuve ese primer día, estuvimos con mi papá, me acuerdo mucho ... en el carro de Pauselino Neuque que recogía la... esa es otra anécdota bonita, de que aquí habían camiones que iban finca por finca, que eran minifundios ... recogiendo el poco mercado que salía, entonces no habían buses

para Corabastos ni para Paloquemao, entonces uno de sardino feliz acompañando al papá a la plaza. A nosotros nos tocaba irnos encima de la carga, ¡imagínese con esos fríos!, porque los carros iban sin carpa, entonces íbamos prácticamente a la intemperie, pero uno se arrunchaba en la mitad del mercado, así el mercado pudiera estar mojado, pero eso producía calor y nosotros nos arrunchábamos cinco o seis personajes encima de la carga, en la cabina llevaban dos o tres personas y los otros en la carrocería encima de la carga pero era uno feliz.

Eran tiempos mejores porque hay dos cosas, uno iba directo a vender el mercado y otro, en ese tiempo se ganaban era centavos, nosotros estamos hablando del año 73, ahí un atado de espinaca que en ese tiempo pesaba 10 o 12 kilos, un atado valía treinta pesos (\$30). Hoy un atado en ese mismo peso hay veces llega a valer hasta cincuenta mil pesos (\$50.000), pero en ese tiempo venderlo en treinta era algo buenísimo porque no eran tan costosos los insumos y de todas maneras el valor de la plata en ese tiempo era como más representativo, aquí se podía comprar un lote digamos en diez mil pesos (\$10.000).

Su tío Miguel cuando compró el primer lote (de corcho para arriba), ese lote le valió nueve mil pesos (\$9.000) y eso era como algunas dos fanegadas, estamos hablando de trece mil a quince mil metros, ahora uno puede vender a cincuenta mil pesos (\$50.000) (por colocar un precio) pero la libra de semilla de espinaca vale cien mil (\$100.000), el bulto de abono vale ciento cuarenta mil (\$140.000), colocar un atado de esos en la plaza vale cuatro mil quinientos (\$4.500), entonces estoy hablando de cincuenta mil pesos pero cuando no hay abundancia porque cuando hay abundancia a uno le llegan a pagar a dos mil pesos (\$2.000) o tres mil pesos (\$3.000) ese mismo atado y con la diferencia que cuando se vende a cincuenta mil van a quedar cuarenta y cinco mil pesos (\$45.000) pero cuando se vende a dos mil tres mil pesos esta uno perdiendo.

También hace falta por ejemplo unos subsidios que nos dieran a nosotros, nos estimularan pero aquí nosotros somos como las cenicientas del cuento.

Es que... no, no, no, ahora todo es diferente. En ese tiempo, desafortunadamente los padres de uno no eran visionarios en la cuestión de darle educación a los hijos entonces ellos querían era que los hijos también fueran agricultores como ellos y ellos trabajaban toda la vida porque decían “a mis chinos toca dejarles la herencia”, pero a uno la herencia

desafortunadamente se la dan tarde, hubo hermanos que murieron y no conocieron la herencia, pero afortunadamente ellos repartieron la herencia antes de morir.

Hoy en día uno quisiera que..., yo tengo dos hijos y quisiera que mis hijos no se embarraran las manos para nada, pero claro, también hay que decirles... "mire, esta es la fuente de ingresos, con eso es que estamos sustentando la familia, los hijos", pero entonces ellos van a desyerbar una espinaca y ya les sale padrastrós en los dedos y ahí comienzan a sangrarles los dedo, ... entonces uno con ese cariño de padre dice ¡Noo, yo como voy a permitir que mi hijito vaya a dañarse los dedos por trabajar aquí!, y entonces ya uno piensa que afortunadamente tuve la licencia de darles universidad, darles un buen estudio, inculcarles que no es simplemente una carrera profesional sino que tiene que hacer especializaciones, ir a la par de lo que está pasando a nivel mundial, el que no tenga estudio se ve abocado a quedar rezagado hoy en día.

Cuando yo terminé mi bachillerato, que eso fue en el 81, ser uno bachiller pues ... tenía algo de estatus, pero era un bachillerato que no servía absolutamente para nada, porque era un bachillerato normal que lo llamaban. Hoy en día hacer una carrera universitaria es lo mismo que en el 81 ser bachiller, entonces ya los muchachos tienen que pensar que toca es hacer una especialización, día a día estar capacitándose y eso es lo que busca uno con los hijos, entonces ya los hijos ya ni conocen... yo que me ufano de ser un agricultor de aquí a Pekín y no veo a mis hijos que estén allá, afortunadamente ya son profesionales y han rodado bien, pero es que volvemos al mismo tema, el campo está tan desprotegido que entonces no le da ganas a uno... si uno fuera consciente de que si nosotros pudiéramos salvar el agro, que tuviéramos oportunidades, de que haya comercialización, de que hayan subsidios, que haya motivación ... uno qué más quisiera que un hijo fuera un profesional en el agro, siendo agrónomo, teniendo carreras afines a lo que es el campo, poder salvar el medio ambiente, poder salvar las fuentes hídricas que tampoco las hay, poder darle el valor de que si nosotros tumbamos un árbol estamos acabando con la naturaleza, con los recursos naturales ... pero si nosotros estamos plantando un árbol y ojalá que sea nativo, ¡hombre!, eso son fuentes hídricas y si nos concientizáramos, nos tecnificáramos mejor, nos dieran el valor agregado a estos productos, poderlos hacer con agricultura limpia, orgánicos, pero que el mismo consumidor, que las cadenas de almacenes le dieran a uno ese valor agregado.

Cómo sería de hermoso nuestro campo colombiano así... nosotros los agricultores agradecidos con ese campo y los consumidores agradecidos con los agricultores porque están comiendo comida sana, pero eso es concientización de la política nacional, de que hayan oportunidades para el agricultor y que no la dejemos terminar.

Vea a Cota, yo hago énfasis de 1970 al 1980 porque yo viví el momento, de lo que era Cota agrícolamente a este tiempo yo creo que queda, si le digo, el 20% es mucho. Nosotros nos vimos abocados a que nuestros padres nos dejaron las tierritas pero desafortunadamente se mete uno queriendo aspirar a tener cositas, uno se mete a un crédito con un banco pero desafortunadamente las cosechas no dan y queda uno empeñado con el campo ... cuando uno se da cuenta, uno está debiéndole cualquier cantidad de plata al banco y los bancos no tienen misericordia con el deudor, lo que miran es a ver cómo le rematan sus propiedades, entonces a raíz de eso nosotros comenzamos a vender por pedacitos y es por eso que Cota lo que era en el año 75 a esta época ya no hay ni el 20% de los campos agrícolas. Además eso da para que Cota se haya vuelto un dormitorio de Bogotá, entonces la gente viene, compra su lote, eso sí lo están pagando a buen precio, hacen su casa, ellos vienen, pernoctan y al otro día salen para la ciudad a sus diferentes empleos, pero el campo queda abandonado.

Lo terrible es que los que vienen de Bogotá viven en lo que antes se cultivaba, ya uno hasta quisiera irse para otros pueblos. Es que si hablamos de estos pueblos como Fontibón, Suba, Usme, Usaquén, Engativá,... todos esos eran pueblos agrícolas y vea que los absorbió la gran ciudad, y ya la juventud no sabe que eran pueblos de mucha hortaliza, de mucha agricultura.

A mí me fascina ver fotos antiguas y uno veía esos campos tan hermosos, las vacas, las chivas, los cultivos de todo y lo sano ... hoy en día uno sube la montaña y queda uno aterrado de que esto ya está cubierto por solo construcciones y los escasos lotes que quedan para cultivos ... lo que estábamos hablando anteriormente, llega el momento de cosechar y desafortunadamente no vale nada.

Ahora, yo vivo de lo mismo, yo me comparo de hace cincuenta, cuarenta y cinco años y prácticamente estoy lo mismo. Salgo de la casa a las seis de la mañana, estoy sembrando ahorita un lote en arriendo, de cinco fanegadas y lo que le decía anteriormente... yo para

poder producir, me toca ser todero, entonces, yo estoy llegando a las 6:00am a la finca y entonces ahí sé lo que debo hacer... bueno, claro que a veces me ayudan dos, tres, cuatro obreros pero no todos los días ... a mí sí me toca estar obligado todos los días en la finca, entonces, que si toca fumigar, que si toca rociar, que si toca limpiar y estoy trabajando hasta tipo dos, tres de la tarde, ya también por mis años pues ... me canso y ya también es época de no trabajar tanto, de dejar descansar el cuerpo con más frecuencia ... se cansa uno entonces, la cotidianidad de mi vida es la que siempre he vivido y eso ha sido un continuo trabajo en el agro, salir a las seis de la mañana y terminar labores a las cuatro, cinco, seis de la tarde.

Yo soy campesino cotense porque sigo cultivando la tierra, porque se produce, porque se genera empleo, porque me duele todo lo que pasa con los agricultores. He querido liderar movimientos para que se le aprecie al campesino, al agricultor, he tenido la oportunidad de salir en unas seis, siete entrevistas por radio y televisión y siempre hago énfasis en que no se olviden de los campesinos, de que no se olviden de los agricultores, de que le demos ese valor a los que producen. Yo me siento orgulloso de decir "mire, yo soy productor, me han gravado rociando, me han gravado fumigando, haciendo de todo"; pero luego hago una recopilación de todo lo que está sucediendo y nos tienen abandonados, pero más sin embargo yo amo mi campo, amo mi profesión de agricultor, vivo desilusionado pero el amor de campo lo llevo dentro de mí que eso es lo que mantiene al campo colombiano porque la gran mayoría de los agricultores es gente que quiere sus raíces que quiere su campo.

Y también soy agricultor, agricultor y campesino. Hay gente que el tema de campesino lo relaciona es con pobreza, el campesino es el que anda embarrado, el campesino es el que anda con ruana vieja, el campesino es el que anda con ruana y con sombrero; hay gente que llega a los pueblos y uno escucha "ay, mire aquel campesinito", cuando uno va un pueblo, por decir Manta. En esos lugares el día domingo salen los campesinos al pueblo, se toman sus cervezas, hacen mercado pero con esa humildad en el proceder, en el vestir y hablar así es como discriminarlo, esa es la esencia del campesino que anda en ruana, que anda en caballo y el agricultor también es el que está labrando la tierra, el que está produciendo comida.

Uno como campesino, como agricultor, uno es noble pero desafortunadamente de un tiempo para acá han salido campesinos y agricultores que yo no sé cómo harán, que son

gente que hace plata de la noche a la mañana y entonces uno dice “oiga, pero este agricultor cómo hizo para de la noche a la mañana resultar con fincas”.

Así una cosa es ser agricultor y campesino y otra cosa son los que están haciendo la plata supuestamente en el agro, así como por meterle política, este tipo César Pachón se ufanaba de ser el líder de los campesinos, luego a la Cámara de Representantes y allá distorsionó la idea que tenía de los campesinos y ya no es ese líder y así como ese tipo hay muchos, en los pueblos se ve eso.

Desafortunadamente mire cómo salió de torcido, salió más torcido que todos esos políticos que hay en el Congreso, ahí es donde se está perdiendo la esencia del campo, la esencia del campesino, porque yo que tuve experiencia en el Concejo de Cota y vi que allá se burlan del campesino, allá el alcalde de turno y más en estos pueblos pujantes (porque Cota es un pueblo que le entra muchísima plata) explotan al elector prometiéndole y luego en las reuniones que hace el alcalde con los concejales de coalición y con todos los concejales, lo que hace es burlarse del campesino. Ahí ya se les olvidó qué ofrecieron, que iban a hacer cooperativas, que iban a hacer un centro de acopio, se les olvidó que iban a subsidiar ... luego se ríen de los pobres campesinos y se reparten unos rubros y el concejal, discúlpeme la palabra pero como bruto e ignorante se come el cuento y resulta que ellos se benefician con cierta cantidad de plata que les dan, pero ¿nuestros campesinos qué?

Ahí es donde está la injusticia y todo por los malditos politiqueros que andan prometiéndole escuelas y universidades pero a la final lo que hacen es burlarse del campesino y de los pobres, tanta corrupción que se ve por todas partes ... que se tumbaron ... mire ahora lo de centros poblados, ya van como en un billón de pesos, así van las pérdidas para la nación y unos se lucran y el pobre pueblo somos los que tenemos que llevar todas las porquerías que hace esta gente. Se cansa uno de ver tanta corrupción, tanta desigualdad y los que llevamos el bulto somos los pobres y lo que hablábamos, el pobre se identifica mucho con el campesino, porque aquí se le llama campesino es al pobre.

De Cota me gusta el poco campo que aún podemos explotar, ahorita vengo de donde una señora porque mi hijo hoy amaneció con tos y con todo esto de la pandemia uno escucha que tiene tos el niño y entonces uno ya ... ¡ay Dios mío, pandemia, pandemia!, entonces mi esposa me dice “Roberto, vaya y consiga un poquito de tomillo”.

Llegué a donde una señora Tauta (por la revuelta de la trampa); entré a la huerta de ella, a mí me gusta hablar arto con la gente, se me facilita, y la señora tiene más de setenta especies, uno le puede nombrar cualquier especie y le dice “mírela Roberto, esta es”, ¿tiene cubios? Mírelos, ¿tiene ibias? Mírelas, ¿tiene tomillo? Mírelo, ¿tiene laurel? Mírelo ... entonces eso es lo que a uno lo enorgullece, mire que todavía se puede con el campo, ella vende poquitos pero se vive feliz, se vive tranquila, ahora la tranquilidad que hay en el campo es inmensa.

Yo siembro una finca de cinco fanegadas y siempre le he dicho al dueño de la finca, que murió hace como seis o siete meses, le decía “Don Bernardo, es que lo que usted está haciendo conmigo es darme vida, darme salud. Don Bernardo, es que yo me encierro aquí en la finca suya que por todo lado hay árboles, se trabaja, no utilizando tanto agroquímicos, entonces eso es vida”.

Si yo me quedo en la casa... uno a cansar a la mujer, a cansar a los hijos y otro ... a vegetar, ya se vuelve uno sedentario y entonces ya comienzan las enfermedades .. que ya me estoy engordando, que ya como no hago ejercicio comienzan los músculos y las articulaciones a atrofiarse y entonces ya resulta uno con muchas enfermedades. En cambio uno en el campo, lo que le estoy diciendo... allá fumigo, allá camino, me la paso caminando ... yo creo que si yo no camino unos diez kilómetros diarios no es nada, entonces eso es lo que lo entusiasma a uno... decir cómo pudiera tumbar esta habitación y poder hacer una huerta así como la que tiene la señora, tener en cien metros, unas diez o veinte diferentes especies ... que sábila, que nabo, que rábanos.

Yo he tenido mis propias semillas pero difícil, lo intenté. Ahí hay otro tema, que se le echa la culpa a la falta de compromiso del gobierno con el trabajo del campo y la tierra. ¿Por qué no le enseñan a uno a producir sus propias semillas? Yo tengo el privilegio de que Yo, Roberto García, hice experimentos de producir la semilla de espinaca, la espinaca viene de Holanda, de Estados Unidos, de Israel pero difícil.

También por toda esta cuestión del dólar, día a día sube la espinaca como semilla pero ya como el producto final, la mata de espinaca, no va a valer igual ... entonces por qué no le

enseñan a uno, lo capacitan, hacen invernaderos ... yo no sé qué, cualquier cosa para decir “mire, se puede producir la semilla de espinaca, se puede producir la semilla de brócoli”.

El experimento de la semilla no resultó, faltó la capacitación de ser uno más técnico, que le patrocinen a uno para hacer su materia prima... eso es falta de cultura de producir las propias semillas. Ahí hablando un poquito de política, ahí es donde los administradores públicos en cabeza de un alcalde y en cabeza de los concejales por qué no decir... ¡hombre, hagamos un colegio técnico agropecuario!, ahora, no solo el producir hortalizas si no es también de producir especies menores y todo eso que sobra de los cultivos se les envía para allá, pero no nosotros aquí nos volvimos mono-cultivadores, aquí en Cota que tenemos espinaca a toda hora, cilantro a toda hora, entonces hay sobreproducción y ahí es donde abusan de nosotros.

Eso es lo que ya no me gusta mucho de Cota, de que nos explotan, que no tenemos apoyo, que nos miran como un bicho raro, entonces “aaa, mire, ese es un pobre espinaquero” porque así nos han llegado a tratar, a ese pobre ... allá no hacen sino embarrasen en el campo, pero esa gente que habla así son ignorantes porque no saben toda la sapiencia que tiene el campo cuando se relaciona tierra.

A nosotros nos tienen relegados como si fuéramos los patitos feos, pero el campo es lo más hermoso, ver uno cómo estamos viendo aquí ... que la mata de sauco, que la mata de aguacate, que la mata de granadilla, la mata de mora, ver uno toda esa naturaleza ¡es lindo, es hermoso! ... pero que tal uno decir listo ... vendí toda mi herencia y tengo apartamentos ... ¿con quién habla uno?

Yo tengo una experiencia ... soy un loco soñador y bohemio ... una vez hice un cultivo de quinua y resulta que llegó una manada de pericos y los pericos comenzaron a tragarse la quinua, yo no fui capaz de sacarlos corriendo o de sacarlos volando sino que yo me sentaba a una distancia prudente y yo comenzaba a hablar con los pericos les decía palabras textuales, les decía: “Hermanos, ustedes vienen a dejarme en banca rota, ya se vienen a comer mi quinua” ...y día a día llegaban manadas grandísimas y esa felicidad mía cuando de pronto volaba esa nube de pericos y entonces mire ... uno está en armonía con la naturaleza...

La otra vez había en la finca ... creo que era un runcho... yo no conozco mucho de animales, lo fotografié, hice video, llame a un empleado que tenía y le dije "Alcides, mire ese bicho tan bonito" y me dijo "Patrón, esa es un carne exquisita, matémoslo", y le dije "¡no señor, hágame el favor con mis animales no se meta! Yo encuentro en los cultivos, en las orillas, culebras y yo siempre les pido permiso y si estoy con el azadón las hago a un lado y sigo pero sin ir a hacerles daño. Claro que también hay especies que son muy malas como las babosas, como el caracol, ellos se proliferan muy fácil y entonces esa sí es una plaga que ahí sí toca matarlas.

Y es falta de cultura porque esos se pueden vender para cocinar y hasta sabrosos porque sí, tuve la oportunidad de comerlos en unos pasabocas en una reunión algún día, con galletitas soda y un vinito y era exquisitez ja ja ja. Lo que pasa es que uno tiene las cosas para sobrevivir y uno las desecha, como cuando uno va a la costa a comer ostras y no los caracoles.

JOHAN GARCÍA TIBAQUICHÁ

Mi nombre es Johan García, tengo 26 años y bueno, si te hablara mi familia yo creo que es una de las familias de las más tradicionales de acá de Cota, familia de las raizales, de las netamente agricultoras con una historia tan grande que en todos sus integrantes hemos podido evidenciar ese trabajo y esfuerzo que dejaron todos los abuelos, los bisabuelos acá tanto en Cota como con nosotros como familia. Yo creo que el don, el legado que ellos nos dejaron es algo muy difícil de pronto, nosotros por ser tanta familia de nosotros encargarnos, de llevarlos con el tiempo. Pero con el tiempo, pero estamos en una etapa en la cual podemos rescatar esto a tiempo y poder continuar ese legado de ellos.

Soy Ingeniero Industrial, me gradué hace dos años 2019 – 2020, soy Ingeniero Industrial de la Sergio Arboleda. Actualmente vivo con mis papás, mi hermana y mi sobrina y vivimos aquí en Cota. En la zona urbana, pasamos de vivir de los rural desde muy pequeños, por eso esa acogida que hemos tenido con la historia de nuestra familia y decidimos pasarnos a vivir en lo urbano. En lo rural vivíamos en la Moya, zona netamente familiar donde tanto mis papás como mis abuelos forjaron su hogar.

yo creo que se parte en dos etapas de un día los días entre semana que es un proceso totalmente laboral, entro a trabajar siete y media de la mañana y a las cinco de la tarde ya estoy dejando mis labores, en este momento por el tema de la de la pandemia es un es un proceso totalmente desde la casa, entonces de pronto viajar y todos esos tema de transporte no lo he vivido y ya la otra parte son los fines de semana, básicamente lo que yo intento es despejar un poco la mente y si puedo visitar los cultivos con mi papá, visitar La Moya, visitar a mis tíos, podernos tomar algo y de pronto ya relajarme y pensar en otras cosas que sea totalmente diferente al trabajo y que mejor que con la familia.

Un día de mi vida actual difiere de mi infancia porque las responsabilidades que uno va teniendo, por la edad, por la empresa en la cual uno está trabajando tiene un compromiso totalmente distinto a lo que era uno cuando niño. Uno acababa su día de estudio y podía uno acompañar a mi papá, a mis abuelos, a mis tíos, a medio día más o menos de labores del campo, ahorita lo que yo intento es seguir esa tradición, pero para el proceso ya es mucho más difícil, ya toca tiempos mucho más estipulados.

Yo recuerdo que a los 10 años en etapa de vacaciones no se vivían más el medio día con mi papá o con mis tíos, si no era una jornada totalmente distinta desde por la mañana, obviamente uno no pudiendo como ayudar de la misma forma como lo hacían ellos, si no yo creo que entreteniéndose en el campo o en los cultivos, con las máquinas y pues como recordando todo eso, yo creo que sí, siento que uno puede rescatar eso de decir a los 10 años yo acompañé a mi papá tres días a rociar, un día sembrar, un día tocaba ir a la plaza entonces uno iba con él, tipo 10 de la noche o 10 de la mañana e intentar seguir esa tradición ya uno grande es más difícil. Yo voy a la plaza cada dos meses, a Corabastos, pero yo no me encargo de vender ni de nada, yo me encargo de manejar y espero que las personas encargadas descarguen el carro o vengán el mercado. Voy acompañado, mi papá ya no va, creo que esa etapa de plazas fue totalmente, las personas que él conocía dentro de la plaza y están en ésta misma etapa, porque las personas jóvenes son las que están directamente comprometidas. Yo voy a estar pendiente a que el problema se venda completo y nos entreguen las cuentas claras.

Mi papá se centra mucho en el cilantro y la espinaca, es en lo que más oferta hay. Adicional, son productos insignias de Cota. También porque sus tiempos de producción no son tan largos como otros productos entonces uno puede estar llevando esos productos.

Yo campesino Cotense no me considero, intento de campesino ojalá. Porque si me gusta mucho y desde que terminé el colegio pude conocer más del mundo de la agricultura, de conocer a las personas porque siento que sentarse a partir de una cerveza uno puede conocer más a fondo del agro de Cota. Yo intento reunirme con mis tíos para preguntarles las dudas que yo tengo y ellos me las resuelven de una forma de tanto en la práctica como en la teoría me hacen abrir los ojos y decir que el campo es una parte tan esencial en la vida. Siento que ojalá me considerara campesino 100%, pero encaminé mi carrera a algo totalmente distinto, pero creo que no va a quedar en el olvido ni en caso perdido, porque creo que, en cualquier momento de mi vida, ya con los conocimientos que tengo puedo incursionar en la agricultura.

He pensado en sembrar, esa profesión de agricultor, ese sacrificio que tienen ellos como agricultores de cuidar sus metas, darles todos los cuidados, es algo tan bonito que uno lo ve interesante y decir, venga, yo puedo hacer esto. En este momento yo estoy pensando muy laboralmente porque no hay tiempo de depender del tiempo de poder sembrar, pero más adelante creo que sí. Económica lo veo difícil, por lo que estamos pasando, por el tema de los insumos agrícolas, todos los problemas externos. Caso específico: el abono, son cosas que pueden, de pronto, influir y esperemos otro poquito. Pero su uno le mete las ganas y la ficha, se puede. La agricultura siempre va a ser un factor importante para la agricultura y vamos a depender siempre de la agricultura.

Yo espero que en Cota se siga haciendo el ejercicio agrícola, siento que todos esos terrenos que en algún omento conocí de pequeño ya están el 60% construido pero el 40% que quedan son terrenos fértiles que pueden ser la base para que la agricultura vuelva a tener su papel tan importante tanto en Cota como en el país. Las diferentes reformas y modificaciones es un tema totalmente que nosotros como campesinos o ellos, sería un aporte muy importante, sentir ese apoyo de algún sector económico del gobierno departamental, porque si les daría ánimo de decir vamos a continuar y botemos nuestro último carboncito para meterle el último carboncito para no dejar este tema.

En Cota, desde que se aprobó la zona industrial el municipio pasó de ser totalmente agricultor a ser un municipio agroindustrial pero más sesgado al tema industrial, el tema de todos los terrenos que están por Siberia, ya no son cultivos si no bodegas y todo eso fue invadiendo. Mucha gente no sabe que Cota va hasta el puente de Guadua, los límites que

tiene Cota, que uno imagina que todas esas bodegas de gran dimensión son de Bogotá, pero no, están ubicadas terrenos donde había temas de agricultura, tema de ganadería, otros sectores económicos pero que iban directamente al tema ambiental y no tan industrial. Inicialmente todo el proyecto iba encaminado a dar auxilios, empleos a personas de Cota pero no sé si estaban sesgando la población y sólo escogiendo una pequeña parte de la población, porque siento que un agricultor que toda la vida fue agricultor y querer pedir empleo en una de esas empresas puede estar en el lugar equivocado y no creo que pueda ser candidato a esas oportunidades y eso lo va a encaminar a otros trabajos, lo que va a pasar es que se van a ir extinguen los agricultores porque puede que surjan las ofertas laborales pero si no es directamente para ellos no tienen cambio de acción para poder sobresalir y subsistir. Fue una propuesta que suena bien, de pronto si querían incentivar el empleo acá en Cota, pero estaba desplazando a un grupo que está fuera de contexto.

De Cota lo que más me gusta es la tranquilidad, el poder verme con mi familia, compartir con mi familia. Desde acá desde mi casa a donde están mis tíos en La Moya son cinco minutos, diez minutos en bicicleta y eso es lo que uno puede rescatar que uno aún tiene ese arraigo a la familia, uno conoce de dónde venimos, quienes somos. Y que no me gusta... la forma como ha sido la evolución, o sea todos esos campos verdes que antes teníamos y ya prácticamente son edificaciones de gran magnitud donde lo que pasa es que empieza a llegar gente de otras partes, a vivir. Eso ya se volvió esa congestión vehicular de personas, toda esa tranquilidad se está como invadiendo, pero uno estando en sus lugares o en su vereda uno aún no lo ha sentido, pero estando en esta zona urbana uno ya empieza a sentir esa invasión de estructuras, "una selva de cemento".

Hay muchos factores que influyen en la posibilidad de migrar a Bogotá. En este momento diría me quedo en Cota, porque mi trabajo no depende de que yo tenga que salir del pueblo. En dado caso que me diga Johan tienes que volver a la empresa, a la sede, ya uno empieza a pensarlo dos veces porque ese proceso del transporte, tener que desplazarme hasta Bogotá implica demasiado tiempo y el caos vehicular ha cambiado totalmente y siento que si me dijeras que el próximo mes tienes que volver a Bogotá y me tengo que aguantar el tráfico, dos horas de aquí allá, dos horas de allá acá son cuatro horas perdidas durante el día. Si me dijeras, yo diría: vivo entre semana en Bogotá y me vengo el fin de semana acá desde el viernes, me quedo acá hasta el sábado 8 de la noche y me devuelvo, pero sólo por eso, yo no dejaría por alguna otra razón el municipio.

Creo que seguimos siendo un pueblo con tradiciones totalmente autóctonas. Por ahí dicen: "pueblo pequeño infierno grande", pero todos nos conocemos, no la llevamos bien. Las familias que siguen son totalmente tradicionales. Así como tu me haces esta entrevista, hay familias por generaciones y hay generaciones que yo considero amigos y todavía somos un pueblo, esperamos con ansias un sábado ir a jugar tejo, rana, esperamos con ansias unas ferias que todo es totalmente se rescata de Cota como pueblo. Siento que sí, sigue siendo un pueblo.

Las ferias de Cota son eventos en los cuales la mayoría estamos esperando y queremos asistir, porque va a ser un espacio en donde podemos divertirnos, tertuliar con nuestros amigos, tomar nuestras cervezas. Como toda feria de pueblo, artistas. Entonces, el tema de la feria acá en Cota se vive como en un pueblo, esos pueblos que siguen con sus costumbres de andar a caballo, pero acá no hay el espacio. Pero mantenemos ferias de fiesta, son tres días, podemos andar en ruana con nuestros sombreros, ponchos y podemos disfrutar y compartir que es lo importante. El tema de las ferias también va encaminado con el día del campesino, entonces, si no estoy mal, se celebran en dos días totalmente distintos pero relacionado. Juegos autóctonos como de la persona que más toma cerveza, la persona que más pele papa. En cuanto a deportes, jugar micro con botas pantaneras, los arqueros con ruana. El tema de los concursos de quien es el mejor conductor de tractor, diferentes pruebas. Bicicletas burras, que son las bicicletas totalmente antiguas, se hacen carreras en esas bicicletas, son juegos totalmente autóctonos de uno de nosotros como pueblo, todavía lo seguimos implementando y ya.

MIGUEL SANTIAGO GARCÍA CONDE

Mi nombre Santiago García, tengo 23 años, me encuentro estudiando fotografía en la Jorge Tadeo Lozano voy en sexto semestre. Actualmente me dedico a eso. Resido en el de Cota, tengo entendido que en la vereda El Abra. Vivo con mi abuela, mi mamá. Mi hermana eventualmente viene a Cota, porque no vive como tal acá. Mi papá también es de Cota, pero no vive con nosotros. Vive en otra vereda que es La Moya que es como a 10 – 15 minuticos de donde yo estoy. Mi papá siempre ha trabajado en la agricultura como vendiendo hortalizas y todo lo que deriven en esa profesión. Mi mamá es economista y siempre ha trabajado en el sector público del municipio y mi abuela siempre como que se ha dedicado a la casa.

Un día de mi vida, si es entre semana estoy estudiando tengo horario presencial de lunes a viernes, entonces, como estoy fuera de Bogotá y estudio en el centro, tengo que distribuir bien el tiempo para poder cumplir con todo. Normalmente tengo casi todo mi horario en la tarde. Entonces, tengo las mañanas libres, pero las dedico para para adelantar todo lo que pueda de la semana. Desayuno, suelo desayunar tarde. No me gusta desayunar temprano, después de desayunar empiezo a organizar lo que me falte para el día, me organizo, me baño y salgo para Bogotá. Después estoy en mi Universidad, en mis clases. Luego, salgo si hay algo por ahí que hacer pues me estoy un rato en Bogotá y si no, me vuelvo para cota. Siempre llegué en la noche por lo que tengo horario en la tarde y son casi hora y media, 2 horas de viaje, entonces llego ya en la noche acá en Cota. Llego a descansar lo que traigo, comer algo, saber que tengo para el otro día y ya. Si es un fin de semana, pues lo dedico para no hacer como muchas cosas de la Universidad, no me gusta. Prefiero hacer todo entre semana. O de pronto solo un día dedicarle y al otro día no hacer nada entorno a eso. Relajarme, estar tranquilo, salir o lo que pueda hacer.

A veces sí y a veces no. Pero prefiero quedarme acá en Cota, lo único que me disgusta del viaje son los buses intermunicipales, porque son demasiado costosos y el tiempo de viaje no es acorde a lo que no paga, también es inseguro. El tiempo estimado de viaje normalmente serían 25 a máximo 30 minutos y pues con este servicio uno se demore casi una hora, hora y 10 minutos, esto es algo que lo hace pensar a uno estar en Bogotá. Porque también cuando estoy en Bogotá el viaje es más largo, que la distancia de Cota, entonces eso es lo único que me haría pensar en irme de Cota. De resto, no me gusta tanto Bogotá, depende la zona o depende de la zona de Bogotá en la que uno esté, claramente. Pero, obviamente esas zonas no son asequibles económicamente y acá en Cota hay más libertad, es totalmente diferente a cualquier barrio o zona de Bogotá. Es un ambiente más cálido, más ameno.

Mi vida actual sí obviamente a uno le toca estudiar y pensar en otras cosas. Pero el ambiente en Cota sigue siendo literal el mismo, lo único es que está más urbanizado y más gente. Pero sigue teniendo como esa esencia de pueblo o sea no pueblo, no en el sentido que esté cómo desconectado de la ciudad, desactualizado, sino que uno tiene acceso a todo lo que necesite. Hay esencia de tranquilidad, se puede respirar frente, entonces, la ventaja que tiene al estar cerca a Bogotá ya sea en transporte público, en carro o hasta en

bicicletas, casi al mismo tiempo media hora, es super cerca, entonces no veo el inconveniente eso.

No me considero campesino Cotense. Porque yo nunca me he dedicado a la agricultura ni he tenido ninguna conexión. Mi familia tiene esas raíces y todo no hace que yo tenga que ser campesino. Tampoco lo niego, es decir, si lo soy no lo reconozco porque nunca he hecho nada de esa profesión. Ni he tenido ningún beneficio económico, personal o emocional. Tendría que identificarme como eso y claramente no lo soy. Tampoco sé que represente como tal un campesino.

Si tiene relevancia el significado de la tierra porque uno vive en la tierra, ya sea en la ciudad, en el pueblo, uno está en la tierra. Uno no puede negar eso. Creo que eso ya es más un estigma que ha puesto la gente, la sociedad, pero yo nunca he negado eso.

Me disgusta, la distribución que tiene el municipio, no está bien administrado. Entonces, eso hace que colapse, al ser una línea para tanto tráfico que entra y sale de Bogotá no da. Eso hace que a futuro uno piense que el pueblo va a estar más y más congestionado, entonces, van a empezar a surgir más problemas, más gente, más inseguridad. De resto no hay ninguna inconformidad más. Desde que uno se sienta ameno todo fluye. Ya los peros que surgen uno los va a encontrar en cualquier zona que está, pero si uno está cómodo pues no va a ver inconveniente a estos dilemas que vayan apareciendo.

Claro, pero más a futuro todavía quedan muchas zonas por trabajar. Queda mucho terreno, pero a futuro si sigue así creciendo la ciudad y sigue llegando más gente ajena de acá va a hacer que todas estas zonas se pierdan y obviamente siempre va a favorecer como la industria, las máquinas, ante ese sector agrícola.

Sí, tengo entendido que es la zona que está por la Calle 80, toda la zona industrial, la vereda Parcelas. Uno tiene la referencia la zona Industrial en Cota.